



IN MEMORIAM

MARTIRES DE VIZCAYA. LABOR DE UNA DELEGACIÓN.



2.ª EDICIÓN

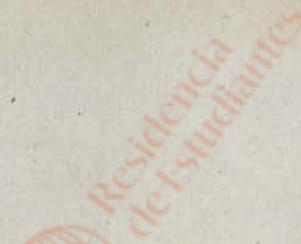


EDICIÓN REALIZADA POR LA DELEGACIÓN PROVINCIAL DE EX-CAUTIVOS DE VIZCAYA, CON LA AUTORIZACIÓN DE LA DELEGACIÓN NACIONAL Y LA COOPERACIÓN DE LA JEFATURA DE PRENSA DE LA OBRA.

Residencia
de l'estudiants

IN MEMORIAM

Mártires de Vizcaya. Labor de una Delegación



Folleto editado
por la
Delegación Provincial de Ex-Cautivos
de Vizcaya

1946

MEMORIAL



IMPRENTA J. COSANO - PALMA, 11 - TELÉFONO 25595 - MADRID

CAPITULO I EMOCIONARIO



SUMARIO

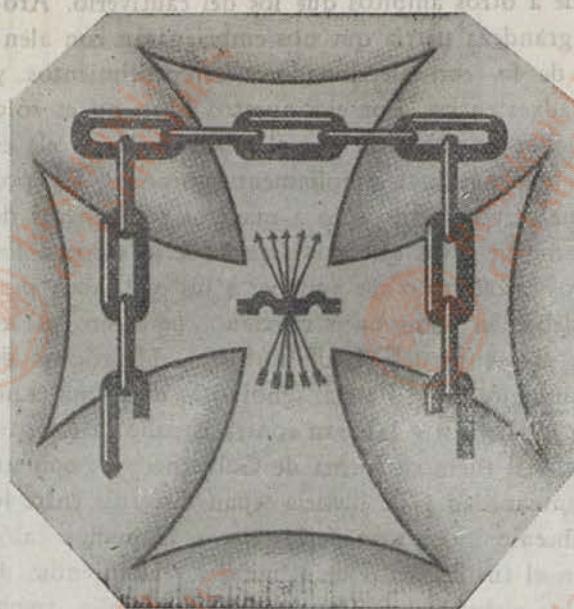
- Nuestra ofrenda.
- A FRANCO, nuestro liberador.
- Voces autorizadas.
- Se incuba el desastre.
- Evocación emocionada de la mujer vizcaína.
- Cartas a la familia.
- Evocación de un 19 de Julio vizcaíno.

Lo mismo hoy que hace diez años,
los ex cautivos, con Franco,
AL SERVICIO DE ESPAÑA

SUMARIO

—Nuestros aliados
—A FRANCO, nuestro II
perceptor.
—Accesos autorizados.
—Se licencia el heredero.
—Especialidad emocional.
—Es la mujer más sensata.
—Cariño a la familia.
—Experiencia de un 10 de
julio asesinado.

Residencia
de los estudiantes



NUESTRA OFRENDA

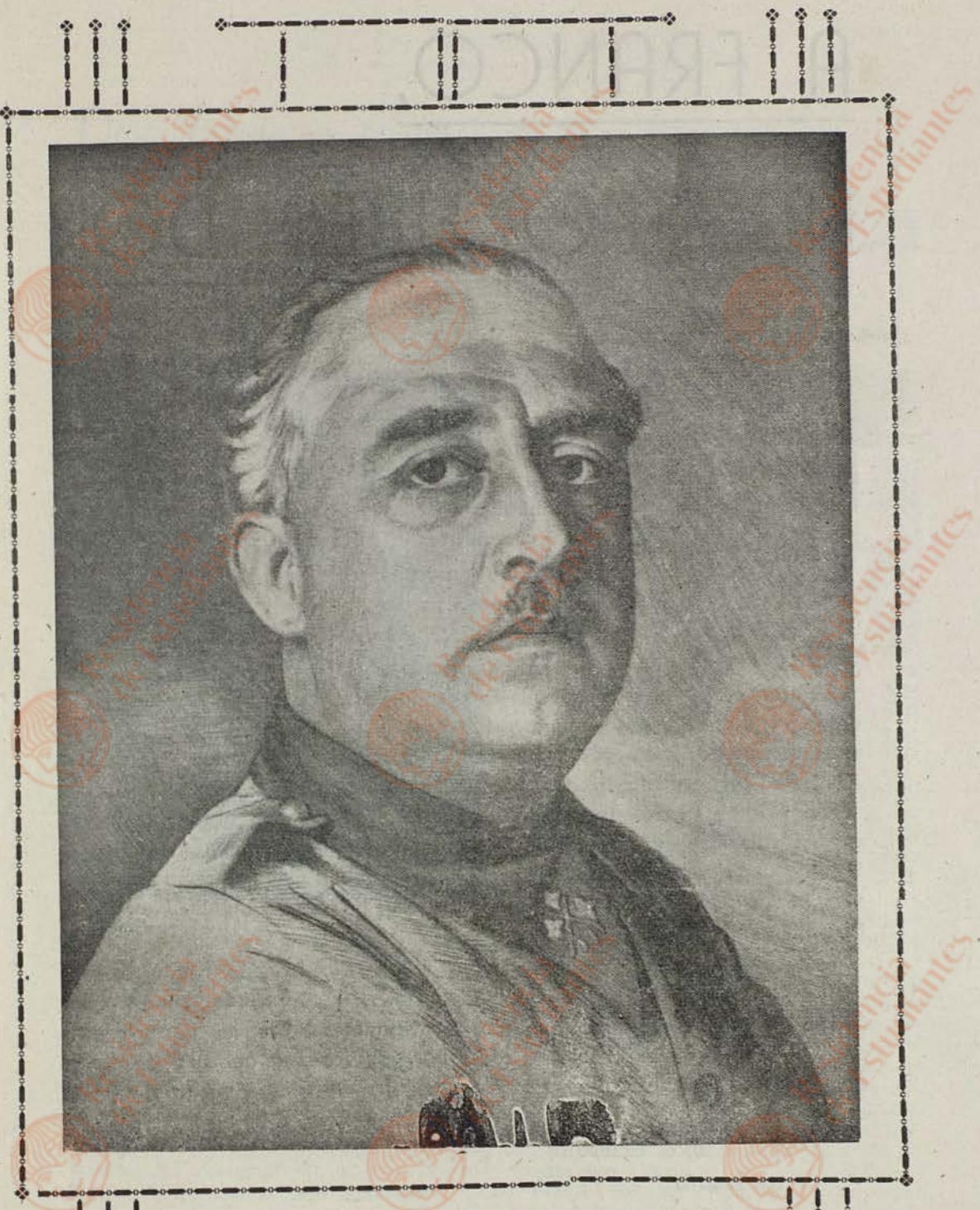
|||

Este libro o esta memoria, que de las dos cosas tiene un poco, ha salido de nuestras plumas casi sin darnos cuenta, como una ofrenda natural, nacida de nuestros sentimientos y no de nuestro pensar. Pero no por esto creáis que estas páginas que vais a leer no os harán pensar, pensar volviendo la vista atrás, que es para nosotros una de las formas más racionales de hacerlo. Es decir, sabiendo *a priori* lo que puede ocurrir, sin olvidarnos de las lecciones que aprendimos en los días difíciles, duros, pero heroicos, en que España se autodesangraba para hacerse mejor. Cada página de este libro tiene un aroma de ofrenda. Los compañeros de cautiverio recogerán en ellas las horas amargas de su sufrimiento con la satisfacción de haber sido purificadas en el dolor de nuestra querida Patria. Y así, hoy, cuando nos sonríe la vida con la seguridad de un hogar, con una paz y una tranquilidad casi únicas en Europa, imperiosamente tenemos que añorar las horas pasadas, que los días amargos también se añoran, por habernos forjado, en el yunque del sacrificio y en el fuego de la fe, un poco mejores de lo que éramos, más comprensivos, más humanos, al mismo tiempo que más decididamente españoles, que es lo mismo que decir más luchadores por la grandeza de España y el bienestar de nuestros seres queridos.

Pero, además, el aroma de nuestra ofrenda se expande sin ta-

cañería y trasciende a otros ámbitos que los del cautiverio. Aroma con olores de grandeza patria que nos embriagará con alevantadores ejemplos de fe, con aleccionadores arrepentimientos y hasta con sutiles advertencias. Por eso nuestro libro no es sólo un libro para aquellos que pasaron por el crisol de la cárcel; es un libro, a la par que nacional, ampliamente universal. Es, por tanto, un libro que ofrecemos no sólo a nuestros compañeros de cautiverio, sino también a los que pudieran haberlo sido; a los que fueron nuestros carceleros o sus amigos; a los que saben perdonar, como es deber en todo buen cristiano, pero sin que el perdón cubra con el manto del olvido nuestras obligaciones de españoles; a los que lejos de la Patria, ignorantes de lo que aquí ocurrió, deforman los hechos y laboran contra España; a los países civilizados, sea cual fuera su forma de Gobierno, que con un claro sentido de humanidad y de justicia sepan discernir entre lo que fué un contubernio indecoroso de los que se llamaban católicos—y permitían el fusilamiento de religiosos y el incendio de las iglesias—with los pistoleros y salteadores profesionales, frente a la España eterna, caballerosa, culta y humana; a los que no estimen que el usar corbata, el utilizar el baño o el ir aseado es un delito que se castiga con la pena de muerte; a los que no aplauden el asesinato de personas por el solo hecho de ir a misa o gritar ¡viva España!; a los que sean capaces de juzgar sin pasión, y sobre todo, a los gloriosos caídos por Dios y por España, que desde su guardia eterna nos dan aliento para continuar la tarea emprendida.





¡VIVA FRANCO, NUESTRO LIBERADOR!

¡ARRIBA ESPAÑA!!

A FRANCO, NUESTRO LIBERADOR

Como ex cautivos y como españoles, nos honramos publicando en el lugar preferente de este libro una fotografía del Caudillo.

La espada invicta y gloriosa de Franco abrió las puertas de todas las prisiones, concediéndonos el don bendito de la libertad para servir de por siempre a España, cumpliendo las consignas y órdenes de nuestro liberador, que nos señala a todos con el ejemplo admirable de su vida y sacrificio constante, la norma y el camino a seguir en estos momentos difíciles y críticos.

Nos devolvió a España, reconquistando palmo a palmo casi todo el territorio nacional; reconstruyó la economía patria; nos dió justicia social, y salvó a España, con férrea voluntad y aguda inteligencia, de una guerra cruenta y destructora como ninguna.

Nosotros, los ex cautivos, que hemos sido primeramente depurados por el dolor y el sacrificio, y que ahora nos encontramos fortalecidos por el sol de un amanecer y vigorizados por la sangre de nuestros muertos, convertida nuestra soledad en hermandad estrecha y nacional, proclamamos orgullosamente nuestra adhesión leal a Franco, sin temores presentes ni futuros, con un alerta que no engaña, contestado unánimemente por 27 millones de españoles amantes de su Patria y decididos defensores de la soberanía nacional, de esa soberanía que llevamos muchos siglos defendiendo con lecciones de heroísmo y dignidad que asombran al mundo.

Franco, Caudillo de la Patria, artífice del amanecer soñado, conductor prodigioso de la nave de España entre mil borrascas y tempestades, conquistador de la paz y de la neutralidad: que Dios siga iluminando su mente, protegiendo tu vida y derramando sobre ti todas las bendiciones de que eres merecedor, por patriota, por salvador de España, por justiciero, por cristiano y por caballero.

¡Franco, Franco, Franco!

¡Arriba España!

¡Viva España!

VOCES AUTORIZADAS:

Don Esteban Bilbao dice:

"Triste Euzkadi y maldita libertad, las que así se complacían en la persecución más cruenta que conoció la Historia."



Mi buen amigo el Marqués de la Valdavia, dignísimo Delegado Nacional de los Ex Cautivos, me pide en nombre de mis compañeros de Vizcaya unas cuartillas para la conmemoración que éstos se proponen celebrar en el primer decenario de aquella gesta, tan dolorosa como aleccionadora.

Diez años hace, exactamente por estos mismos días, que tras larga correría por otras cárceles de la provincia, tuve el honor de ingresar con los primeros presos en las bodegas del *Altuna-Mendi*, y otros tantos, dentro de no muchas pero inolvidables fechas, que aquellos milicianos, "gorilas lúbricos y feroces", como apellidara Taime a

los de su misma estirpe revolucionaria, ensayaban el crimen, que bien pronto se había de consumar en aquel escenario testigo de sus proezas, para baldón de sus autores y vergüenza de sus cómplices, mas para gloria eterna, también, de los mártires que allí ofrecieron a la posteridad muestra gallarda de su patriotismo y de su fe.

Tristes semanas aquéllas, largas como siglos, en que la crueldad de aquellos carceleros consumó todas las formas del ultraje y todos los modos de la persecución. Cada día un nuevo crimen, cada hora un nuevo vejamen, y a cada paso una nueva maldad. Era, más que nuestra angustia física, un padecer del alma, asco de todos los instantes, ante la ufanía de aquella colección de tiranuelos, a cuyos labios blasfemos asomaba continuamente el peso de sus espíritus sedientos de venganza, incapaces de cualquier humana piedad; un morir de todas las horas al arbitrio de la embriaguez, alcaide soberano en aquella desventurada prisión, y a eso llamaban ellos con escandalosa algaraza: los unos, la victoria de Euzkadi; los otros, el triunfo de la libertad.

Triste Euzkadi y maldita libertad, las que así se complacían en la persecución más cruenta que conoció la Historia!...

Pobres amigos míos, en cuyas nobles frentes resplandecía ya, como un temprano fulgor, la señal de los escogidos! Cuando pasado el tiempo, volví a saludarles en el nicho que allá en el panteón de Vista Alegre guarda sus victoriosas cenizas, me pareció que me hablaban quedamente, para contarme, en misteriosa confidencia, el relato de sus horas posteriores, el dolor de su muerte y la alegría de su inmortalidad.

Pero no fué sola mi plegaria la que aquella tarde rompiera el silencio de la solemne mansión. Junto a mí estaba también el

Caudillo invicto, que supo fecundar el sacrificio, con el advenimiento de una nueva España, la que ellos soñaron, una, libre y grande, otra vez revestida con el atuendo augusto de la madre Tradición.

¿Cómo olvidar a tantos nobles amigos, los muertos y los vivos, los que en el glorioso holocausto ofrendaron sus vidas y los que todavía quedan, decididos siempre, cueste lo que costare, a que no quede infecunda ni una sola gota de tanta sangre lustral? No hay afectos más puros que los que se engendran en la comunidad del dolor, pero tampoco amistades más hondas que las que se crían en la penumbra de una misma prisión, en la intimidad de las confidencias, adoración callada, pero fervorosa, de un idéntico supremo ideal. Hablan las miradas bajo la amenaza de los látigos, y en el

imponente silencio de las noches interminables, conciernen las almas el pacto de amistad para el día de la indiscutida victoria.

Llegó la victoria, como llega siempre el premio de una justicia infalible, tras el dolor del sacrificio. Y esa Hermandad de Ex Cautivos no es una alianza cualquiera, fruto del arbitrio político, sino el cumplimiento honrado de aquel consorcio que todos ideamos en las horas de nuestro común infortunio.

Por eso se llama Hermandad, la Hermandad de los supervivientes, pero la Hermandad también de los muertos. La santa conjura por Dios y por la Patria, que tuvo por testigos la penumbra de la prisión y el látigo del miliciano.

ESTEBAN BILBAO

Las fuerzas del mal se apoderaron de todo lo nuestro. Querían destruir lo espiritual y lo material. Franco las venció, dándonos la Paz por los caminos cristianos.

Sixto García.

(161)

Sería imperdonable negar la ayuda para los hijos de nuestros queridos camaradas Caídos. Ellos fueron los elegidos, y por lo tanto, los mejores. Olvidarlo sería inmerecer la Paz que nos dió Franco.

Ayuntamiento de Arrigorriaga.

(162)

Tu adhesión a nuestro invicto Caudillo Franco puedes exteriorizarla de miles modos; una forma leal y sencilla es cumplir sus sabias consignas; hay una que dice: los huérfanos de los que cayeron por Dios y por la Patria, jamás serán olvidados por los que, a costa de los sacrificios de todos y la sangre de muchos, disfrutan hoy del triunfo y de la prosperidad de España.

Naviera Aznar.

(121)

El Marqués de la Valdavia,

Delegado Nacional de Ex-Cautivos, dice:

Este libro es de cara y cruz; la España y la anti-España de nuestro Movimiento

Este libro es un libro de cara y cruz. En él podéis ver lo que consigue la fe el entusiasmo y el amor por una buena causa. Y también podréis apreciar hasta qué grado de abyección desciende el hombre cuando actúa movido por el odio.

Concretando, se puede decir que estas páginas de cara y cruz son la España y la anti-España de nuestro Movimiento Nacional; la España de la heroicidad y del martirio, y la anti-España del crimen y asesinato que, desgraciadamente, algunos españoles vendidos al extranjero pretenden asentar en nuestra patria. Tú, lector, piensa que esto que lees — naturalmente en lo que afecta a los terribles sucesos realizados con el consentimiento del Gobierno de Aguirre — aunque lleva el marchamo euskadiano, no vizcaíno, — hay que marcar diferencias —, es aplicable a todas las regiones españolas que fueron dominadas por los rojos .. y luego, juzga.

A mí sólo me resta felicitar a la Delegación Provincial de Vizcaya por su ingente labor en pro de los

Ex-Cautivos y de los familiares de Caídos, felicitación que hago extensiva a nuestra Jefatura Nacional de Prensa, por la feliz interpretación que ha dado a la acertada iniciativa de dicha Delegación de editar este libro. Con él se ha servido a la verdad de España.

Firmado: Mariano Ossorio, Marqués de la Valdavia,

Delegado Nacional de Ex-Cautivos



SE INCUBA EL DESASTRE

España tenía el pulso excitado. Corrían los años de la República, la intentona del 34 había fracasado y los frentepopulistas se había quitado la careta. Todos sabíamos a dónde íbamos a parar. Los terribles sucesos de Asturias eran las campanas que anuncianaban el fuego; sin embargo, el Gobierno no sólo permanecía impasible, sino que avivaba la hoguera del mal. Los conspiradores comunistoides no se recataban en esconder su osadía política, y las pistolas entablaban su diálogo macabro. Y así llegó el año 1936. Año marcado por el odio marxista, que sin dique de contención—l e a s e Gobierno que pusiera fin a sus desmanes—, arrasó nuestra Patria con incendios, asesinatos y huelgas injustas. En España entera reina la anarquía, creada desde abajo y alentada y permitida por el propio Gobierno. Y Vizcaya, este terruño patrio tan rico en potencia económica y lealtades a España, tiene que sufrir, además de todos estos males, el que le hiere más hondamente en sus en-

trañas de pueblo. Un separatismo bravucón en el que se hermanan bastardamente el matonismo de unos cuantos indeseables y la fe religiosa de unos exaltados, prostituida por intereses propios y por condescendencias que llegan hasta aplaudir el asesinato y el crimen. Sin embargo, en Vizcaya se esperaba una reacción española. Se confiaba en las autoridades militares y, sobre todo, en esa savia que fortalece las venas de los vascos con una vigorosa y permanente juventud, que no rehusa el combate, con plena fe en España y con un espíritu de sacrificio noble y amoroso.

Sin duda esta misma confianza fué perjudicial; no se supo reaccionar a tiempo, y la indecisión de los primeros momentos fué fatal. La "chusma" fué armada; las detenciones de cuantos tenían un significado de decencia comenzaron, y las cárceles vizcaínas, antes de las setenta y dos horas de haberse iniciado el Glorioso Movimiento, eran insuficientes para guardar a tantos

detenidos. Entonces se habilitaron como prisiones iglesias, conventos, colegios y hasta barcos. A 4.000 caballeros, presos por amar a España y creer en Dios, ascendía la población penal de "Euzkadi", y los cadáveres jalonaban los lugares de Vizcaya con múltiples calvarios levantados por los mártires en gloria del Todopoderoso y en honra de la Patria.

El día 19 de julio de 1936 comenzó la revolución marxista y el 19 de junio de 1937 terminó. Once meses de asesinatos y crímenes, de odio y de persecución religiosa. Once meses que conviene recordar, para que el olvido no manche nuestros actos, enmendándonos en nuestras faltas y fortaleciéndonos en el cumplimiento de nuestros deberes.

En este libro insertamos unos cuantos relatos de hechos acaecidos durante el mandato rojo separatista de Vizcaya, en la seguridad de que su lectura ha de ofreceros el juicio exacto, el comentario justo y la decisión firme.



Evocación emocionada de la mujer vizcaína

laboró
abnegadamente
en pro de los hoy
ex cautivos

Mientras el famoso Gobierno de Euzkadi, a semejanza de toda la España roja, se movía en viscoso tablado, sucio por la sangre que pisoteaba, representando una función que degeneraba en grotesca y dramática bufonada, los presos de la maldad frontepopulista vivían en las cárceles horas patéticas, pendientes de que el dado de la suerte no les fuera adverso en la partida que diariamente sostenían los jugadores de la vida humana a cara y cruz.

Pero en la espesa cerrazón de los horrores recordados, hay un rayo de luz de amanecer, que ilumina alegremente las celdas oscuras de los detenidos. Luz hermosa, radiante y pura; luz en forma de mujer que les lleva el consuelo de una palabra, la esperanza de una noticia, la alegría de una carta, la caridad

de una dádiva, la ilusión de una sonrisa, todo lo que nos trajo la mujer vizcaína a los que hoy formamos la fila de los ex cautivos, aun a riesgo de ser partícipes del cautiverio, siempre consciente de los peligros que sobre ella se cernían.

No se conoce quizá con la debida precisión esa magnífica cruzada de caridad y patriotismo, a la que se dedicaron muchachas y señoritas que tomaron sobre si la parte de alegrar la vida de los presos. Pero, además, la mujer vizcaína no solamente fué el sostén de los que sufrieron persecución y odio, sino que fué presa codiciada de la fiera marxista. No desconoció la cárcel ni la muerte, que las abrazó henchida de orgullo, porque entre los pliegues de su túnica negra se llevaba lo mejor de España.

Nadie que la haya visto subir Zaba-

bilde, entre los insultos de las que deshonraban al sexo y las vejaciones de los "valientes" milicianos, llevando el menudo plus de comida que permitían los guardianes de las cárceles, podrá olvidar la dignidad de aquellas personas que sabían y median todo lo que se jugaban en cada uno de aquellos lances. Y así, una y otra hazaña; su entusiasmo jugó con los rojos como cuando niñas arrinconaban a las muñecas con cabecitas de serrín. Organizaron la ayuda del perseguido y el "Auxilio Azul". Fueron, la legión del alma y del consuelo. La miseria no las arredró, ni la persecución las detuvo, y, durante once meses, no tuvo otro sabor de vida agradable que el acíbar de sus lágrimas, ni otra alegría que la de socorrer, a costa de si

misma, al que padecía detrás de las rejas. Antes prefería perecer de hambre a que nos faltara lo más preciso.

Por esto, los ex cautivos de Vizcaya quieren rendir desde estas páginas su más fervoroso homenaje a esta pléyade de mujeres, a estas mujeres que fueron falange de abnegación, valor y martirio y cuyo recuerdo de constante sacrificio enaltece nuestras fibras de españoles. Tú, mujer vizcaína, e igual que otras muchas del resto de España, supiste, con tus risas, con tus lágrimas, con tu caridad, con tu virtud y con tu sangre, marcar en las entrañas de la misma Patria el título bendito y glorioso de mártir de la nueva España ¡Mujer vizcaína, el agradecimiento de los ex cautivos vascos será eterno!

Todo buen español debe cooperar con su esfuerzo, personal o económico, a la labor que realizan las Delegaciones de Ex Cautivos en pro de los huérfanos de Caídos por Dios y por España. Haciéndolo adquieres un timbre de honor.

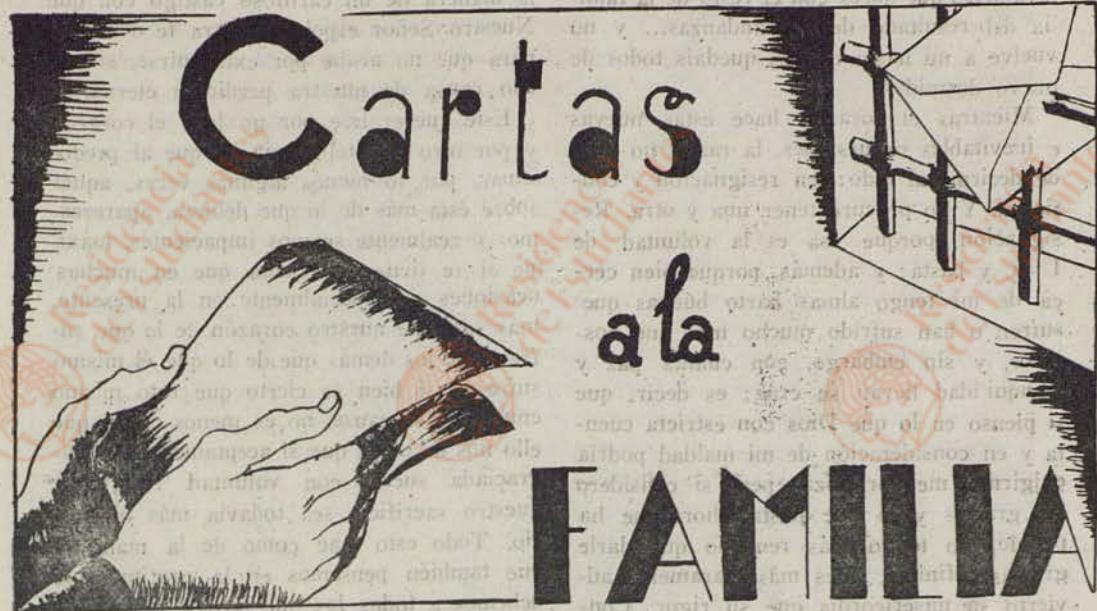
— José María Olavarria.

(126)

Los que cayeron por nuestros ideales nos legaron una herencia: sus huérfanos. A éstos debemos atender sin reservas, pues el sacrificio inmenso de sus padres, por Dios, por España y por nosotros mismos, fué infinitamente superior a cuanto podamos hacer por sus hijos.

Ayuntamiento de Lezama.

(130)



Queridísima María del ...;

Me pongo a escribirte esta carta sin saber con certeza cómo ni cuándo llegará a tu poder, pues esta incertidumbre aun en las cosas más sencillas es una de las características más señaladas del actual estado de prisión; pero me decide a hacerlo el pensar que cualquiera que sea la época en que la recibas, siempre será de actualidad y a mí me habrá servido de no pequeño placer el redactarla.

Anoche, a última hora, tuve noticias tuyas y, con ellas, una de las mayores alegrías que podía esperar. Te contaré cómo fue.

Cuando mis compañeros y yo estábamos, después de cenar, entregados a nuestra charla habitual, asomó por la minilla de la puerta del aposento una mano que agitaba con violencia una cosa blanca que a mí me pareció una paloma y que a poco vino a caer encima de mi misma cama. La cogí y vi que era una carta tuya. Primero la leí con la avidez de un sediento a quien le sirven un trago de agua, o con la ilusión de al que

un rayo de luz taladrara las tinieblas de sus ojos. Después la deletré para saborearla más y finalmente me puse con la imaginación a recrearme tranquilamente en su contenido. ¡Cuántas cosas agradables en aquellas líneas!, sobre todo al saber que tú estás resignada y que nuestros pequeños progresan en todos los sentidos.

Me dices que precipitas las noticias en vista de que estoy muy impaciente. Al suponer esto último no te equivocas en nada, y si quierés saber cuánta es mi impaciencia, no tienes más que compararla con la tuya. No te digo más que por las mañanas, en cuanto rezo las primeras oraciones del día, sin sentirlo, se me escapa el corazón a esa casa, y por cierto que siempre se cruza en el camino con el tuyo que viene hacia acá. Allí os encuentro a todos dormidos: a los niños, soñando con el Nacimiento o con los Reyes Magos, y a ti, conmigo. Después veo cómo los vistes y los arreglas. Luego te acompañó en el calvario de tus gestiones por mi libertad. Asiste a vuestras comidas, oye por la tarde los co-

mentarios que haces con el resto de la familia del resultado de tus andanzas... y no vuelve a mí hasta que os quedáis todos de nuevo dormidos.

Mientras el corazón hace estas nuevas e inevitables excursiones, la razón no cesa de decirme al oido: ten resignación y confianza. Y yo procuro tener una y otra. Resignación, porque esa es la voluntad de Dios, y basta; y además, porque bien cerca de mí tengo almas harto buenas que suelen o han sufrido mucho más que nosotros, y sin embargo, con cuánta paz y tranquilidad llevan su cruz; es decir, que si pienso en lo que Dios con estricta cuenta y en consideración de mi maldad podría exigirme, me horroriza; pero si considero las gracias y lo que hasta ahora me ha pedido, no tengo más remedio que darle gracias infinitas, pues más claramente advierto su misericordia que su rigor. Confianza, porque como muchas veces suele decir el P..., uno de los compañeros del aposento, "buen Padre y buena Madre tenemos y Ellos no nos abandonarán". Confianza, porque rara vez exige Dios de nosotros todo lo que podemos y debemos darle y se conforma con que nuestra voluntad esté sinceramente rendida a sus mandatos.

Por otra parte, si la Religión puede gozar entre nosotros de la libertad que tiene derecho y la Patria se salva a costa de los malos ratos y aun de otros mayores que puedan sobrevenirnos, tenemos que confesar que Dios Nuestro Señor nos ha pedido muy poco precio para tanto bien, pues El será servido, y nuestros hijos, a los que habremos procurado mejor vida espiritual y temporal, nos bendecirán, y más vale ser hoy perseguidos por nuestros enemigos, todos los cuales lo serán nuestros, que no nosotros de ellos, porque anticipadamente están perdonados que odiados y maldecidos el día de mañana por los que han de sucedernos.

En fin, sin duda, vivíamos menos vida de la que debíamos y la adversidad y la persecución bien puede decirse que es a

la manera de un cariñoso castigo con que Nuestro Señor espolea nuestra fe dormida, para que no acabe por extinguirse, siendo ello causa de nuestra perdición eterna.

Este querer irse por un lado el corazón y por otro la inteligencia, el que al predominar, por lo menos algunas veces, aquél sobre ésta más de lo que debiera, aparezcamos y realmente seamos impacientes, máxime si se tiene en cuenta que en muchas ocasiones, y especialmente en la presente, más se duele nuestro corazón de lo que sufre el de los demás que de lo que él mismo sufre; y si bien es cierto que esto mismo ennobrece su causa, no es menos cierto que ello nos da pie a que si aceptamos esta desgraciada suerte con voluntad resignada, nuestro sacrificio sea todavía más meritorio. Todo esto trae como de la mano el que también pensemos en la gratitud que debemos a todos los que luchan y han luchado por Dios y por España, pues, ¿no han dejado ellos seriamente comprometida la tranquilidad de sus esposas e hijos y su propia vida y, sin embargo, ninguna consideración de estas que a nosotros nos torturan ha sido bastante para torcer su voluntad y hacerles desistir de sus propósitos?

Por tanto, queridísima María del..., ¡arriba los corazones! y a sufrir con ánimo sereno poco o mucho, corto o largo plazo, o que Dios quiera, que todo ello será insignificante y brevísimo comparado con el premio que El nos dará precisamente porque le hemos ofrendado y puesto en sus manos lo que más amábamos en la tierra: tú, el cariño que me profesas a mí y a nuestros hijos, y yo, el que os profeso a ti y a ellos.

Y ahora sólo me resta expresarte un deseo, y es que si esta carta que se engendró y en gran parte se escribió entre lágrimas y con la vista puesta en el Crucifijo me sobrevive, la leas alguna vez a nuestros hijos, no para que aprendan nada nuevo, sino para que ella me redima ante ti y ante sus ojos de mis muchas faltas y sea además como mi voz de padre proyectada des-

de la eternidad, que les anime a perseverar en el único camino de salvación, que es el del temor de Dios y la conformidad con su voluntad, que a su vez es el mejor tesoro que nosotros heredamos de nuestros padres.

Mi corazón atribulado, pero resignado y plenamente confiado, envía a los vuestros una cariñosa felicitación de Pascua de Navidad y muchos besos y abrazos, al mismo tiempo que pide al Niño Jesús y a su Santísima Madre, los dos más grandes mártires inocentes y, por tanto, nuestros mejores modelos, nos deparen lo que más convenga a su gloria y a nuestra salvación.

R....

Queridísima María del ...

Otra carta más que me pongo a escribirte sin saber, como me ocurrió con las anteriores, por virtud de nuestra actual in comunicación, cuándo llegará a tu poder, si tendremos la dicha de leerla juntos o si acaso perecerá antes de posarse en tus manos. Bien sabe Dios que esta incertidumbre aludida nada resta ni atenúa mi deseo de escribirte, pues mientras lo hago comunico contigo y este es un consuelo tan grande, que, después de la oración, yo no hallo otro mejor en estos días.

La fecha obliga a que hablemos del Nacimiento, y de él voy a ocuparme. ¿Te acuerdas qué ratos tan felices los que otros años pasábamos por esta época poniendo nuestro Belén? ¿Quién tenía más ilusión en armarse, nuestros hijos o nosotros? Parece que estoy viendo todo aquello cuando teníamos las montañas hechas y los caminos trazados y a falta tan sólo de colocar las figuras, y nuestros hijitos saltando de gozo e impaciencia en su cama a la puerta de la habitación para ver *poner* los pastores y las lavanderas, el molinero y el carro de vacas, y los pollitos y los conejos y el baile. Por la mañana, qué discusiones más dichosas acerca de quién *pone* el Niño Jesús, quién la Santísima Virgen, quién San José. Todo

pasó, ¿Volverá...? Que sea lo que Dios quiera y que se haga su voluntad.

Pero si este año no podemos ver aquel Belén de nuestra casa, tenemos que armar uno en nuestro corazón. Magnífica gruta para dar este año hospitalidad al Niño Jesús, y que El y sus Santísimos Padres nos lo paguen con prodigarnos sus consuelos y mantener viva la esperanza de tiempos mejores. Y para que nada falte, alegremos su Nacimiento con el baile de nuestra piadosa alegría, la música de nuestras oraciones, el molino de nuestra paciencia, donde se pulvericen las horas de adversidad, los pastores que le ofrecen el sacrificio de nuestra separación, los besos que no damos a nuestros hijos, las caricias de que nos vemos privados, las lágrimas que aun sin querer derramamos, las comuniones y confesiones con que hubiéramos querido honrarle y, por último, aparezcan también los Reyes Magos, portadores también del oro de nuestra Fe inquebrantable en El y en su Religión; del incienso de nuestra esperanza, no en razón de nuestros merecimientos, sino de su misericordia; y de la mirra de la Caridad, tan abundante, que dé de sí no sólo para compadecernos y pedir por los que luchan por la Fe y por España y por los que, como nosotros, sufren, sino también por los que son causa de nuestra aflicción, para que vengan al camino verdadero y con ello no falte tampoco en este Nacimiento, como no faltaba en el de otros años, el Angel Anunciador de la Paz.

Después de escribirte todo esto y vuelto a leer, se me ha ocurrido pensar, que si alguno de los llamados "espiritus fuertes" leyera estas líneas, no dejaría de decir: ¡Bah!, misticismos de espíritus atemorizados. ¡Qué error más grande y qué soberbia, hija de la ignorancia, tan digna de compasión! Es verdad que he llorado mucho, pero es infinitamente más lo que he llorado de pena, que lo que haya podido llorar de temor. De pena por nuestra separación y por las consecuencias que lo

que a mí pueda sucederme tenga para vosotros. Cuando me imagino que puedes verte sin mí, abrazada a nuestros hijos, tan incantes como tú, luchando para mantenerles a flote en medio de los grandes temporales de la vida, se me parte el corazón y las lágrimas acuden a los ojos y no acierto a otra cosa que a llorar y rezar. Y yo preguntaría a uno de esos "espiritus fuertes": Cuando el temor de un mal tan grave como el que a nosotros nos preocupa es tan fundado y para conjurarlo no se advierte en lo humano un remedio eficaz y próximo, cual acontece ahora, ¿quién procede con más valor y entereza, el que se abandona a la desesperación o rompe sus ligaduras al soplo de una indignidad, o el que, aligerando su corazón del lastre de tales pensamientos y de toda idea de odio, lo lanza como una flecha hasta las alturas del cielo en alas de la oración para encontrar en Dios providente, Señor de nuestros destinos, consuelo para las penas, firmeza para la voluntad y, en una palabra, bálsamo y medicina para las heridas del alma? La respuesta afirmativa creo surge con tanta facilidad y lógica tan incontrovertible, que ninguna persona sensata tendrá reparo que oponerle.

Por tanto, cuántas gracias tenemos que darle a Dios porque prendió en nosotros este fuego de la Religión Católica que nos sirve de freno en las horas felices y de revulsivo en las de adversidad, produciendo entre nosotros esas almas equilibradas que ni sienten el vértigo de la soberbia cuando alcanzan las alturas de la gloria, ni se empequeñecen y anonadan cuando se encaran con un peligro, cualquiera que él sea. Y cuán grande nuestra obligación, como padres, en avivar en nuestros hijos en cada hora del día, este tesoro inapreciable de la Fe. Yo, en tanto estimo este bien, que todo lo que sufrimos estos días lo daré por muy bien empleado si, como resultado de ello, sabemos después permanecer firmes en tal propósito.

Esta noche, cuando adore mentalmente

a Jesús recién nacido, le pediré muy abundante paz para todos y una bendición especial para ti, para nuestros hijos y para tu

R....

Queridísima María del ...

Anoche vino Jesucristo a visitar a los presos, y ello fué así: Terminada la cena, se hizo un silencio absoluto en el departamento, como si todos los detenidos, puestos de acuerdo, hubieran decidido concentrar sus almas para gozar con la imaginación de noche tan venturosa, evocando el recuerdo de otras iguales pasadas entre los seres queridos, y yo, procurando esto mismo..., me quedé dormido.

A poco vi entrar en nuestro aposento a un Niño de hermosura incomparable, de cabellos rizados caídos sobre sus hombros, rubios como rayos de sol, ojos verdes como la esmeralda, boca y nariz perfectas y singularmente proporcionadas a su rostro ovalado e intensamente pálido, vestido con una holgada túnica blanca como la nieve, que dejaba al descubierto sus breves pies descalzos y recogida a la cintura por un cordón azul vivísimo; rodeaba a tan noble personaje, cuyos ademanes aparecían saturados de la más alta majestad, un resplandor de aurora que destacaba de modo acentuadísimo el perfil de su figura...

En primer lugar se dirigió al P..., y vi que sostenía con él una conversación más animada y de más duración que la que después mantuvo con otro compañero de aposento y conmigo.

Ultimamente vino hacia mí, y, parándose a la cabecera de mi lecho, tomó con su mano izquierda la derecha mía y con una voz de dulzura infinita me preguntó: ¿Por qué te aflijes?

Yo, azorado, pero al mismo tiempo animado por no sé qué fuerza interior, le fuí exponiendo una tras otra las causas de nuestras penas y temores. Le hablé del dolor inmenso de nuestra separación, de la

preocupación horrible que me ocasionaba la idea de que puedan sobrevenir en fecha próxima horas adversas para ti y para nuestros hijos, de la incertidumbre del término de esta prisión, del espanto de tanta sangre inocente vertida, de la angustia de que nuestro sacrificio sea estéril, del pensar de no poder coaborar contigo en las tareas de la educación de nuestros hijos; en una palabra, le abrí de par en par las puertas de mi corazón.

Me escuchó con gran calma, como quien se da perfecta cuenta de que sólo oír al afligido es ya proporcionarle un consuelo, y cuando hube terminado, dibujando en sus labios una apenas perceptible sonrisa, me dijo: Yo ya te interrogado como Dios y tú me has respondido como hombre. Cuando te he dicho ¿por qué te afigas?, no ha sido para que me expusieras la causa de tu congoja, que yo bien conozco, no sólo porque a Mí me es dado penetrar hasta los pliegues más íntimos del corazón humano, sino porque cada mañana y cada noche veo llegar hasta el trono de mi Padre, en manos de sus Ángeles, las plegarias que envías tú y tus cuitas y tus dolores; era tan sólo para recordarte de modo más eficaz que aun cuando tú no me ves, Yo estoy a tu lado y al lado de los tuyos y velo día y noche y me afano por ellos y por ti y todo va encaminado para vuestro verdadero bien. ¿Olvidas acaso que Yo te di la vida y la libertad; los padres buenísimos que te educaron en Mi Fe; el hogar cristiano en que te criaste; la esposa con quien te uniste en Mi Altar; los hijos con que bendije vuestro matrimonio; las horas felices con que endulcé vuestra vida? ¿Olvidas acaso que Yo prendí en vuestros corazones de esposos el amor que os une; que cuando tus hijos esmaltaban tu rostro de besos y acariciaban tu frente por medio de la boca y de las manos inocentes de tus pequeños? ¿Olvidas que no sería la única vez que aquello mismo que vosotros juzgabais un mal lo hice convertirse para

un bien inapreciable y duradero para vosotros?

Yo bendigo las nobles inquietudes que atormentan tu corazón de padre ante el temor de no poder llegar a cooperar con tu esposa en las tareas de modelar el corazón de tus hijos conforme a los principios de Mi Religión y de ver a aquélla, en unión de vuestros hijos y sin el amparo de tu sombra, luchar en las horas de adversidad; pero no adviertes que, de suceder así, ese mismo gran mal sería para vuestro bien, y Yo sabría proveer a todas las necesidades con más acierto y eficacia que lo que tú puedes imaginar?

Y en verdad te digo que mi corazón sufrió aflicciones sin cuenta. Mírame esta noche que los hombres dicen dedicar a la conmemoración de Mi Nacimiento, vagando por las calles de esta ciudad como en otros tiempos por la calle de Belén, sin lugar donde reclinar mi cabeza, porque he sido lanzado hasta de mis propias casas, donde me había constituido voluntariamente prisionero por amor vuestro. Y volviendo los ojos empañados en lágrimas hacia el lecho donde reposaba el P..., añadió, sin poder contener un sollozo: Mírame perseguido hasta en mis propios Ministros y mejores amigos. Y después de notar cómo pasaban desapercibidos para ti durante los días felices mis sacrificios constantes y mis caricias regaladas, ¿querías que sin oír una palabra reveladora de que mi amor era correspondido te siguiera prodigando mis beneficios? ¿No convenía, para evitar tu perdición y la de los que tanto quieras, que Yo avivara tu Fe dormida sobre la vida fácil con la dolorosa, pero saludabilísima, advertencia de unas horas adversas?

Cese tu llanto y no temas, porque Yo te aseguro que si perseveras en tus buenos propósitos, tu oración será escuchada y sólo bienes podrán sobrevenir sobre los tuyos y sobre ti; porque Yo que sé hacer lucir el sol en medio de las mayores borrascas y tengo imperio para aquietar los

ementos desencadenados, puedo cuando quiero no sólo detener la ira de los hombres, sino frustrar sus propósitos, y de sus obras diabólicas obtener bienes incalculables, y como anticipo del bien que te ase-

guro, Yo te prometo que antes de que tú vayas a verme Yo volveré a visitarte.

Y dicho esto, como yo me quedara turbado y confundido, ya no tuve fuerzas más que para implorar su bendición sobre la Patria, sobre los que luchan por ella, sobre ti, sobre nuestros hijos y sobre mí, y en esto trazó con su mano extendida una cruz en el aire y comenzó a marchar. Me incorporé para seguirlo y desapareció súbitamente, dejando en el suelo la huella ensangrentada de sus pies.

Cuando me desperté, instintivamente fui a buscar el rastro sanguinario, y también había desaparecido. Yo no sé si lo que refiero fué sueño o realidad, sólo puedo decir que desde esta noche de Navidad tengo más consolado el corazón y más levantada el alma.

Tu

R...



¡Cuántas horas tristes en el cautiverio! ¡Cuánto silencio en las celdas!
pero, sobre todo, qué terribles aquellos momentos de la comida (?),
solos con el recuerdo de nuestras mejores horas familiares.

Los "caballeros y damas del dolor" llegan temblorosos de emoción a las filas nacionales

Recuerdos de una madrugada de pasión y gloria

Por E. L. S.

Los Ex cautivos bilbaínos que lean estas líneas recordarán aquella jornada de lágrimas y alegrías en que llegaron a las alturas cercanas a Bilbao, ocupadas por las gloriosas tropas de Franco, y pudieron besar con emoción insuperable la bendita bandera de España. Este hecho inolvidable pudo verificarse al cabo de once meses de martirio horrible.

Entre los acontecimientos que vivió Bilbao aquella noche trágica y gloriosa del 18 al 19 de julio, entre escalofríos de espanto y ansias incontenibles de esperanza, uno de los más intensos y dramáticos fué aquella azarosa y arriesgada fuga de los presos españolistas, que durante once meses abyectos padecieron el más ignominioso y cruel cautiverio.

Terrible era la incertidumbre de familiares y amigos de los detenidos en las cárceles bilbaínas ante la suerte que pudiesen correr al aproximarse las fuerzas nacionales. Los más optimistas no podían menos de inclinarse ante la posibilidad de que fuesen evacuados a Santander, como mal menor, continuando así muchos de ellos el éxodo trágico iniciado en San Sebastián, cuando tocaban casi con las manos la libertad que les traía, con sus tropas de Navarra, el general Mola.

Los precedentes aparecían indiscutiblemente, de manera abrumadora, en forma poco halagüeña para estos desgraciados que tanto habían sufrido y que tan esperanzados aguardaban, con la hora de su liberación, la

del triunfo de los ideales por los que habían padecido largo y penoso cautiverio.

Afortunadamente, las predicciones no se cumplieron, y frente a todo lo que lógicamente cabía esperar de todos los buenos españoles que se encontraban en las cárceles de Bilbao en la memorable ocasión en que sobre la primavera verde de Archanda florecían las amapolas de las boinas rojas y surgieron como una muesca de bendición las flechas, rojas también, de la Patria nueva salvaron sus vidas, no sin jugárselas en el riesgo de una fuga audaz y aventurera.

EL RECUERDO DE LA MATANZA

Después de los horrorosos y trágicos sucesos del 4 de enero, en los que tantos patriotas eximios y admirables católicos cayeron víctimas de la venganza marxista y de la cobardía miserable del separatismo, responsable en concepto de autor, ya que no de cómplice, de aquellos sangrientos desmanes, puesto que detentaban, en aquella sazón, los resortes de la autoridad, que con accionarla, en simple insinuación, hu-

biese bastado a evitar aquella jornada, en la que se desacreditó definitivamente, ante todos, la cuadrilla infecia del nacionalismo vasco, ya que unió a su ridícula y grotesca pequeñez las salpicaduras de un crimen ho-

El pretencioso "Gobierno de Euzkadi", que quiso hacerse un prestigio internacional con la mojiganga hipócrita de un falso humanitarismo y de un respeto a la legalidad, vió que se le quebraba este supuesto prestigio, ganado sólo en el ánimo de alguna lady histérica o de cualquier clérigo anglicano, más pródigo en las libaciones y otras expansiones poco en consonancia con su carácter que en el ejercicio de su misión. No eran, ciertamente, las matanzas en masa indefensa de presos lo más a propósito para aparentar una posición de orden y de legalidad, que era el papel asignado a "Euzkadi" en la farsa urdida por los agentes de la revolución universal en su experimento en España.

LOS PRESOS DE LARRINAGA

En consecuencia, quiso guardar un tanto las formas y rodeó a los detenidos de unas ciertas garantías. Empezó por nombrar subdirector de la cárcel de Larrinaga a un hombre en el que, prescindiendo de su ideología, concurrían excelentes condiciones personales y el que, a la hora de decidirse entre las órdenes de los que representaban sus ideas y la salvaguardia de los hombres en cuya custodia se había constituido, prevaleciendo en él sus buenos sentimientos, se rebeló contra el "Gobierno" y planeó, en unión de los presos, la fuga por Santo Domingo.

Para ello venían ya existiendo entre él y algunos de los más representativos y significados de entre los presos unas conversaciones en las que terminantemente les prometía velar por la seguridad de todos los detenidos, y ellos, a su vez, se comprometían a firmarle un documento en el que constase su humanitario comportamiento y le pudiese servir en su día como eficaz recomendación ante las autoridades nacionales, cuando llegase la hora de enjuiciar su actuación, como efectivamente le sirvió, ya que, habiendo comparecido ante Consejos de guerra, una sentencia absolutoria fué el premio a su honrada actitud y la



Así, como éste, eran los guardianes feroces de nuestros hermanos de cautiverio. ¡Cuánta paciencia y cuánto heroísmo tuvieron que tener para aguantar y vencer tanta depravación y tanta maldad!

rréndo, que no podrá olvidar quien no haya vendido su conciencia ni bastardeado su sentido moral, la situación de los presos mejoró algo en lo que a su seguridad personal les atañía.

expresión de la serenidad de la justicia de Franco, que acoge magníficamente al enemigo vencido y arrepentido que da pruebas eficaces y sinceras de su contrición.

MOMENTOS INQUIETANTES

La situación de las cárceles de Bilbao los días que precedieron a la caída de la villa en poder de nuestro Ejército fué inquietante.

Enclavados en una zona que, aun estando dentro de la demarcación urbana de la población, el empuje de las tropas salvadoras había convertido en la línea de fuego. A tiro de fusiles españoles inmediatamente de las trincheras rojas de Santo Domingo, la crueldad marxista quiso añadir a las contingencias propias de aquella dura acción bélica, de la que eran forzados y espantados espectadores entre los barrotes encarcelados que les torturaban con esa angustia psicológica que produce el sentirse encerrado y condenado a una total inactividad cuando se presente un peligro, el riesgo que sólo su sadismo podía imaginar, de establecer unas baterías en sus proximidades, para provocar a los cañones nacionales y hacer así que nuestros propios enterrases de un cañonazo, entre las resquebrajadas y añorosas paredes de la cárcel de Larrínaga, a sus hermanos. Afortunadamente, esta tragedia pudo evitarse, pues un aviador legionario alemán, que se encontraba en dicha prisión, logró, por un sistema de señales, entenderse con algunos compañeros suyos que volaban muy bajo sobre los presos, infundiéndoles confianza y esperanza. Se consiguió comunicarles los propósitos de fuga y se convinieron algunos extremos que podían facilitarla.

MURMURACION CON SORDINA

Pero antes que estuviese madura la idea de la fuga ocurrieron una serie de acontecimientos que pudieron haber hecho fracasar todos los planes.

Las opiniones en las esferas oficiales res-

pecto a las determinaciones a tomar en relación con los presos eran diversas. Había quien deseaba fueran evacuados inmediatamente. Otros eran de opinión se retardase esta resolución. Había quien creía oportuno encuadrarlos a todos en batallones disciplinarios, y no faltaba el que estimaba como lo más acertado matarlos a todos y evitarse así las molestias inútiles. Gracias a Dios, las constantes derrotas y el hambre, en alarmante progresión, habían enfriado los entusiasmos revolucionarios del populacho, a quien preocupaba ya poco la suerte de los "facciosos" presos. Había cedido mucho aquella excitación que en un tiempo se notaba en refugios y colas, achacando a los fascistas todas las desvenuras. A los improperios de antes había sustituido la murmuración en sordina contra el "Gobierno" y la crítica contra Valencia, cuyas ayudas, tan pródigamente prometidas, tardaban en llegar más de la cuenta. De haber continuado aquella bárbara hostilidad contra nosotros, atizada por una Prensa inmunda, difícil hubiese sido que los proyectos de evasión se hubiesen visto coronados por el éxito.

ELIMINANDO A LOS GUARDIAS ROJOS

Pero, a pesar de esta indiferencia de la calle y de las cavilaciones del "Gobierno", hubo que orillar innumerables dificultades. Había que eliminar, en primer término, a los guardianes rojos, que, aunque acorralados por la energía de Charterina, constituyan un peligro. De los guardianes separatistas no había que temer, pues habían sido escrupulosamente seleccionados por el subdirector y estaban comprometidos en la fuga.

Habilmente se consiguió pasaportar a dichos guardianes rojos, valiéndose de una estratagema.

OTRO MOMENTO SALVADO

Un grave contratiempo hubo aún que ser vencido. Una tarde llegó a la cárcel la or-

den perentoria de traslado de los presos a la plaza de toros. Fué un momento de extraordinaria gravedad, y que salvado, con la ayuda de Dios, decidió definitivamente la suerte de aquellos desdichados.

Los presos, con singular energía, se negaron a cumplimentar la orden, ofreciendo una resistencia pasiva. Fué en aquella ocasión cuando Charterina tomó partido decididamente y se rebeló contra el "Gobierno", incomunicando totalmente la prisión de Larrinaga (a la que aquella noche se trajeron los detenidos del Carmelo) con el exterior. Se prohibió terminantemente, tanto a funcionarios como a guardianes exteriores e interiores, abandonar el edificio bajo ningún pretexto. Se distribuyeron algunas armas entre los presos y se comenzó a organizar la marcha, que definitivamente se acordó fuese hacia las posiciones nacionales de Santo Domingo.

AL HABLA CON LOS NUESTROS

Se enviaron previamente unos emisarios a dichas posiciones, para evitar errores lamentables, y tras unos intentos fracasados, a primera hora de la noche del 18 al 19 de junio, cuando los últimos restos de la rebeldía vencida caían ladera abajo de Archanda y Pagarri y el miedo común ponía alas en la huída cobarde y atropellada de los derrotados, varios cientos de españoles, andrajosos, flacos de hambre y de torturas, emprendieron la fuga amparados en la noche y en la confusión de aquellas horas dantescas que vivió Bilbao.

LA FUGA

En fila india, armados de picos y palas, simulando ir a fortificar y flanqueados por los guardianes con fusiles y varios compañeros provistos, igualmente, de arma larga y con una consigna terminante de silencio, comenzaron su marcha.

En el centro del grupo eran conducidos,

en camillas, los enfermos, cuya evacuación creó ciertas dificultades.

No escasearon incidentes en aquella escapada salvadora. Unas mujerzuelas infames, que no quedaron ahitas con la sangre del 4 de enero, dieron la voz de que los presos se fugaban. Unos hombres de la C. N. T. se lanzaron a impedirlo. Era ya tarde. Los presos vizcaínos ya no lo eran ni se ofrecían indefensos a la残酷 de sus verdugos. Eran unos hombres armados, dispuestos a defender sus vidas para ofrecerlas a España.

Ya no había nada que temer, las líneas españolas estaban cerca.

Un grito estridente de las mujeres presas que iban en la expedición hizo temer una nueva contingencia. No era nada. Una luna clara iluminaba los rostros lívidos, trágicamente espantados, de los muertos que los rojos habían abandonado en su huida. Cubrían todos los caminos; venciendo la natural repugnancia, los expedicionarios tuvieron que pisarlos para poder seguir avanzando.

¡¡ESPAÑA AL FIN!!

La meta de aquel viaje singular estaba ya próxima. El ansia de llegar daba un vigor nuevo y nervioso a los miembros agotados y desfallecidos de aquellos desgraciados.

Unos pasos más, y estaban salvados. Convertido en realidad su sueño de once meses y colmadas sus más ambiciosas esperanzas.

Unos hombres rudos, de barbas hirsutas, con sus cascos brillantes a la luna y sus trajes sucios del polvo de combates que cada uno fué una victoria, les dieron el alto. Y al "¿quién vive?" reglamentario, de todas las gargantas salió un grito que, rompiendo el silencio de aquella noche de victoria, se hizo alarido de triunfo y clamor de gloria: "¡España!".

Identificados en seguida, un abrazo fundió a libertadores y libertados.

CAPITULO II - CAUTIVERIO

S U M A R I O

—Cárceles euzkadianas.

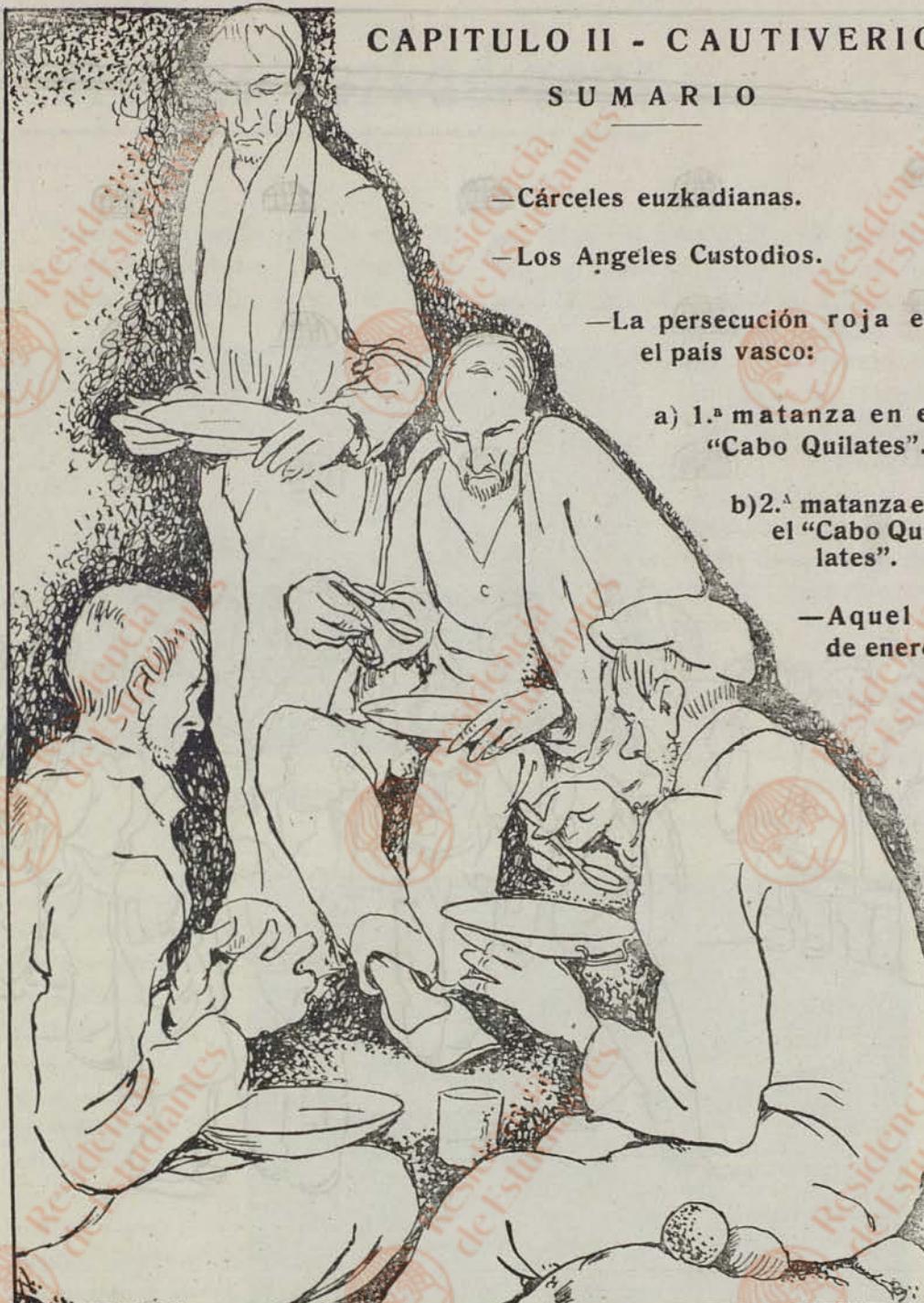
—Los Angeles Custodios.

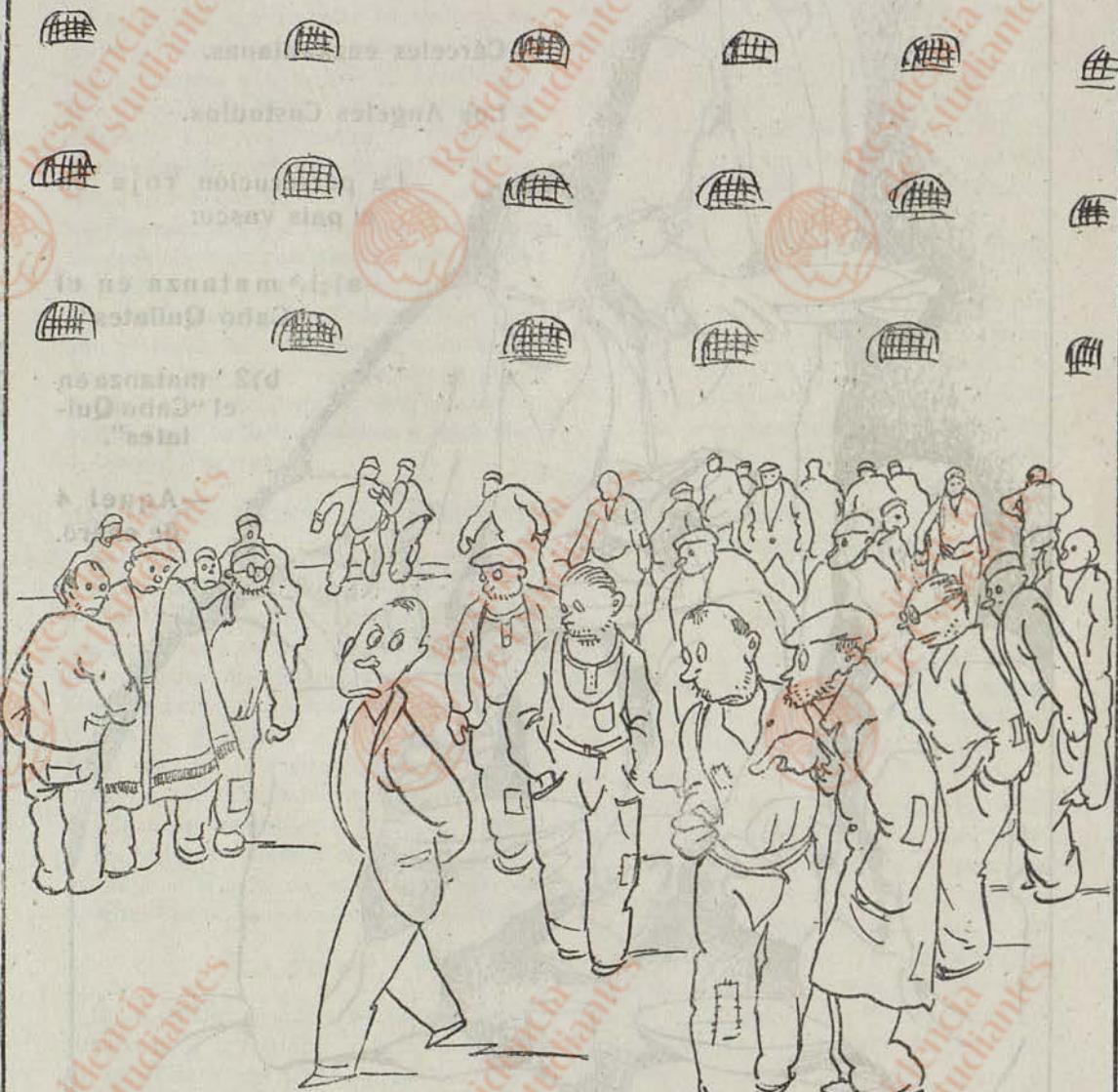
—La persecución roja en
el país vasco:

a) 1.^a matanza en el
“Cabo Quilates”.

b) 2.^a matanza en
el “Cabo Qui-
lates”.

—Aquel 4
de enero.





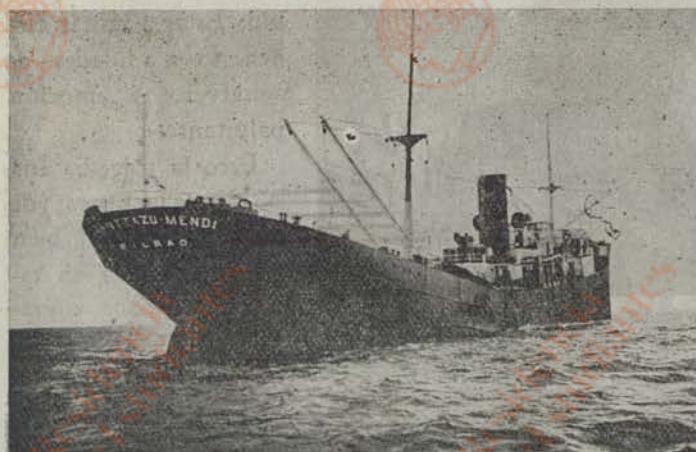
- HA ENTRADO UN ROJO III -

www

Cárceles euzkadianas

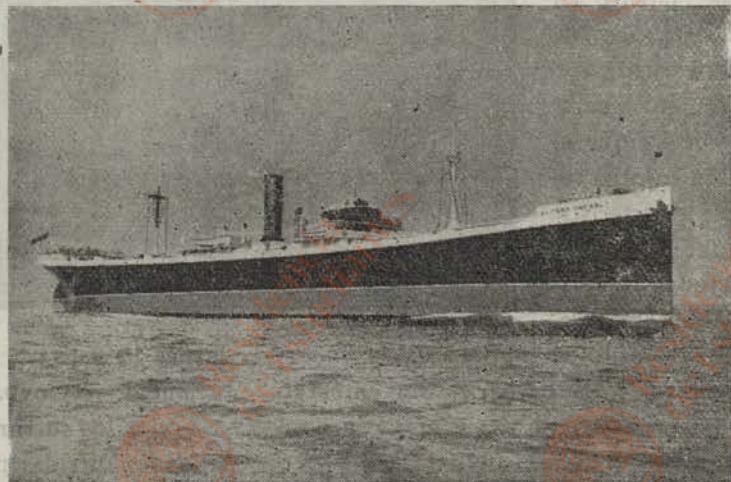
Traemos a nuestras páginas unos relatos de lo que fueron las cárceles de los Angeles Custodios y del Cabo Qui-

con imparcial acierto, la vida de nuestros hermanos de cautiverio en el *Altuna Mendi*, en el *Arantzazu Mendi* y en otras prisiones flotantes y en las cárceles de tierra. La Galera, Larrinaga, El Carmelo y el Cuartelillo de la Dirección General de Seguridad, pero el espacio de que disponemos lo impide. Nos remitimos, por tanto, a los libros *La persecución roja en el País Vasco*, de José de Echandía, y *Las Cárceles euzkadianas*, de José Luis Goyoaga, en



Barco prisión Arantzazu Mendi

lates, debidos a las plumas objetivas, emocionadas y reciamente españolas de José Luis de Goyoaga y de José de Echandía. Nuestro deseo hubiera sido publicar otras estampas igualmente intensas de emoción y españolidad, en las que describen,



Barco prisión Altuna Mendi

la seguridad de que nuestros lectores hallarán en sus páginas el recuerdo vivo de aquellos días en que todo buen español estaba dispuesto a morir por

de Gobierno autónomo que se esforzó en dar la sensación de respetar los sentimientos católicos, hondamente arraigados en aquella región.



Prisión El Carmelo

Dios y por España antes de claudicar de sus sagrados ideales; deseo que hoy día sigue latente en los corazones de dichos patriotas.

En estas páginas veréis que el terror rojo ha tenido características muy parecidas en todas las prisiones de España, el mismo sello de ferocidad y de barbarie. Sin embargo, en las prisiones vascas, y más concretamente, en Vizcaya, tuvo rasgos y perfiles característicos por la extraña paradoja de la presencia de una caricatura

en los que se relata la tragedia vizcaína en vivos colores y con trazos firmes. No es la historia de "un caso", es el drama de un pueblo. Estas páginas tienen tonalidades de aguafuerte y emoción palpitante.

Pero la tragedia fué la misma, a pesar de esos matices, y bien queda reflejada en estas líneas, que copiamos de los libros de



Prisión La Galera
Echandia y Goyoaga.

Todos los sufrimientos, todas las penalidades sufridas producen en el lector una reacción que se condensa en estas tres palabras: ¡Todo por España!

Los Angeles Custodios

La dueña y señora de los Angeles Custodios, imposibilitada de comunicarse con el hijo de su corazón.-Misa para unos cuantos.-Ráfaga de optimismo.-La matanza.

Desde la prisión del Carmelo me trasladaron enfermo, el 6 de diciembre, a los "Angeles Custodios".

El convento de los "Angeles Custodios" tenía el carácter de prisión reser-



Prisión «Los Angeles Custodios»

vada para ancianos mayores de sesenta años y personas que, por enfermedad, necesitaban de un régimen especial.

A la llegada a los "Angeles Custodios" se sometía al recién llegado a la desinfección suya y de sus ropa, y, después de pasar cuarenta y ocho horas de lazareto, se le llevaba, o a una celda con otros dos o tres compañeros, o a una sala grande, donde se reunían de veinte a treinta, o a unos compartimientos de camarillas que, en tiempos de normalidad, ocupaban las muchachas recogidas por los ángeles custodios de aquella Santa Casa.

De primer intento se me colocó en una camarilla del primer piso, donde estaba muy satisfecho, cuando un día se me ordenó que subiera al tercer piso, a una celda que ocupé en un compartimiento de camarillas, con el fiscal de la Audiencia de Bilbao, don Pedro Alcántara. Este honorable caballero, que ha sido en la cárcel un ejemplo de dignidad, ha b i a puesto empeño en estar conmigo, y a esa intención suya, que nunca agradeceré bastante, debo, en parte, la vida. Mis compañeros del primer piso fueron vilmente asesinados en la matanza del día 4 de enero, excepto dos o tres, que lograron escaparse arrojándose desde la ventana a la huerta.

La vida en los "Angeles Custodios" era triste, sin otro aliciente que las visitas familiares, que esperábamos con verdadera impaciencia dos veces por semana, por orden de pisos, y que se efectuaban en una capilla privada del convento, a través de una mesa que nos separaba de los visitantes y en presencia de dos vigilantes situados uno enfrente de nosotros y otro a nuestra espalda.

Los patios, lóbregos y fríos, eran tan

húmedos que casi siempre estaba el suelo mojado, por cuya razón eran muchísimos los días en que no se nos permitía salir a ellos. En esos patios, pero incomunicados los presos de un piso con los de otro, paseábamos durante las horas de recreo, que eran de diez a doce de la mañana y de tres y media a cinco de la tarde. Terminado el recreo, volvíamos a nuestras celdas, que cerraban los vigilantes por fuera, con tal rigor, que don Juan Bautista Tejada, el venerable y simpatiquísimo ex senador riojano, y el Vizconde de Escoriaza, conocido vicepresidente del Norte, a pesar de sus ochenta y setenta años, respectivamente, estuvieron castigados un día entero por haber entrado en la celda del otro, aprovechando el descuido de un vigilante que no había echado los cerrajos. Más tarde fueron cobardemente asesinados.

En uno de los patios paseábamos siempre juntos Adolfo Careaga, Joaquín Adán, Manolo Santiago Marín y yo. En una de las ventanas del patio, temerosas de ser vistas, solían aparecer a una u otra hora dos monjitas, una de ellas muy anciana, con unas gafas que ocultaban unos ojos entristecidos y aca- so enfermos de llorar, asistida a corta y respetuosa distancia por la otra religiosa. Estaban unos instantes allí; la más anciana, y que revelaba tener una superior categoría, sonreía dos o tres veces a Adolfo Careaga y se retiraba. Este idilio amoroso que presenciábamos casi a diario Joaquín Adán, Manolo Santiago Marín y yo, era el de la venerable Madre General de la Congregación de los Angeles Custodios—en el mundo doña Luisa Urquijo, viuda de Vierna—,

con su sobrino Adolfo Careaga y Urquijo, casi su hijo, puesto que con él ejerció funciones de madre aquella santa señora cuando murió la de nuestro llorado Adolfo, al tener éste solamente cinco años.

Este detalle que acabo de relatar demuestra cuál era el trato que daba el Gobierno de Aguirre a sus presos; ni siquiera permitía a la dueña y señora del convento de los "Angeles Custodios" comunicarse libremente con un preso político como Adolfo Careaga, que era un pedazo de su alma y un pariente próximo de doña Rafaela Ibarra, fundadora de los "Angeles Custodios".

Cuanto digamos los que estuvimos presos en aquella bendita cárcel, magnificada por el martirio de tantos compañeros, del cuidado de aquellas santas monjitas para con nosotros, siempre resultará corto, pequeño y pálido reflejo de sus bondadosas atenciones. No sabíamos cómo se hacía el milagro, pero allí, en unas mesas de una blancura de nieve, se nos servía abundantísima, sana y exquisita comida, merced a los desvelos y sacrificios de la Madre General, tan bien relacionada en Bilbao y tan diligentemente secundada por aquella Comunidad de verdaderos ángeles.

También se logró tener misa los domingos, si bien a esto quedó reducido todo el culto que permitió el *catolicismo* del Gobierno de Euzkadi a ciento sesenta presos, entre los cuales había catorce sacerdotes, de los cuales, trece fueron, el día 4 de enero, villanamente martirizados.

Hacia mediados de diciembre de 1936

las visitas, primero, y el discurso de Aguirre, más tarde, llevaron a los "Angeles Custodios" ráfagas de radiante optimismo para los presos. Se hablaba de un canje de prisioneros que, según proclamó *urbi et orbi* el megalómano presidentillo, sería "amplio, generoso y sin restricciones". No hay que decir que el canje fué el tema de todas las conversaciones y que se movilizaron cuantos medios se pudieron para lograr de fuera dinero, maletines, ropa nueva y cuanto se creía necesario para salir de la oscuridad y ruindad de la cárcel a la luz y esplendor del mundo. Todos nos veíamos ya en San Sebastián, en Burgos, en Salamanca, en los frentes de batalla, donde fuera más útil nuestro servicio a la causa de la Religión y de España, por la que todos los días, en pequeños grupos, implorábamos al Cielo en nuestras plegarias.

Había, sin embargo, algunos compañeros que disputaban con nosotros sobre el tema del canje y no creían en él. ¡Qué admirables discursos, llenos de fogosa elocuencia, los del entrañable amigo D. Pedro Eguillor, en controversia con la tesis de la realidad del canje, sostenida por Adolfo Careaga, Joaquín Adán, Manolo Santiago y por mí en nuestro patio, al que, riñendo con "gudaris" y lanzando zarpazos de león, lograba venir a veces aquel queridísimo compañero para hablar con nosotros y ver lo que decía "el pobre Joselu", como cariñosamente me llamaba en la cárcel, por no sé qué especial mezcla de devoción amistosa y de compasión hacia mí, según explicó una vez a Fernando Aguirre y al pobre Juan Lan-

decho, que se burlaron de él porque llamaba "pobre Joselu" a un hombre que, gracias a Dios, gozaba de excelente espíritu, de buena salud y de un apetito envidiable! ¡Qué de recuerdos evoca en mí la ingente figura espiritual de aquel niño grande, discutidor, orador admirable, cultísimo y, sobre todo, bondadosísimo, a quien conocí desde mi niñez por haber sido yo íntimo amigo de su hermano Alejandro! Pues aquel hombre bueno y otros pobres como él, ancianos, indefensos y enfermos, hasta el número de ciento ocho, fueron asesinados el día 4 de enero de 1937 en aquel convento de los "Angeles Custodios", sin que hiciera nada por evitarlo el Gobierno de Aguirre, desde las cinco de la tarde hasta las ocho y media de la noche, en que se personaron allí Astigarrabía y Monzón con siete u ocho hombres de la Policía Motorizada.

LA MATANZA

¿Cómo ocurrió aquella horrible catasfagia?

Serían las cinco de la tarde cuando, a raíz de un bombardeo aéreo, nos ordenaron imperiosamente nuestros guardianes, incluso pistola en mano, que nos encerráramos en nuestras celdas y no saliéramos por nada. Empezaba a percibirse el ruido confuso de gentes que subían hacia la cárcel de Larrínaga y los "Angeles Custodios" por la carretera de Iturribide, y se oían detonaciones de fusil y ametralladora. Desde una ventana de un retrete contiguo a nuestra camarilla pudimos ver, favorecidos de vez en cuando por los resplandores de algún automóvil que pasaba,



cómo una gran cantidad de gente se congregaba en las proximidades de nuestra prisión, inmediata a la cárcel de Larrínaga, para contemplar impasible, si no alborozada, la espantosa tragedia que había comenzado a desarrollarse.

Pronto empezaron a sentirse las descargas cerradas, seguidas de los tiros de gracia, y un compañero nuestro, el señor Colón, gritó consternado, al presenciar, oculto en el retrete contiguo a nuestra habitación, la horrible matanza que había comenzado en el patio de acceso a los "Angeles Custodios": "¡Ay, madre!; ¡ay, madre!; los están matando de cinco en cinco."

No había duda; unas furias infernales habían venido por nosotros, penetrando en la prisión y sacando a los presos al patio de entrada, los fusilaban en grupos de a cinco.

En nuestro compartimiento estábamos los diez que ocupaban sendas camillas, más D. José María Ibáñez, de San Sebastián, por cierto, sobrino de Leizaola, que ocupaba una celda de un extremo, y el fiscal de Bilbao, D. Pedro Alcántara, que conmigo ocupaba la celda del otro extremo de la habitación.

Los infelices compañeros nuestros, en su totalidad ancianos o enfermos, calladamente esperaban con nosotros el trágico momento en que nos llegara el turno, rezando entre tanto algunas devociones. Yo me encomendé devotamente a la Virgen de Begoña, cuyo santuario se veía desde donde estábamos, y a doña Rafaela de Ibarra, fundadora de los "Angeles Custodios". Y ellas me protegieron.

A las siete de la tarde entró en nuestro compartimiento, preguntando en voz alta por mí, Adolfo Careaga. Cruzó rápidamente conmigo una mirada de inteligencia y me dijo tan sólo: "¿Te has hecho cargo?"

"Perfectamente"—le respondí. El entonces me indicó que en su sala, donde había veinte, en su mayoría jóvenes, iban a parapetarse y a defenderse, y me invitó a pasar allí. No me sentí con ánimo para abandonar a mis pobres compañeros, casi todos ancianos, como dejó dicho, y me quedé con ellos. A este detalle también debo la vida, pues así como si me hubiese quedado en el primer piso, en vez de ir al tercero, la habría seguramente perdido, así también, si en vez de permanecer en mi habitación hubiera ido a la del pobre Adolfo, habría perecido con todos los que la ocupaban.

Media hora más tarde irrumpieron en nuestro piso los bárbaros criminales. Primero trataron inútilmente de entrar en el compartimiento igual al nuestro que estaba al otro extremo del pasillo, pero como no lograron fácilmente su intento, desistieron de él y se fueron a la sala inmediata, que estaba entre aquella habitación y la nuestra.

En esta sala, ocupada por veinte personas, entre ellas Juaristi, Adolfo Careaga, Adán y Marín, penetraron los asesinos fácilmente. Nosotros oímos claramente sus voces y el chirrido de las camas al ser movidas bruscamente para cazar a las infelices víctimas, que, sin duda, se parapetaban detrás de ellas. Luego se hizo un silencio, un largo silencio de muerte, que más tarde fué interrumpido por varias detonaciones de

mosquetón. Pocos instantes después escuchamos una aterradora algarabía de voces imperiosas, juramentos y blasfemias, y un tropel de hombres encendió las luces y penetró en nuestra habitación. "¡Arriba las manos!"—gritó un energúmeno—. ¡Al que se mueva, le dejo seco!"

Nos pusieron en fila a los trece compañeros y nos bajaron al piso bajo, entre toda clase de gritos, amenazas y burlas. Ya al llegar abajo vimos en la puerta de la habitación de D. Pedro Eguillor cinco cadáveres; en seguida, en el pasillo de entrada y al lado de la Dirección, el cadáver de José María Arellano, en un inmenso charco de sangre; y por fin se nos ordenó imperiosamente: "Los cinco primeros, un paso adelante." Yo iba el primero, y detrás de mí Félix Delgado, Víctor Bilbao, D. Pedro Alcántara y D. Angel García Alvarez. Al separarnos un poco del resto del grupo quedamos delante de la puerta que daba al patio y vimos éste cuajado de cadáveres, de aquellos queridos compañeros con quienes pocas horas antes habíamos paseado pacíficamente el recreo. ¡Qué horror!

No faltaba ya nada para el tránsito de esta vida a la eternidad, y en ello estaba yo pensando resignada y piadosamente, cuando de pronto, milagrosa-

mente sin duda, doña Rafaela Ibarra envió allí, presurosos y casi jadeantes, unos hombres de la Policía Motorizada y Astigarrabía y Monzón.

Rápidamente pidió el primero a nuestros asesinos sus carnets sindicales y luego les preguntó: "¿Quién os ha mandado aquí?" "El pueblo", respondió uno de los bárbaros. En seguida Astigarrabía los envió afuera, y ordenándonos a nosotros que bajásemos las manos, nos indicó que estábamos salvos. "¿De veras?", le pregunté yo. "Sí—contestó—; suban y descansen, que buena falta les hará." Le di las gracias por haberlos salvado la vida, y m^o respondió: "Salud".

Y así acabó aquel trágico episodio.

Lo más terrible fué que aquella noche los guardianes fueron de la misma banda de forajidos, y con ellos hubimos de permanecer bastante inquietos y mortificados hasta que, a las ocho de la noche del día siguiente, nos trasladaron a la prisión del Carmelo. Los cuerpos de los mártires de la noche anterior fueron conducidos al cementerio de Derio, y sus almas volaron a Dios el 4 de enero de 1937.

Mártires de los "Angeles Custodios": ¡presentes! Y nosotros, los que quedamos aquí con España y por España, ¡adelante!

JOSÉ LUIS DE GOYOAGA.

Residencia de Estudiantes
Desprendiéndote de unas monedas, que contribuyan a educar a los huérfanos de Caídos por Dios y por España, prestas tu ayuda a una Obra Nacional y te dignificas. Arizmendi Baracábar y Cía.

(163)

LA PERSECUCION ROJA EN EL PAIS VASCO

La primera matanza en el «Cabo Quilates»

Las almas, empero, de los justos están en la mano de Dios...

“Las almas, empero de los justos están en la mano de Dios, y no llegará a ellos el tormento de la muerte eterna. A los ojos de los insensatos pareció que morían; y su tránsito o salida del mundo se miró como una desgracia, y como un aniquilamiento su partida de entre nosotros; mas ellos, a la verdad, reposan en paz.

“Y si delante de los hombres han padecido tormentos, su esperanza está llena o segura de feliz inmortalidad.

“Su tribulación ha sido ligera y su galardón será grande; porque Dios hizo prueba de ellos, y hallólos dignos de Sí. Probólos como el oro en el crisol, y los aceptó como víctimas de holocausto; y a su tiempo se les dará la recompensa.”

(*Libro de la Sabiduría*, capítulo III, vers. 1-6.)

25 de septiembre de 1936

Cuando expiró el plazo que el invicto General Mola señalara para la rendición de Bilbao, los presos del “Cabo Quilates”, encinados en las bodegas, presintieron que una mañana de sol el cielo bilbaíno se estremecería con el clamor de los vátires, y que en los balcones de la villa del Nervión deslumbraría un espléndido derroche de colga-

duras rojogualdas, pregonando el triunfo de las banderas de España.

Pero en la mañana de este preciso día 25 de septiembre, mientras las alas de los aviones nacionales hendían las negras y espesas nubes de humo de las fábricas vizcaínas, un miliciano flacuchoso, de mirar atraulado y feo como un simio, se presentó en la boca de la bodega, gritando desafiadamente:

—¡Hala! ¡Los Marqueses, “Condeses”, Curas, Frailes y Dominicos..., que suban “tóos” arriba!

Los aludidos obedecieron y formaron sobre la cubierta en apretado grupo. Frente a aquel numeroso lote de presos, destinados al sacrificio, se desplegaron los milicianos apuntando con sus pistolas ametralladoras y fusiles, pendientes sólo de la señal oportuna, para satisfacer sus instintos criminales de venganza.

Y así estuvieron dos horas los infelices sentenciados, entre insultos y vejaciones, en la más horrible incertidumbre y ansiedad que puede imaginarse, recibiendo, al cabo de ellas, la orden de bajar a la bodega, donde ya rezaban por ellos, dándoles por muertos, sus compañeros de infortunio. No hay que decir cómo, entre el asombro de unos y las lágrimas de alegría de otros, bendecían todos a Dios, que tan inesperada y providencialmente los había librado, por entonces, de una muerte que parecía segura.

A la tarde de aquel mismo día los milicianos “sabían ya” lo que iba a ocurrir, y tomaron sus precauciones. Escogieron a unos cuantos presos—amigos suyos particulares o parientes, quizás—y los trasladaron a la bodega núm. 4, destinada a cámara de tormentos. Y, cosa extraña, aquel día no se

escucharon en dicho salón de los suplicios los gritos habituales ni el crujir de los vergajos al flagelar las desnudas carnes de los presos.

¡Eran gritos de mujeres y niños!

Pero a las cuatro de la tarde, en la bodega núm. 1, los ciento cincuenta presos que ruminaban en silencio sus angustias sobre las fementidas colchonetas, fueron colocados en fila, para ser sometidos a un cacheo minucioso, del que se sacó la convicción de

espectáculo salvaje, coreado con el ¡U.H.P.! que rugía en las gargantas abrasadas por el alcohol, y que hería a los buenos españoles en sus más delicados sentimientos!

Desde la bodega núm. 1 del "Cabo Quilates" se advertía que el volumen del clamor iba agigantándose. Los gritos seguían, cada vez más fieros, más soeces y repulsivos, conforme caía la noche; y lo más doloroso, lo que ponía frío en el alma, lo que llenaba de espanto el corazón, era que aquellos gritos que pedían sangre—¡qué triste es de-



Barco prisión «Cabo Quilates»

que los cautivos no tenían armas ni podían, en consecuencia, intentar defenderse.

Pasaron varias horas sin otra novedad hasta el anochecer, en que se oyó hacia las márgenes de la ría un ensordecedor estruendo. Eran gritos amenazadores de una turba abigarrada de gentuza patibularia, hez y resaca de una sociedad sin Dios.

En medio de aquella gritería infernal, percibíanse alarmantes palabras encendidas de odio y de rabia, que incitaban al crimen...

—¡A por las cabezas de los presos!...

—¡A ellos! ¡A ellos!...

—¡Que los maten... y a todos!...

Alternaba con este trágico estribillo un barboteo de injurias, y el aire se infectaba con la hediondez de horrendas blasfemias, en las que se dedicaban las mayores inmundicias a Dios, a la Virgen y a las madres que habían parido a los "fascistas".

¡Qué horror! ¡Qué horror el de aquél

cirlo!—eran principalmente gritos de niños pilletes del arroyo y de mujeres hombrunas..., "dulces compañeras" de los rojos, que iban a presenciar las ejecuciones, y cuyo mayor placer consistía en poder matar y en ensañarse a puntapiés en los cadáveres de los asesinados. Cuán acertadamente dijo el poeta, y de esto hace ya siglos:

“...Que no hay manjar que cause más empacho—que mujer convertida en marimacho.”

«El Gabarrero» y «La Maña»

Aquel día de luto montaban la guardia en el "Cabo Quilates" veinte milicianos y quince carabineros. Como jefe de esta gavilla de asesinos figuraba Pedro Garmendia, de unos cuarenta años, enjuto e irascible. En sus hundidos ojos fulguraba una luz siniestra de rencor y sed de sangre. Le apodaban "el Gabarrero". A su lado se encontraba

el sanguinario "León", que después había de caer en Santander en las redes de la justicia de España. Estos hombres ejercían "la autoridad" en el trágico "Cabo Quilates".

Intervino después, durante el asalto, otro personaje no menos temible, aunque femenino, que con aullidos de mando y ademanes autoritarios trataba de imponerse a la turba sanguinaria. Vestía buzo azul, con pañuelo rojo anudado a la garganta, y su mano morena empuñaba un cuchillo. Era la siniestra figura de una moza jactanciosa, gusano de aquella podredumbre de los suburbios. La llamaban "la Maña", y vivía en Portugalete. Capitaneó a la turba de asaltantes que, embárcados en botes y lanchas, irrumpieron a las siete de la tarde en la cubierta del barco, con gran gritería y entre las más horribles blasfemias. Su sadismo infrahu mano se exacerbó al ver correr la sangre. Desde la bodega núm. 1 se oían los desaforados gritos de esa mujer, que, presa de violento histerismo, blandiendo en sus manos ensangrentadas un cuchillo de enormes dimensiones, vociferaba furibunda:

—¡Dejádmelo a mí! ¡Al último quiero cargármelo yo!

Sangre en cubierta

El regocijo por la caza del hombre exaltaba a aquellas furias.

—¡Hay que exterminarlos! —gruñía el coro de mujerzuelas, cuando algún infeliz salía arrastrado hacia la cubierta, entre milicianos implacables.

El primero que cayó sin vida, rotas las carnes por el plomo, fué el requeté Ramón Díaz de Acebedo, natural de Orduña. En la fila de presos de la bodega núm. 1, un teniente de milicias comunistas, llamado Berzaco, le había señalado para el sacrificio, entre un barbotar de injurias.

A las ocho penetraron en la bodega cuatro de aquellas furias sanguinarias. Precisamente se recuerda que uno de los asesinos se apellidaba Velasco y era carbonero en Portugalete. Tipo achilado, con aficiones y desplantes taurinos, había de ser también uno de los cabecillas el día 4 de enero, la infiusta fecha en que se perpetraron los asesinatos en las cárceles... El fué quien había privado de la libertad al Marqués de Arriluce de Ibarra y se aprestaba ahora

a poner fin a la preciosa vida de tan preclaro patrício.

En el ambiente de la bodega, preñado de presagios tristes, resonaron seis nombres como los chasquidos de seis latigazos. Eran los "elegidos".

—¡Ibarra, y su hijo..., y sus sobrinos... que suban!

Avanzó don Fernando, impávido y majestuoso como era. Siguióle su hijo Fernando, modesto y devoto, pensando seguramente en el cielo. A continuación iba Emilio, sonriente, como quien va a la gloria; y, al final, los dos niños Ramón y Juan Antonio, sobrinos del marqués, animosos y serenos.

Una vez en popa, como las ejecuciones se hacían de seis en seis, se necesitaba otro para completar el grupo. Se oyó de pronto una voz que dijo:

—Que suba el curita de Usánsolo.

Y subió don Matías Lumbreras, del que ya hemos hablado anteriormente.

Ataron a los seis de dos en dos, con cuerdas de chicote, y los colocaron en fila. Acto continuo, a sangre fría, en el ocaso de la tarde, los milicianos, sujetándose el brazo derecho con la mano izquierda, dispararon sus pistolas ametralladoras; y las seis víctimas, los cinco Ibarra y el santo Párroco don Matías, cayeron sobre la cubierta del barco. La agonía de don Matías la prolongaron en forma tan horrible, haciéndole morir luego ahorcado, que su martirio merece ser narrado en capítulo aparte.

Estas fueron las seis primeras víctimas del triste desfile de aquel día desde las bodegas hasta el matadero de cubierta, donde tantos cuerpos quedaron abatidos por los rojos, mientras sus almas salían volando en compañía de los ángeles, hasta el trono del Altísimo.

«Seis a pelar patatas»

Aquellas fieras, metidas ya en el traje de clavar el plomo de sus pistolas en las carnes de los hijos auténticos de España, exigían más vidas. Y les fueron dadas. No sonaron ya nombres. Eligieron al azar, con el clásico escalofriante: "Tú, sube". ¿Qué más daba? No en vano aquella mañana un carabinero de la guardia había dicho:

—Tenéis que morir como perros!

Y por la noche se gritaba con gozo satánico:

—¡Me voy contento; ya he matado a un cura!

Comenzaron pidiendo que subieran seis voluntarios "para limpiar los platos". Más tarde obligaron a que se destacaran otros seis "para pelar patatas"; otros seis "para arreglar el cuarto del señorito"; y así hasta unos veinte.

Los que subían no volvían a bajar. Cada escalón que les alejaba de la bodega era un paso hacia la muerte. Aquella rampa de madera clara, junto al puente, les servía de trampolín para la eternidad. En el soplado repercutían las pisadas de allá arriba, y se escuchaban las descargas cerradas de los fusiles y de las pistolas, entreveradas con ayes de dolor, gritos escalofriantes y los choques violentos de los cuerpos que se desplomaban sobre la plancha de hierro del piso.

Jorge Barrie subió a cubierta sin saber para qué subía, y al ver lo que vió, con rapidez desconcertante, dió un verdadero salto de tigre, lanzándose al mar desde unos tréce metros de altura, con la esperanza de ganar la orilla a nado. Pero dispararon sobre él, y todo su cuerpo se encogió al sentir los alfilerazos de las balas. Cazado en la ría y golpeado con remos, como si fuera una marsopa, fué recogido en un bote e izado a cubierta mal herido. Allí lo remataron. Una víctima más entre las que iban cayendo aquella noche infernal bajo la garrilla de los sin Dios, sin Patria y sin Ley.

La batalla de las bombillas

En la bodega núm. 1, un grupo decidido capitaneado por José Iraculís y por el joven Ramón Churruga, se impuso a la angustia y a la desolación general. A la vista de lo que estaba ocurriendo, decidieron que no saliera nadie más, y al grito de "¡Viva España!... ¡A por ellos!", se lanzaron todos los presos a arrancar las escaleras por donde se subía al matadero.

Lanzaron luego los platos contra las bombillas eléctricas, y éstas cayeron rotas en mil pedazos. Sólo quedó una luz, que proyectaba las sombras alargadas de los supervivientes sobre las paredes de la prisión, con plasticidad inolvidable. Los colchones y almohadas amontonados sirvieron de parapetos.

Al ver la bodega a oscuras, los cobardes milicianos no se atrevieron a bajar, y, llenos

de furor por la estratagema de las bombillas, se pusieron a disparar desde lo alto de la escalera. Una rociada de plomo cayó sobre el soldado. Corrió por el suelo la sangre, y sobre las frías chapas del piso de la bodega se arrebujaron, escondiéndose y retorciéndose de dolor, los heridos.

Don Mariano Larrea recibió una bala explosiva en el vientre. Un vómito de sangre lo ahogó. ¡Cuánto les dolió a todos aquella desgracia! Porque había sido "la hermana de la Caridad" de cuantos sufrián en aquella mazmorra. A todos los había alentado en aquellos días trágicos de lucha a muerte... ¡Vivió muy pocos minutos! Con la mirada lánguida alzó los ojos al cielo, y musitó:

—¡Me muero!... ¡Ya no veré el triunfo nacional!

La monstruosa orgía roja

Cuando cesaron los disparos, los milicianos se dirigieron en términos conciliatorios, derrochando sus mejores modales, a los que estaban en las bodegas:

—¡No temáis! Que suban a curarse los heridos.

Se accedió por caridad, y en brazos de cuatro jóvenes los heridos subieron. Pero no bien habían llegado a la cubierta, nuevas descargas produjeron, con furia infrahumana, siete asesinatos más.

Momento de oprobio, de indignidad, de injusticia y de sangre, a cuya sola evocación sacude los espíritus más serenos un escalofrío de espanto. Blasfemias, imprecaciones soeces y risas estentóreas hacían coro a las quejas y a los lamentos desgarradores de los heridos. Al poco rato, una voz fuerte y juvenil, firme como un trueno, resonó retadora en el silencio de la noche, clamando:

—¡Viva el Rey!... ¡Viva España!...

Pero estallaron enseguida, como latigazos, unas detonaciones secas, que apagaron para siempre aquel grito valiente y viril.

Acabado este episodio, volvieron a desfogar su furor ordenando que subieran a cubierta los que habían roto las bombillas. Un nuevo estremecimiento de frío conmovió a los presos; pero nadie se movía. Ellos insistieron, con amenazas:

—¡Si no delatáis a los que han sido, moriréis todos como cerdos!

Y se asomaron por el hueco de la escalerilla, empuñando bombas de mano, como si fueran a lanzarlas dentro del soldado. ¡Ah! No hay palabras para describir el estado de los ánimos y de los nervios en aquellos instantes.

La llegada imprevista de los guardias de Asalto salvó a todos de una hecatombe. Alguien dió el grito de alarma, y la chusma se dispersó rápidamente. Por las puertas de la gloria habían penetrado aquel día cuarenta y dos patriotas del "Cabo Quilates", acompañados de un Ministro del Señor.

"Visi sunt, oculis insipientium, mori. Illi autem sunti in pace." "A juicio de los necios, pudo parecer que morían. Pero ellos viven en paz!" Jesucristo, desde el cielo, parecía asegurarlos con aquellas palabras que dijo a María: "Etiam si, mortuus fuerit, vivet." "¡Aunque hayan muerto..., viven!"

¡Ibarra!... ¡El curita de Galdácano!... Y los heridos... ¡Todos!

—¡Que suban!

Y subieron, sí, pero subieron, no ya a cubierta, al martirio..., sino al cielo, a la presencia de Dios.

La segunda matanza en el «Cabo Quilates»

Y aconteció que fueron...

"Y aconteció que fueron presos siete hermanos juntamente con su madre; y quiso el Rey, a fuerza de azotes y tormentos con nervios de toro, obligarlos a comer carne de cerdo, contra lo prohibido por la Ley.

"Más uno de ellos, que era el primogénito, dijo: ¿Qué es lo que tú pretendes o quieres de nosotros? Preparados estamos a morir antes de vulnerar las Leyes de Dios y de nuestra Patria."

"Parati sumus mori magis quam patrias Dei leges praevaricare."

(Libro II de los Macabeos. Cap. VII, vers. 1-2.)

2 de octubre de 1936

En la tarde de este dia, entre los milicianos que hacían guardia en la cubierta del "Cabo Quilates" hubo un momento de inquietud. A lo lejos vieron siluetarse, sobre las aguas verdes, varios buques de guerra, y dudaron si serían "leales" o "faccionistas". Clavados los ojos y el corazón en la bruma lejana, escrutaron con los gemelos el horizonte. Hasta el "cabo Greño", tan sereno ante el asesinato, se sintió intranquilo y, tomando lo temido por cierto, comenzó a proferir injurias y blasfemias.

Pronto, sin embargo, volvió el color al rostro de los milicianos. Los buques eran unidades de la inenarrable flota roja, enviada al Cantábrico por orden de Prieto, que cegado por su propia ineptitud, hizo posible con semejante decisión el paso de los valientes legionarios desde Africa a la Península, por el Estrecho.

Bajo la tiranía de los marineros del «Jaime I»

Traían los bárbaros marineros rojos deseos de realizar hazañas épicas. Habían asesinado a sus jefes y oficiales y arrojado sus sagrados cadáveres al mar, por culpa y orden del más miserable de los ministros de Marina de la República. Deshonrado ya su uniforme azul no tuvieron reparo en substituir a sus legítimos y heroicos jefes con aventureros mejicanos. Su sangre maldita les pedía otras fieras hazañas.

Las habían anunciado en la proclama que lanzaron a los cuatro vientos, y que merece ser leída hoy, al cabo de varios años, conocidos ya los posteriores resonantes éxitos de nuestra Marina de Guerra Nacional. La proclama iba dirigida a los marinos "faccionistas", y decía así:

"Estamos en el Cantábrico y somos los únicos dueños de los mares que bañan las costas de nuestro querido pueblo.

Vuestras piraterías han terminado. Os cominamos a que salgáis a combatir con nosotros, o a que os rindáis entregando a su legítimo dueño los barcos que tripuláis. Si hacéis esto, y al mismo tiempo nos entregáis vivos o muertos a los cabecillas y



Bodegas siniestras del Altuna Mendi, prisión flotante organizada con las más refinadas crueldades por el monstruoso contubernio rojo separatista de Vizcaya, cargada de dolor, [espanto] y amargura por los enemigos de España y que el Coronel Lagarde, que padeció en ellas, llevó al papel, después de liberado, con la energía de un Gustavo Doré, las dantescas escenas de aquella mazmorra sobre el mar, no tan amargo como el alma de aquellos verdugos.

oficiales que, con el látigo en la mano, nos han tratado peor que a perros, y os engañan vilmente, vuestras vidas serán respuestas.

No olvidéis que la flota de la República está compuesta por un acorazado, tres cruceros, doce destructores, once submarinos, flota auxiliar y marina mercante, perfectamente organizada y eficiente, como vais a tener ocasión de comprobar si vuestra ceguera y sumisión a los que os subyugan os permiten salir a nuestro encuentro.

Os destruiremos a todos, barcos y hombres, sin compasión, pues habéis cometido el crimen de utilizar unos barcos, construidos por el pueblo español para su defensa, contra el pueblo que ha mantenido a vuestras familias y que os mimó siempre.

No os servirá de nada refugiarios en El Ferrol, al amparo de sus baterías. Nuestros hermanos de Asturias irán por vosotros.

Tened en cuenta que la victoria total del pueblo se avecina, y que entonces los que ahora os engañan huirán y os dejarán abandonados a vuestra suerte. Tened un arranque de valor, ahora que aún es tiempo, y colgadles, pues si no, seréis víctimas de vuestra cobardía.

Sabed que las minas que habéis fondeado no nos harán ningún daño, y que, aun en el caso de perder algún barco, siempre seremos los más poderosos, y nuestro valor, producto de la razón y de la justicia que nos asiste en defensa de nuestra causa, es cada día más firme y sereno.

¡Viva la República española! ¡Mueran los que ponen la palabra España al servicio de sus intereses personales!"

Los buques habían entrado en el Abra de Bilbao, y muy pronto iban a realizar su gran hazaña guerrera. En las últimas horas del atardecer, presentóse junto al costado del "Altuna-Mendi" un crecido grupo de marineros, capitaneados por dos oficiales del "Jaime I". Querían subir a nuestro barco en busca de presos, para "pasearlos por la ría".

Los guardias del "Altuna-Mendi" se negaron enérgicamente a descolgar la escalera principal, y así libraron a los cautivos de una muerte que les buscaba de cerca.

Fracasado aquel primer intento, el pelotón de marineros dirigióse al "Cabo Quilates", anclado en el Abra.

Iban en botes, remando por la bahía, y a cada minuto que pasaba se les oía proferir mayores gritos, amenazas y blasfemias. Eran como fieras hambrientas, recelosas de que se les escapara la presa. Al arribar junto al costado del barco, los milicianos que hacían guardia en la cubierta del "Cabo Quilates" les facilitaron gozosos el paso libre por la pasarela que daba acceso al barco prisión.

Vociferando, en el frenesi de su éxito, aquellos salvajes se lanzaron escalera arriba, y al pisar la cubierta rugieron de alegría. Se les preparaba ocasión magnífica para dar rienda suelta a sus instintos criminales, y muy pronto se vió que era verdad lo que habían dicho; que sí, que tenían sed de venganza y sed de sangre. La vida de los presos del "Cabo Quilates" valía ya muy poco. El barco, con aquel selvático tumulto, se estremeció de pavor, y los presos, apretujados en el fondo de la bodega, temblaron de terror y sobresalto.

El último cigarrillo

Comenzaba a obscurecer aquel dia 2 de octubre, y los presos de la bodega núm. 2 esperaban formados el reparto del consabido cazo de garbanzos semicrudos, cuando apareció el temible "León". Ojos feroces traía, ademanes de criminal y sed de sangre. Con esta apostura vigiló la distribución del rancho y entabló conversación con uno de los presos, el señor Basaldúa, ingeniero de los Altos Hornos de Vizcaya. En el curso del diálogo, "León" sacó un paquete de "Cantan" y ofreció un cigarrillo al ingeniero. Había en su rostro brutal una sonrisa hecha al dársele, y decirle:

—; Tome; el último! Ya no habrá más tabaco!...

Así fué. Aquella noche las balas traidoras abatirían para siempre el cuerpo del señor Basaldúa. Y los asesinos, como si no fueran bastante los bárbaros tormentos a que le habían de someter, profanarían villanamente su cadáver.

Los primeros mártires

Hacia las diez comenzó a sentirse ruido en cubierta.

Juan Aguirre Causo, jefe de los guardas de la factoría Babcock & Wilcox, fué una de las primeras víctimas de aquella noche de crímenes. Trasladado a la bodega nú-

mero 1, fué en ella asesinado a repetidos tiros de pistola. Desde el sollado en que los presos rezaban, tendidos sobre las colchonetas inmundas, se escuchó un grito de agonía y se sintió el golpe seco de un cuerpo al caer sin vida.

El señor Ródenas, procurador de Valmaseda, fué llamado en segundo lugar para el martirio. Gritó "León" su nombre desde lo alto de la escalera, y cuando vió al preso asomar sobre cubierta, disparó sobre él. Herido de muerte, el mártir inició instintivamente un conato de huida. "León" corrió, como perro lobo, a su alcance y disparó de nuevo. Hubo un choque sordo sobre el techo planchado de la prisión, y allí quedó sin vida el cuerpo del señor Ródenas, acribillado por las balas de la pistola ametralladora del monstruo.

Este llamó entonces a Elosua, un pobre obrero, vendedor de periódicos en Portugalete. Bafiado en su propia sangre, y reflejando en el rostro un agudo dolor, murió a la vista de su pueblo natal.

¡Atención a la lista!

A las once y media comenzaron a llegar hasta la bodega los gritos y los cánticos de los marineros del "Jaime I", que, entre mezclados con oficiales mexicanos, bandidos disfrazados de soldados de la libertad y de la democracia, "confraternizaban" con los milicianos de la guardia. En cubierta, entre jefes rojos, mujerzuelas fáciles y el pueblo—si por pueblo se entiende lo más vil y depravado de la sociedad—, corría abundantemente el vino sobre la sangre de los que habían caído en tan trágica noche.

En esto, desde lo alto de la escalera, se oyó gritar:

—¡Atención a la lista! Que se vistan y suban los siguientes: José María Basaldúa, Luis Alba, Ignacio Aróstegui, Víctor Alegría, Landaluce (padre e hijo), Armentia, Altuarana, Andrés Ranero...— y fueron siguiendo nombres lanzados como mensajes de muerte.

Subieron las víctimas. Se oyó en cubierta el estallido de descargas sucesivas..., y luego, a la postre, como en una fiesta de caníbales, la matanza en masa, perpetrada por las alimañas de la revolución.

«¡Viva España!, Viva España! y ¡Viva siempre España!»

La orgía bestial de borrachera y sangre

de aquella noche tomaba a cada momento mayores proporciones. "León" bajó a la bodega, acompañado de dos condestables del "Jaime I": uno de Artillería y otro de Infantería de Marina. Hablaban éstos suavemente, con marcado acento mejicano. Como los presos se negaron a obedecer la orden de subir a cubierta, el condestable de Artillería tomó la palabra y preguntó con voz empalagosa:

—¿A qué viene ese miedo? ¡No os va a pasar nada! Se trata sencillamente de subir a prestar declaración. El barco se necesita. Va a zarpar mañana y es preciso desalojarlo. Una vez cumplido el trámite de la declaración, la mayor parte de vosotros iréis a vuestras casas.

Y como viera que los presos, en cuyos oídos perduraba el eco de las descargas sobre sus compañeros de infortunio, no se daban por convencidos, agregó con su voz melosa y derrochando ademanes suaves:

—Arriba está el tribunal. El que no haya hecho nada, irá a la calle. Nosotros no matamos. Somos militares auténticos. ¿No veís mi uniforme? ¡Tenemos acaso caras de asesinos?

Como respuesta, en lo alto de la escalera asomaban los rostros patibulares de varios marinos del "Jaime I", completamente borrachos. ¡Donoso tribunal! Para mayor ignominia y escarnio, habían conferido funciones de presidente a un ser repugnante, casi microscópico, un preso común del barco, afeminado integral, conocido en los bajos fondos en el epíteto de "la Juanita". y al que previamente habían emborrachado.

Los marinos rojos comenzaron a recorrer la bodega. Elegían las víctimas al azar. Al fin y al cabo, todo era sangre católica y española; y "que haya unos cuantos cadáveres más, ¿qué importa al mundo?"

Llegaban a una colchoneta cualquiera, y pegaban un puntapié al que la ocupaba. A uno, por su cara de cura; a otro, por su apariencia de estudiante "fascista"; a éste, como *carca*; a todos, "porque sí".

—A ver, tú... ¿Cómo te llamas?... ¿De dónde eres?... ¿Cuál es tu oficio ...

La respuesta les era indiferente. La sentencia final sería la misma en todo caso.

—Si, tú eres. Tú también tienes que declarar. ¡Hala, levántate y sube!

Esta orden producía en el elegido una im-

presión terrible, como puede adivinarse. En aquellas circunstancias, levantarse y subir era partir como condenado, camino del martirio y de la muerte. Los seleccionados, después de haberse despedido para siempre de los que quedaban, subían a la cubierta, y no tardaba cinco minutos en sonar la descarga de plomo que les metían en la cabeza.

Así subieron hacia la muerte Marcelino Aguirre, a quien días antes habían azotado por haberle encontrado la *Hoja Parroquial*, que le invitaba para la vela ante el Santísimo el Jueves Santo; Augusto Guadilla, jefe de los guardias municipales de Bilbao; Aguiló, Abuín, Martínez Díaz, Mariano Lobón, los dos requetés de Ermua, amigos inseparables, Tomás Lasarte e Indefonso Landa; las tres parejas de hermanos González Miranda, Olaso Alday y Orobio Larrosa, y un numeroso cortejo de otros héroes y mártires.

Uno de ellos, Cándido Rosáenz, por cuyas venas corría sangre de veteranos carlistas, se cuadró al pie de la escalera y, volviéndose hacia sus compañeros, con un gesto de suprema gallardía, gritó heroicamente:

—Sé a qué voy. ¡Viva España! ¡Viva España! y ¡Viva siempre España!

Con serenidad y con mucho valor, enfilaron la escalera, y, cuando subió el último peldaño y puso el pie sobre las planchas malditas de la cubierta, quiso desahogar su pecho de padre y de esposo amante y fiel, y girándose rápidamente hacia su pueblo, y mirándolo, exclamó:

—Antes de morir, quiero enviar un beso a mis hijos y a mi mujer.

Exasperado por ello un bárbaro, se abalanzó sobre él y de un hachazo brutal le destrozó la cabeza. Tal fué el salvaje castigo de su santa y justa aspiración.

Cuando les tocó el turno a Plácido Martínez, honrado obrero, y a D. Damián Arandía, párroco de Miralles, ambos decididamente se negaron a subir.

Los rojos, irritados por la negativa, llamaronles "cobardes". Plácido, a quien jamás se le vió temblar, arrancóse de un tirón la camisa, proyectó su pecho desnudo, y les contestó:

—Inocente, sí; cobarde, no. Apuntadme y tirad al corazón.

No se atrevieron a disparar. Plácido Mar-

tínez no cayó en la noche trágica. Un rojo, exasperado por el incidente, agarró con mano brutal a D. Damián por el brazo, y le gritó:

—Tú, conmigo, ¡arriba!

El buen párroco, sin miedo, pero con decisión, le contestó tajante:

—¡No subo!

Enfurecido, el cabecilla le amenazó con la pistola, todavía no alta de lanzar balas que daban el "beso de la muerte" a vidas inocentes. El párroco, mirándole de arriba abajo, con intrepidez valerosa, le respondió secamente:

—Te he dicho que no subo. Si deseas matarme, dispara aquí, junto a mis compañeros.

Hubo un forcejeo violento entre el párroco y el rojo, pero D. Damián no se doblegó. El jefecillo, batido en derrota, pero con bárbara delectación en la amenaza, optó por subir a cubierta para buscar refuerzos.

Don Damián aprovechó la oportunidad de aquella retirada para dirigirse hacia el fondo de la bodega, donde un montón de presos, apretujados en el rincón del sollado, como un rebaño, temblaban de sobresalto y de terror, sin acertar a rebelarse contra el azote de tanta barbarie. El corazón se les saltaba del pecho. Los minutos parecían eternidades de infierno. ¡Pobres presos!

Por fin, un grupo formado por Garaizar, Corral y alguno más, decidió con valor y entereza levantar una barrera, amontonando colchonetas sobre el suelo. A la vista de aquél yunque de contención reaccionaron los semimuertos, y todos, agazapados tras los petates, tomaron esta resolución firme: defenderse y no subir a cubierta.

Rotas las bombillas, el sollado quedó convertido en negro calabozo. La obscuridad es la temible enemiga que sobrecoge de terror a todo cobarde criminal. Y los bárbaros asesinos del "Jaime I" no tuvieron valor para bajar a las bodegas del "Cabo Quilates" en medio de aquellas tinieblas.

Presidiarios y asesinos

Cuando sonaron los últimos disparos, un preso preguntó a su vecino de colchoneta qué hora era. El reloj marcaba las dos y diez minutos de la madrugada. A las diez habían llegado los marineros del "Jaime I", manada de lobos rabiosos de la antipatria y del ateísmo. Tipos presidiarios de caras

repulsivas, con patillas hasta la boca; aventureños de rostros hostiles; manchados por costras repugnantes de enfermedades malditas; patibularios de largos lunares en los carrillos, con gesto chulón de héroes y pistola siempre dispuesta a disparar contra víctimas indefensas. Bestias humanas, en fin, que en su desesperación, como de condenados que el infierno abortara, hubieran querido cubrir la tierra de cadáveres (1).

Todavía, durante la noche, sonaron arriba por bastante tiempo sus cánticos lascivos.

Entre palabrotas obscenas, blasfemias y procadicadas, se revolcaban en su orgía de vino y sangre. Cuando ya se marcharon, llegó hasta las bodegas el ruido siniestro de los cadáveres de los mártires, que eran arrastrados por la cubierta.

¡Cincuenta españoles cautivos habían caído en aquella noche de dolores! Los marineros gubernamentales de la maldita República podían, como se ve, quedar ya tranquilos. ¡Habían realizado una hazaña épica!

(1) Con gran acierto, el escritor irlandés Bernard Shaw, al ser recibido en Moscú, a todo honor, explicó:

“Cuantos más proletarios veo, más doy gracias a Dios de no serlo yo.”

La que su digno ministro, Indalecio Prieto, esperaba, sin duda, de ellos.

* * *

Al día siguiente, los presos que habían quedado con vida pudieron descansar. A las nueve y media llegó al “Cabo Quilates” la nueva guardia. Estaba formada por individuos del Cuerpo de Miñones y de la Benemérita. El sargento Gamarra, al posesionarse del barco, dijo a los cautivos:

—Tranquilizaos; ha llegado la Guardia Civil. De los treinta y tres individuos que venimos, solamente dos son rojos.

Pero para entonces, más de ciento veinte patriotas, de honda raigambre vascongada y española, habían sucumbido asesinados en las prisiones flotantes.

Y cuando los milicianos acabaron de preparse para marchar del barco, hubo entre el pelotón un degenerado que bajó a la bodega y exclamó, retardor, en alta voz:

—¡Nos vamos, pero volveremos! ¡*Gora Euskadi Askatuta!*!

Lucio Eza, sin poder contenerse, y en un momento de exaltación patriótica, sintiendo el orgullo de ser español, gritó:

—¡Viva España!

Grito al que los demás presos, hijos de España, puestos en pie, respondieron con una aclamación triunfal.

Los enemigos de España nos unieron en cárceles y checas, maltratados y despojados. Hoy debemos unir nuestro esfuerzo para que la miseria no se adueñe de los hijos de quienes dieron la vida por defender a España.

Jefatura de F. E. T. y de las J. O. N. S. de Ermua.

(159)

Con lo que gastas diariamente en aperitivo, puede la Delegación de ex Cautivos educar a un huérfano de Caído, haciendo de él un hombre digno, honrado y útil a la Patria.

José María Aguirre y Uranga.

(153)

AQUEL 4 DE ENERO...

Esta es la fecha en que la horda bizarra, en colaboración con los sin Dios, manchó con el signo del crimen las cárceles bilbaínas y puso luto en los corazones españoles.

En la cárcel de Larrínaga corrian vientos de esperanza. Los "reclusos" nos las

presagios trágicos. No era día junker y la prisión hacia su vida ordinaria. No obstante, hacia las tres de la tarde, las sirenas anunciaban la presencia de la aviación. Desde nuestras celdas, en las que fuimos recluidos, oímos a la gente gritar y correr a los refugios.



prometíamos muy felices con el ansioso canje, "amplio y sin restricciones", como había lanzado al mundo aquel soberbio que se erigió en presidente de todos los vascos. Quién más y quién menos hacía proyectos para el futuro, y el optimismo era patente y se traslucía en todos los semblantes.

El 4 de enero amaneció brumoso, en

Pronto empezó el "fregado". Las detonaciones, explosiones de las bombas y antiaéreos se confundían con el tableteo de las ametralladoras y el bombardeo de los motores a todo rendimiento.

Subidos en cajones y petates, desde el centro de las salas y celdas procurábamos ver algo por entre las rejas. Desde las salas de las galerías primera y tercera

se veía perfectamente un hermoso combate aéreo, en el que los "cazas" semejaban un enjambre de pájaros en la primavera persiguiéndose y picoteándose en alocados vuelos, mientras los aviones grandes cumplían su cometido majestuosamente. Eran las alas imperiales de España.

Renacida la calma, volvemos al patio. En la cárcel queda un sedimento nervioso que nos sacude como latigazos. Nos dicen que han sido abatidos tres caças rojos y un avión nacional.

La tarde caía plomiza. Los presos comentábamos las incidencias, cuando un lejano rumor, semejante a las olas de un mar embravecido que se aproximaba, nos puso en guardia. Muchos, borlando la vigilancia de los guardianes, volvieron a las celdas, comenzando a llenar las botellas y baldes de agua, así como las colchonetas, para rechazar un posible asalto. Las miradas torvas de los guardianes no presagiaban nada bueno.

De pronto — ¿cómo fué aquello? — irrumpió en la cárcel una oleada humana. Los gritos y juramentos de la plebe se mezclaban con los disparos de pistola y fusil. Mujeres y hombres, en horrible mezcolanza, corrían de un lado a otro gritando y asesinando bárbaramente a cuantos encontraban. Los gritos de ¡viva Rusia! se confundían con los ayes de los moribundos y los ¡viva España! que daban los que caían para siempre.

La enfermería fué asaltada. Y bajados al patio los enfermos, entre gritos e insultos, fueron igualmente asesinados. Cuando acabaron con ellos, pre-

tendieron asaltar las celdas y salas, que no lograron por la cobardía innata de las muchedumbres y por creer que los presos estábamos armados. No obstante esto, utilizaron bombas de mano, a fin de forzar las puertas.

Cómo conservamos la vida, aun no nos lo explicamos. Los gritos e insultos se sucedían, sobresaliendo los de las mujerzuelas; los disparos continuaban y algunos heridos pedían a sus verdugos a gritos que los remataran, para acabar con sus sufrimientos... Sin darnos cuenta nos encontramos en nuestra sala rodeados de los demás camaradas que habían conseguido refugiarse allí.

Entretanto, en el interior y exterior de la prisión continuaban algunos la matanza en baraúnda infernal. Del vecino edificio, convertido en prisión, de los Angeles Custodios llegaban rumores inconfundibles de que allí también la fiera devoraba...

¿Cuánto tiempo duró aquello? Jamás lo sabremos con exactitud. Dante no pudo concebir aquellas escenas de terror cuando escribió su *Comedia*. Aún mucho tiempo después de marcharse los verdugos, llegaban a nuestros oídos los ayes de los heridos agonizantes pidiendo agua, llamando a sus deudos y reclamando el tiro de gracia que terminase con su sufrir. Muchos de ellos habían sido mutilados horriblemente, para ser despojados de anillos y relojes de pulsera. No querían perder tiempo en sacarlos de los dedos o muñecas, y se cortaba el miembro con una navaja o cuchillo, para abreviar. Otros fueron descalzados. A la mayoría los

desnudaron. ¡Los muertos eran fascistas!

Si rememorar es revivir, perdona, lector, que no reviva aquellos momentos de horror. Al día siguiente, según Aguirre, "no había pasado nada"; pero en los patios de la cárcel quedaban las huellas imborrables de la matanza, y en la tablilla del centro de la prisión, en la que constaba el número total de presos, faltaban cerca de 60. El total de asesinados ese día en las distintas cárceles pasó de 300.

José Antonio Aguirre, en su huída a Barcelona, manifestó que "aquello fué consecuencia natural del pueblo desbordado". ¡Qué tremenda responsabilidad para aquel que, como gobernante, no pudo, no supo o no quiso hacer valer su autoridad, y como católico, cargó sobre su conciencia (si la tiene) cientos y cientos de hombres que murieron con

el nombre de Dios en los labios! ¡En "eso" se convirtió el prometido canje!

Para los mártires, la jornada no fué de canje, sino de liberación. De liberación total de las miserias de este mundo, que dejaron muriendo por una causa justa, para volar al infinito a pedir al Todopoderoso perdón para sus asesinos, "que no supieron lo que hacían", y justicia para los que les empujaron a hacerlo.

Y allí, desde sus luceros, harán que esa justicia se cumpla, que España siga su ruta hacia el imperio, en el amanecer de la Patria, que, guiada por Dios y por el Caudillo, impedirá por siempre que los que la traicionaron y encenagaron vuelvan jamás a los puestos de mando que no supieron mantener con el decoro e independencia que a España, por su historia, le corresponde.

La dignidad de los buenos españoles exige que los hijos de los que todo lo dieron por Dios y por España puedan recibir una esmerada educación y no se vean desamparados; corresponde esa misión a todos; a entidades oficiales y particulares. Tú que disfrutas del bienestar conseguido con tantas lágrimas y sangre no debes regatear la ayuda que tus medios te permitan.

Ayuntamiento de Lejona.

(148)

La cultura de los pueblos puede también calibrarse por la grandeza o mezquindad de sus obras benéfico-sociales. Si ignoras lo realizado por la Delegación de ex Cautivos de Vizcaya, puedes preguntarlo; allí te informarán gustosos y tú sentirás el orgullo de lo que hace tu Patria.

Ayuntamiento de Mañaria.

(151)

CAPITULO III - MARTIROLOGIO

S U M A R I O

- Conmemoración de los Caídos.
- Mártires de Vizcaya.
- Relatos de muertes ejemplares.
- Caídos por Dios y por España.
- Vizcaya honra a sus muertos.
- Relación nominal de los Caídos.



CONMEMORACION DE LOS CAIDOS

¡Españoles, alerta!

La paz no es un reposo comodo y cobarde frente a la Historia.

La sangre de los que cayeron por la Patria no consiente el olvido, la esterilidad ni la traición.

¡Españoles, alerta!

Todas las viejas banderías de partido o de secta han terminado para siempre.

La rectitud de la justicia no se doblegará jamás ante los egoismos privilegiados ni ante la criminal rebeldía.

El amor y la espada mantendrán, con la unidad de mando victoriosa, la eterna unidad española.

¡Españoles, alerta!

España sigue en pie de guerra contra todo enemigo del interior o del exterior.

Perpetuamente fiel a sus Caídos, España con el favor de Dios, sigue en marcha - Una, Grande, Libre - hacia su irrenunciable destino.

¡Arriba Español! ¡Viva Franco!

Mártires de Vizcaya

(De nuestro archivo)

Como homenaje a los Gloriosos Mártires que cayeron en Bilbao, bajo la dominación rojo-separatista, fusilados por orden del Gobierno de Euzkadi, se publican estas evocaciones. Los autores de ellas han querido que quede constancia del sacrificio de aquellos ilustres varones que merecieron una expresa selección del odio marxista. Muchos más dieron su vida por Dios y por España, villanamente asesinados.

Innumerables fueron los trágicos "paseos". No es posible que uno a uno fuesen siquiera citados en estos recuerdos. Están, sin embargo, todos ellos presentes en nuestro recuerdo y en nuestras oraciones.

No podemos tampoco, porque ello rebasaría los límites que hemos impuesto en estos trabajos, dedicar unos párrafos a cada una de las muertes ejemplares de los pobres hermanos nuestros que perecieron en los asaltos a los barcos-prisiones y a las cárceles. No falta, empero, el recuerdo de su martirio con la descripción de aquellas jornadas sangrientas, en las que un velo de tragedia cayó sobre Bilbao.

Y como una muestra de lo que fué el temporal revolucionario en los pueblos, donde viejos odios y bajas pasiones despertaron al calor de las circunstancias, recogemos aquí unos emocionantes y dolorosos episodios acaecidos en la villa de Bilbao y pueblos limítrofes.

Son autores de los recuerdos que componen esta obra unos cuantos compañeros presos bilbaínos. Algunos de estos trabajos han sido publicados en La Gaceta del Norte, de Bilbao, y otros en el Pueblo Vasco. Otros son inéditos y han sido escritos para su inclusión en estos tristes recuerdos.

Para ejemplo de unas virtudes excelsas y de un heroísmo sublime, y como tributo emocionado, lleno de afecto y de fervoroso recuerdo, para los que en vida fueron buenos amigos y entrañables compañeros en el calvario de los días tristes, damos al público estos trabajos y sólo pedimos de ellos que unan sus oraciones a las muchas que habrán nacido de la piedad de los buenos corazones, un ruego encendido de que conceda Dios el eterno descanso a los que no le negaron en vida, para su mejor servicio.

VALENTIA Y EXALTACION ANTE LA MUERTE

"TIRAD, COBARDES," fueron las últimas palabras de Federico Martínez Arias

Toda una vida en la que el servicio de España era, no deber penoso, sino gozoso y exacta traducción de algo que, por llevarlo muy hondo y muy entrañablemente sentido, tenía la calidad de sentimiento natural y espontáneo, tuvo un remate glorioso.

Federico Martínez Arias pudo morir tranquilo. No era sólo un mártir de la Patria que la revolución escogía, sin otros motivos que la profesión de unas nobles convicciones honradamente sentidas. Federico Martínez Arias cumplió con su deber, y por cumplir con su deber, que en aquel momento y en aquellas circunstancias creía que la Patria le exigía, fué fusilado por los rojos separatistas.

El sabía a lo que se exponía cuando prestó su valiosa colaboración a la obra nobilísima que por la suprema salud de España, y con ella de la civilización europea, de la que en estos momentos es nuestra nación adelantado, emprendieron unos caballeros en Bilbao.

Desde su detención, esperó tranquilo la muerte. La presumía trágica, pero ni por un momento expresó un posible

arrepentimiento de haber servido a España con riesgo de su vida. Esta la había ya ofrecido a sus ideales cuando por ellos le pidieron el concurso de su talento y de sus medios. No los regateó, no fué avaro de ellos en la decisiva ocasión de ponerlos al servicio de los que defendían su fe y su Patria.

Su muerte no fué serena. Tuvo la apasionada y mística exaltación del que cae encendido en fervores por algo sagrado. Su imaginación y su fogoso temperamento le representaban anticipadamente, con minucia en el detalle, los momentos últimos que había de vivir, encañonados ya los fusiles y abiertas sus bocas mortíferas. Esto le crecía y le apasionaba, vibraba al sentir próxima la hora en que había de recibir la suprema aureola del martirio.

En Derio, lleno de dignidad y arrogancia, con la mirada iluminada y la voz firme, les gritó a los milicianos: "¡Tirad ya, cobardes!"

Así murió por España quien bien la había servido y supo hasta el último instante no olvidar nunca su doble condición de caballero y de español.

El mejor monumento a nuestros Mártires es la ayuda a sus familiares.
Antonio Martínez Pascual.

(142)

Juan José Martínez Picó, el Santo

Una familia modelo y una carta ejemplar

Unas horas después del fusilamiento de Juan José Martínez Picó, me encontraba en la calle con D. Laurentino Martínez, padre del mártir. Emocionado hasta hacerse un nudo en la garganta con las palabras, no acertaba con la precisa para expresar al amigo mi sentimiento de aquella hora. Tuvo que ser él quien me diera la salida.

—No me compadezca. No me ofenda con una frase de condolencia, por sentida que sea. Estoy orgulloso de él: ha muerto de la muerte más honrosa que hubiese podido soñar para un hijo. Ha muerto, además, como lo que era: como un patriota y como un bravo.

Aquella misma tarde me presentaron al hermano del mártir: Angel. La misma figura de "Juanjo". Alto, firme, de mirada serena y bondadosa.

¡Y ahora que digo Angel! Ahora ya tengo una consigna santa para toda mi vida, la que Juanjo me fijó por escrito minutos antes de morir. A ella me voy a dedicar por entero.

Y me leyó una admirable carta, de la que más abajo entresacamos algunos párrafos.

Algun tiempo más tarde, me cupo la dicha de hablar con la madre del héroe. Doña Julia Picó, llena entonces, como ahora y siempre, del recuerdo del hijo bien amado.

—¡Un San Luis, un San Luis!—repetía gozosa—. Cuando le vi por última vez, mi hijo ya no pertenecía a este mundo. Era un antílope del cielo, en el que pensaba con una alegría desbordante. ¡Cuánto hubiera gozado él de las jornadas gloriosas de la Liberación! Pero más habrá gozado allí entre los ángeles.

Esta es la familia de Juan José Martínez Picó, muerto por Dios y por España en la madrugada del día 18 de diciembre de 1936. Toda ella del mismo temple que el mártir.

Juan José Martínez Picó cayó en manos de la "checa" el día 15 de septiembre. Lo detuvieron al mismo tiempo que a su inseparable amigo Marcos Echarri, muerto a bordo del *Altuna-Mendi*. Los dos eran "fascistas" conocidos y la "checa" comunista no tuvo que bregar gran cosa para darles caza.

A raíz de las matanzas del *Cabo Quiñones* y de el *Altuna-Mendi*, Martínez Picó no sabía explicarse cómo se había librado de ellas, pero la explicación era bien sencilla: la fiera le reservaba para ocasión más solemne; fué cuando el proceso llamado de Garellano. Martínez Picó fué llamado a presencia del Tribunal popular con Fernández Ichaso, Ramos, Velarde, Ausín y Del Oso.

Durante el proceso, tan sólo había sido llamado una vez. En la vista, ape-

nas se le mencionó, pero la sentencia fué a muerte; los jurados llevaron la orden de sus sindicatos y partidos de "cargárselo" a todo trance.

Noche del 17 al 18 de diciembre. Capilla de Larrinaga. Rodeando a Juan José, sus padres, su hermano Angel, su novia Lolita Emparan (que días después había de perder a su padre, D. Ignacio, en la matanza del 4 de enero) y sus amigos Antonio Gracia García, Luis Iruegas y Enrique Tristán.

"Juanjo" sonreía siempre, aquella su característica sonrisa, elevada a lo inefable, atraía de manera irresistible. Habló mucho aquella noche. Para todos tenía unas frases amables y un consejo sabio, confluendo unos y otros inevitablemente en la visión del cielo.

En el momento de la visita de Leizaola, el teniente Del Oso se encara con el petulante "Ministro de Justicia" para echar sobre su conciencia el asesinato que acaba de autorizar. "Juanjo" se levanta pausadamente e interviene en el diálogo:

—Déjalo. No tiene importancia. Todo lo que puede hacernos esta gente es quitarnos la vida. La fe en España no podrán quitárnosla jamás.

Y volvió, sonriendo siempre, a su banqueta. Ahora le toca a su madre:

—¡Animo, madre! ¡Siente conmigo el orgullo de ofrecer la vida a Dios por la salvación de España!

La madre, firme y magnífica:

—Lo siento, hijo mío.

A D. Laurentino Martínez se le escapa de su corazón de padre un ¡pobre hijo mío!

La sonrisa de Juan José, acariciando-

le con infinito amor, y sus nervudos brazos estrechándole con fuerza, le atanjan:

—No, padre; rico, más rico que nunca, puesto que mi recompensa es el cielo. Y a su hermano Angel, que le pide un consejo:

—Perdona, como yo perdonó, hermanillo, y sobre todo... ahí están tus padres. Sé su Providencia, págalas siempre con la moneda del amor, como ellos se lo merecen.

"Juanjo" dice humorísticamente que no quiere morir sin hacer testamento de sus bienes, y acto seguido se ocupa de ello. A su novia le dedica su pitillera; a su abogado, el lápiz con que ha redactado sus últimos escritos; a su padre, el clavo del que colgaba sus ropa en las sucesivas prisiones por que había ido pasando... ¡Hasta de los botones se desprendió para repartirlos entre sus amigos presentes y para que éstos los distribuyeran como recuerdo entre los ausentes.

—Y a mí, ¿no me dejas nada?—interviene su hermano.

—No me quedan más que las botas, Angelillo—responde el interpelado, con un contagioso buen humor—. Como a mí, dentro de unas horas, me van a valer para maldita la cosa, procúratelas; son nuevitas, como puedes ver. Que las lleves puestas pronto, cuando te toque correr por las calles de Bilbao celebrando la entrada de las gloriosas tropas de España.

Angel Martínez Picó no calzó las botas de su hermano. Se las robó al cadáver uno de aquellos bárbaros que, al caer los mártires junto al paredón de los

fusilamientos, hicieron bafa horrenda de los cuerpos inertes, mientras llenaban el ambiente sombrío de aquella mañana díembrina las notas de "La Internacional".

Tres de la madrugada. Van a comenzar las misas. "Juanjo" ruega a todos que se vayan, que le dejen solo. Sus padres, su prometida y su hermano se levantan. Ni una lágrima en los ojos, ni un temblor en las piernas. La entereza sobrehumana de "Juanjo" se ha contagiado a todos. La despedida es ésta:

—¡Hasta el cielo!

—¡Hasta el cielo!

El San Luis, ambas rodillas en tierra, la mirada fija en el altar, quedaba allí inmóvil como una estatua: al cabo de tres horas volvía al mundo para dedicar esta palabra a sus verdugos:

—Vamos—. Y sonreía, sonreía siempre.

Y con la sonrisa en los labios llegó al paredón trágico. Y sonriendo siempre, cuando los fusiles le apuntaban, se dirigía al pelotón ejecutor para decirles que les perdonaba de todo corazón y que allá en el cielo pediría a Dios que iluminase las almas de sus asesinos.

Y cayó sonriendo, truncado en su garganta el vigoroso ¡arriba España! con que quiso culminar su vida.

Tenía veinticinco años.

A manera de retrato exacto del alma del mártir ofrecemos a nuestros lectores el texto de las cartas que dejó escritas para sus padres y para su hermano.

"Prisión de Larrínaga, 17 de diciembre de 1936.

Mis queridísimos padres:

En estos momentos solemnes de mi

vida y gloriosos al mismo tiempo, tomo la pluma con puño firme y ánimo sereno para decirles lo que mi corazón y mi alma sienten hacia ustedes.

Este feliz hijo de ustedes, escogido por Dios para gloria de ustedes y mía, se siente hoy más que nunca orgulloso y digno hijo de ustedes, porque hoy precisamente, este venturoso día en que la dignidad, el honor y la inocencia se enfrentan cara a cara a la muerte con la sonrisa puesta en Dios y en mi amada España Patria y en ustedes, para ustedes todos mis recuerdos, para ustedes todo mi amor y agradecimiento, para ustedes toda la gloria y el orgullo de haber dado a España un hijo que, sin ser nada, lo es ahora todo.

Estén tranquilos y no paren por mí. Al contrario, cuando su pensamiento les lleve el recuerdo de este hijo querido, sonriáse, alégrense y eleven una oración a Dios y a la Virgen del Perpetuo Socorro para el hijo querido.

Todas las penas y disgustos que les haya podido ocasionar, perdóñenmelos. Ya sé que me los perdonan, y eso me basta para ir al cielo a pedir por ustedes y por mi hermanito. Ahora tienen ustedes que mirar por él y hacerle ver el ejemplo de su hermano, para que sea un hombre de bien, aunque sé que no hará nada falta para ello, pues él es bueno y noble y sabrá ser el hijo que vela para sus padres y les consuela en estos momentos, que una vez pasados, son de gloria y triunfo en la otra vida, que es lo que Dios nos reserva a los que morimos por El y en El.

Ahora les digo yo a ustedes lo que me decían en otro tiempo ustedes a mí:

"Animo y no desmayar. Dios sobre todo."

Me están acompañando en estos momentos mi querido hermano, Luis Iruegas y Enrique Tristán.

El les dirá a ustedes todo, quien es.

Es bueno. El repartía la comida conmigo. Ténganlo presente, y cuando se serenen ustedes, vengan a consolarle y a darle ánimos, pues para él ha sido un rudo golpe; pero es hombre de temple y como buen cristiano, sabe elevar; aquí me envidian y me admirán. ¡Qué mayor alegría para ustedes que su hijo sea objeto de estos homenajes!

No lloren, padres queridos, la muerte de mi cuerpo, que mi alma se encumbra a lo alto de la gloria para poder sobrepasar en los umbrales del cielo junto a Dios.

Allá es donde voy, y eso vale más que todas las glorias de este mundo, que no valen nada.

Es tanta mi tranquilidad y resignación, que no se pueden hacer idea.

No me rebelo contra los que me han condenado, y quiero, así como los perdono a todos, les perdonen ustedes, y pido a Dios que no cometan con nadie lo que cometen conmigo. No les acuso; les perdono y elevo una oración a Dios por ellos.

Buenos padres, queridos de mi alma, no me despido, ya que en la mansión de

Dios pediré por ustedes y mi hermano para reunirnos para siempre juntos.

Les envío a los dos mi último abrazo en esta vida, para pedir a Dios el que los reciba en la otra.

Animo y no desmayar.

Dios sobre todo.

Juan José Martínez del Villar Picó.

¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!

¡Arriba España!

Y a su hermano Angel le insiste en la misma consigna: "*Animo y no desmayar. Dios sobre todo.*"

"No lo olvides: sólo los elegidos tienen la suerte que me cabe a mí.

Sé bueno, muy bueno, y muy humilde para con los padres.

No me llores; no merece la pena; sé hombre. Piensa sobre todo en Dios.

Perdona a los que condenan a tu hermano. Estas cosas que Dios dispone.

Dios te lo premiará, como me lo premia a mí.

Apártate de las malas compañías. Elígelas sólo entre aquellos que aman a Dios.

Como hermano mayor, te ordeno que no abandones a los padres. Dios te pedirá cuenta si no lo haces.

Cuando, andando el tiempo, elijas mujer, mírala bien cómo la escoges. No influya en tu decisión la hermosura del cuerpo, sino la belleza del alma.

Reza por mí, que yo lo haré por ti."

Un español y un San Luis.

Franco cedió una bandera limpia, que arrulla con amor a los hijos de los elegidos por Dios para mártires de España; luchar y morir por ella es sentirse español y cristiano. No olvides que por esto te persiguieron.

Gauseona.

(160)

Manuel Diego de Somonte,

o el novicio de nuestra causa

Aguirre celebra su onomástica y deniega un indulto

Juntamente con Arturo García Suárez, cuya muerte ejemplar hace pocos días recordamos, fué ejecutado Manuel Diego de Somonte, acusado, como él, de un delito de espionaje, y como él, muerto, con fervor de cruzado de la causa santa, con la mirada puesta en el horizonte azul del amanecer de una España mejor, en aquel despertar triste de una mañana de marzo, pintada de gris en la indecible tristeza nuestra al perder para la tierra dos compañeros en el infortunio, y perfilada en negro en los espíritus de la turba hosca y asesina, que acostumbraba a concurrir a estos espectáculos, para profanar, con el sacrilegio de su curiosidad de degenerados y de sus rencores malsanos, preñados de turbia envidia ante la suprema elegancia de los que sabian morir con la mejor de sus sonrisas y sólo laureada por la luz cegadora del ideal de los que habían de unirse a la tierra para poder sus almas volar al cielo y anticipar, con su tránsito glorioso, la hora emocionante de ver a la Patria recobrada de sus desdichas.

Manuel Diego de Somonte es una víctima más del ambiente de recelo y sospecha en que se desenvuelve siempre la vida canija de los Gobiernos débiles

y revolucionarios (en el sentido clásico de la palabra), que sólo deben su existencia a la tónica de cruel represión con que creen ahogar pretendidas maquinaciones contra su estabilidad. Somonte era apolítico. Al revés de García Suárez, no había encontrado de una manera exacta el rumbo para sus afanes. Católico y español, no había encontrado, sin embargo, quizá por su vida familiar en los comienzos de la constitución de un hogar, una expresión política que interpretase sus sentimientos y le sirviese de bandera para esgrimir sus armas con los enemigos de su credo. Al llegar a la cárcel, apenas traía unas ideas elementales acerca del contenido programático de las organizaciones políticas. Había vivido siempre apartado de ellas.

El admirable espíritu de nuestras cárceles enfervorizó su alma y decantó su patriotismo. Al final, habían nacido en él robusta la fe y la mística del mártir y la combatividad del soldado de Dios y España.

Su proceso, como todos, se hizo clamor y olor de muchedumbre espesa que dictaba a los muñecos de la farsa que siempre elabora la vesania revolucionaria, la残酷 de unas sentencias que el populacho se encargaba de hacer

irrevocables con la fuerza de sus aullidos, que no osaban desoír los oídos presidenciales de la demencia erigida en guía de nuestro pueblo.

Las "habilidades" de cierto abogado, al que se le adjudicaba fama de "trávieso", no beneficiaron, por cierto, al procesado, que mal aconsejado cargó con responsabilidades que no le eran imputables.

Llegó la sentencia de muerte, pero había una circunstancia feliz que hizo alentar la esperanza del indulto.

El presidente "de todos los vascos" iba a celebrar su onomástica a los dos días; se anunciaba para la víspera un Consejo. En él, sin duda, festejaría Aguirre su santo siendo generoso. Era algo que entraba en el carácter de las funciones, que tanto se esforzaba en imitar, de un perfecto Jefe de Estado. Pero antes que ser benévolos se sacrificaba hasta la voluntad.

Pocos se ocuparon, por otra parte, de solicitar esa gracia. Su infeliz mujer tuvo que iniciar un dramático peregrinaje en la soledad en que la dejaban el temor de los unos y el rencor de los más. Llegó a Leizola, que la recibió con

la helada indiferencia de su eterna desgana de hombre impermeable a toda cordialidad. Luego, otros "ministros" no otorgaron sino la sonrisa de su despreocupación. ¡Qué importancia tiene una cuenta más en el rosario de sus crímenes!

Mientras tanto, Miguel Diego de Sotomonte, con el corazón levantado a Dios y con el pensamiento en España, no espera nada. Pide a su mujer un traje, zapatos, corbata. Quiere morir con elegancia. Impecablemente en lo espiritual y en lo físico. Que ni la sombra de un desfallecimiento turbe su alma, ni el descuido de una arruga altere la corrección de su traje.

Que aprendan los malvados a saber comportarse.

Y alegremente, gozosamente, como quien va, no a la muerte, sino a las bodas con una vida nueva y eterna en la paz perdurable y bienaventurada, y exclamando, con frase aprendida del mejor "Maestro": "En tus manos encogiendo mi espíritu", se fué a vivir en el eterno presente de la innúmera legión de los que, como él, fueron mártires de Cristo y de la civilización.

La caridad que prestas a una obra noble te avala como cristiano español.
Alejo Etchart.

(128)

En la memoria los Mártires; en el corazón sus huérfanos.
S. A. Echevarría.

(138)

Un inocente más, asesinado:

Manuel Lucio Vallespín

Próxima la vista de la causa instruída a los sublevados de los cuarteles de Loyola, de San Sebastián, se hizo un traslado de los procesados del Aranzazu Mendi, prisión flotante, en la que se prolongaron las torturas de Ondarreta, a la cárcel de Larrínaga.

Fué una escena impresionante y que no olvidaremos fácilmente, la llegada de aquel centenar de desgraciados, con sus cabezas rapadas a cero, sus mantas cruzadas, su miseria y sus harapos, a través de los cuales se adivinaba muchas veces la elegante chaqueta de *sport*.

Daba la sensación de una estampa de deportados rusos.

Una vez llegados, se les sometió a una espera torturante, en una de las sombrías galerías de la cárcel, a través de cuyas rejas se va "enchiquerando", uno a uno, a los recién llegados, y que, sin duda, es necesaria para la buena organización del régimen penitenciario, pero que es de un efecto deprimente para el nuevo recluso.

Esta espera solía ser el momento escogido por los antiguos habitantes de la prisión para gritarles, a hurtadillas de milicianos y funcionarios, desde las galerías altas, sus consuelos y ofrecimientos, convencidos de la triste situa-

La palabra incumplida de Irujo.--El Señor fué el consuelo del condenado

ción de los que al llegar al poco acogedor caserón, todo les parece hostil y están anhelantes de una palabra o de un ademán afectuoso.

Solía ser también ésta la ocasión en que se fisgoneaba en el nuevo grupo, para ver si se encontraba alguna cara conocida. Fué entonces cuando nos dijeron que se encontraba allí un sobrino del teniente coronel Vallespín, el militar que asumió el mando en San Sebastián y que pudo salvarse milagrosamente.

A los pocos días comenzó la causa contra los militares y paisanos acusados de haber tomado parte en el alzamiento de San Sebastián. Pedía el fiscal varias penas de muerte, pero hicieron valer los abogados defensores la palabra dada por Irujo y algunos otros miembros del Frente Popular de San Sebastián, de respetar las vidas de los encerrados en los cuarteles de Loyola. Palabra que, por cierto, fué trágicamente incumplida el dia horroroso de los 52 fusilamientos en Ondarreta. No era cosa de continuar faltando a la palabra con los desgraciados que habían salvado sus vidas de aquella matanza, máxime habiendo rodeado su enjuiciamiento de cierto aparato "legal" y externo, saciados los ins-

tintos de la chusma con el asesinato de la mayoría de los militares de San Sebastián, resultaba bien dar sensación de "serenidad" utilizando a los pocos que quedaban, en la farsa del doble juego que mantenía el "Gobierno de Euzkadi", y de haberse hecho una pública apelación a la palabra del que a la sazón ya era ministro de la República en Valencia.

Así lo entendió el "justiciero" Tribunal popular y redujo las penas a cadena perpetua.

Pero no podía faltar el botón de muestra de aquella jauría. Para demostrar que ni aun cuando hacen esfuerzos inauditos para retorcer sus sentimientos y componer, aunque sea por una vez, sólo un ademán benévolos, son capaces de ser generosos, hubo una dolorosa y tristísima excepción, reveladora de la miseria de estos hombres enfermos, incapaces de abrir su alma jamás a un sentimiento de noble indulgencia.

El teniente de Caballería Manuel Lucio Vallespín fué condenado a muerte, contra toda ley y contra todo derecho.

Su único delito era el llevar el apellido de su tío. ¡A cuántos hombres les ha costado la vida el simple hecho de llevar un apellido señalado por los odios marxistas, en una situación que proclamaba que cada cual es hijo de sus obras...!

El teniente Vallespín llegó a San Sebastián a disfrutar de un permiso. Estaba en casa de su tío. Al producirse el alzamiento, se encerró en los cuarteles de Loyola, donde, como es natural, no tenía mando de fuerzas ni pudo intervenir en la preparación del movimiento. Sobre él, sin embargo, cae todo el peso

de la Ley, aplicada por unos jueces venativos.

Todos creímos que un indulto generoso repararía la injusticia cometida. El mismo, sabiéndose inocente, así lo esperaba.

Pronto se tuvo noticia de que no había que esperar nada. Al saberlo, el teniente Vallespín hizo constar nuevamente su inocencia; pero puesto que tenía la suerte de ser elegido como mártir de una causa santa, sabría hacer honor a ella y morir con dignidad. Vivió fervorosamente sus últimas horas y murió bellamente. Bien quisiéramos tener algunos datos biográficos con que enriquecer estas líneas, pero nada sabemos de su vida. Debió vivir como murió, silenciosamente.

Los pocos días que le vimos en la cárcel pudimos apreciar que su nota característica era la sencillez. Y sencillamente, sin que nadie se apercibiese, de una manera casi anónima, ya que, dada su breve estancia en Larrinaga, casi nadie le conocía, al alborear una mañana de diciembre, se fué con los milicianos al paredón de Derio a que consumasen con él una de las más atroces injusticias con que se ha manchado el Gobierno de Euzkadi.

Sus últimos momentos fueron hermosos. Como a casi nadie conocía, los consagró exclusivamente a Dios. Fué de los que más rezaron. El sacerdote que le asistió estaba edificado de su admirable estado espiritual.

Ante el piquete, sereno y tranquilo, tomando un gran crucifijo entre sus manos y mirándolo amorosamente como un San Luis, entregó su alma al Señor.

Un hidalgo de Castilla, asesinado

El comandante Velarde

La verdad sin temor



Alejandro Velarde

Los que tuvimos el infortunio de padecer la etapa roja de Vizcaya fuimos, en cambio, favorecidos por la Providencia al vivir las emociones y participar de los anhelos patrióticos de los superhombres.

El ejemplo del comandante Velarde, radiante de nobleza, de serenidad y de valor, alcanza cuanto lo humano puede dar de sí; el comandante Velarde procedió, más que como hombre, como una síntesis espiritual, una llama patriótica, henchida de virtudes, que se consumió frente a un cúmulo de depravaciones humanas.

Todos aquellos procesos que se conocieron en Bilbao en el período de su vida pública más degradada y cruel, los que dieron las presas que el fatídico Tribunal Popular tenía la misión de sacrificar, al margen de toda ética y de toda justicia, culminaron en los ejemplos más desconcertantes, en el unánime heroísmo patriótico de los encausados, en el valor sostenido sin desfallecimiento, en el gesto insuperable que en

el momento trágico de la muerte acompañaba a los sentenciados a la última pena. Era vigoroso el contraste entre el vacío espiritual de las masas rojo-separatistas, sin patriotismo y sin otros estímulos para sostenerlas y dirigirlas que el de la merced, el látigo y el embuste y aquellos aislados ejemplos de los de la otra Causa, de los que morían por España. Adelantados del ideal, que robustecían nuestra fe haciéndonos comprender lo indiscutible del triunfo y eran a la vez presagio de la espiritualidad de las multitudes españolas, que en la zona felizmente liberada, paso a paso, escribían la nueva epopeya que no tiene par en el mundo fuera de nuestra propia historia.

En el proceso de Garellano destacó su figura singular el comandante Velarde, bajo y fornido, de mirada radiante y escrutadora, bigote enhiesto, cortés en su compostura y expresión, noble en el gesto, como corresponde a un perfecto hidalgo de Castilla; el comandante Velarde, durante el proceso superó todas las posibilidades que sus nobles sentimientos (cualidades) pudieran haber dado de sí en el transcurso de su vida; el respeto, admiración y simpatía que su atractiva figura pro-

dujeran en cuantos le conocían, se trocó en un sentimiento de veneración y en el reconocimiento de lo genial.

Velarde es uno de los nuevos caballeros legendarios de la reconquista española del siglo XX, por eso es también un caballero de leyenda en la historia de los requetés de España, reproducción viva de las más excelsas cualidades de la raza, cuando la raza daba de sí al mundo el ejemplo más maravilloso que la Historia registra, forjando un pueblo para las empresas espirituales de universalidad que realizó España; en Velarde revive la mística del siglo XIV, y gracias a su maravilloso ejemplo, emprende España con los nuevos caballeros de ideal una nueva reconquista espiritual del mundo. Los Requetés de España están obligados, con una deuda de honor, hacia su comandante. Al rendirle el tributo que su vida y su muerte merecen, se sentirán fortalecidos por el estímulo del ejemplo sin par, del honor, de la caballerosidad, del valor y de la modestia, de que es fuente viva el comandante Velarde en el proceso de su muerte.

Fuí testigo presencial de sus gallardas declaraciones ante el Tribunal Popular de Vizcaya. El diálogo que mantuvo con el presidente, José Espinosa, después de interrogado ampliamente por el fiscal y la defensa, ponía de relieve la talla espiritual del interrogado; con una dialéctica elegante y profunda, y con actitud extraordinariamente serena, había dado una explicación meticolosa de todas sus intervenciones; el presidente del tribunal le trataba despectivamente, procurando poner de manifiesto ciertas contradicciones, en quien

con nobleza sin par había reconocido y explicado todos sus actos; lejos de reaccionar con la violencia o con un gesto siquiera ante la conducta intolerable y descortés, el comandante Velarde, con dulzura y modestia, repetía al presidente:

—Yo digo siempre la verdad; créame el señor presidente que lo que yo digo es verdad.

Y tan verdad era lo que decía, que los hechos de cargo de que le acusaba el fiscal, no solamente los reconocía y explicaba con toda clase de detalles, sino que los aclaró en sentido agravatorio para su responsabilidad:

—Yo no soy jefe de Requetés, como usted supone, sino que soy inspector general de los Requetés de Cantabria, con jurisdicción en las provincias de Santander y Vizcaya, y esto quiere decir, señor fiscal, que todos los jefes de Requetés de estas provincias se encuentran sometidos a mi jurisdicción; es decir, que soy, como si dijéramos, Jefe de los Jefes de Requetés, y, por tanto, que en mí radica la responsabilidad de los actos realizados por estos Jefes de Requetés, en virtud de las órdenes que yo les doy.

Declaración emocionante y trascendental que hizo agigantar su figura en el momento en que se precisa mayor derroche de valor, cuando se debatía la disyuntiva escalofriante de su vida o de su muerte; era la rúbrica de su veracidad; nadie, ni el más abyecto de los jurados populares, se levantaba aquella tarde de su silla sin portar en su conciencia la convicción íntima de que el comandante Velarde decía siempre la verdad.

Javier Quiroga, Conde de Villar Fuentes, o cómo mueren los marinos españoles

•Nuestra vida no importa, es la vida de
España. - Serenidad ante la muerte.
¡Viva España!, ¡Viva Cristo Rey!

Señora doña Emilia Posada.

Mi distinguida y respetable señora: Me cupo el honor—el tristísimo e inolvidable honor—de acompañar en sus últimos días, y hasta su última hora, a su hijo, el teniente de navío D. JAVIER QUIROGA POSADA, muerto gloriosamente en Bilbao, donde fué fusilado el 11 de pasado enero.

Me hago cargo de la congoja que a usted, como madre, le producirán estas líneas—por lo demás, pálida expresión de la realidad—, mediante las que voy a procurar relatar cómo vivió sus últimas horas y cómo murió un héroe, pues héroe hasta lo sublime fué su inolvidable hijo. Estando en capilla, me honró con el encargo de que, si tenía la suerte de venir a la España nacional, fuera portavoz ante usted de sus últimos pensamientos. "Dile a mi madre—me dijo más de una vez—que voy a morir contento, porque muro por Dios y por España; que no se apene y que, por encima de la pena, ponga el orgullo de pensar que yo considero como el mayor honor el morir fusilado." Supongo a usted enterada de cómo fué el pobre Javier traicionado por la marinería del "bou" *Virgen del Carmen*, del que él era el comandante, y que, cogido por

sorpresa, fué entregado, atado de pies y manos, a las autoridades bilbaínas. (Con él fueron apresados los dos maquinistas.) La radio y la prensa de Bilbao dieron la versión de que el "bou" de Javier había sido apresado por la escuadra "leal". Absolutamente incierto. Comentando con desprecio esa versión, lo primero que me dijo, cuando por primera vez le vi en la cárcel, fué "Dí que ni el *Jaime I*, ni el *Libertad*, ni toda la escuadra junta, me hubieran apresado nunca, porque antes me hubiera hecho hundir..." "Estaba—me contó—sobre cubierta, examinando el horizonte con los prismáticos, cuando de repente se avalanzaron sobre mí varios marineros." Luchó durante varios minutos hasta que, vencido por el número, le confinaron brutalmente en un camarote. Los mismos marineros que traidoramente le apresaron declararon después en el sumario, que durante la lucha Javier no cesaba de decir: "Muero por España, por España, por España."

"Dile a mi madre—me encargó especialmente Javier—que cuando me sacaron del "bou", mi último saludo fué para el crucifijo de madera que traía a bordo."

Estuvo preso después en la cárcel de Larrinaga, salvándose gracias a su sere-

nidad de las matanzas del día 4 de enero. En la prisión se mostró siempre tan animoso y cordial, que se granjeó las simpatías y admiración de los cientos de políticos que allí estaban.

El día 8 de enero se vió la causa (y la de los maquinistas que le fueron leales). Compareció ante el Juzgado Popular —soy testigo de ello—sonriente y sereno, pulcro y cortés. Ni un titubeo, ni una vacilación, ni el más leve temblor. Cuando el fiscal pidió para él la última pena, me miró Javier y se sonrió.

La defensa fué extraordinariamente brillante y valiente. Agotó todos los recursos, todas las razones, todos los argumentos... Todo fué inútil, como nos suponíamos. Fueron condenados a muerte Javier y el maquinista Cándido Pérez. Ambos oyeron la lectura del terrible fallo sin que sus semblantes denunciaran la más leve turbación. Javier volvió a sonreirme. Me acerqué a él, y al darle un abrazo, le susurré al oído, deseando alentarlo: "Acuérdate en todo momento de que eres un oficial español". Y él, comprendiendo mi intención, me contestó: "No te preocupes, nadie me verá temblar; me siento orgulloso de que se me condene a muerte por defender a España contra la canalla." Parecidas manifestaciones me hizo Cándido Pérez. Si algo acongojaba a Javier era el que se condenara también a muerte al pobre maquinista. No hacía más que prodigarle palabras de consuelo. Cándido Pérez se mantuvo también constantemente en una actitud de magnífica bravura. "Es mi digno igual", solía decir de él Javier, con ese tono caballeroso que le era peculiar.

No quiero dejar de decir que los mismos marineros que le traicionaron, preguntados durante la vista por el abogado de Javier sobre cuál era la conducta de éste para con ellos, contestaron todos: "Se portó siempre como un caballero." (Claro que eso hace más odiosa y vil su traición.) Otro detalle: todos los marineros declararon que Javier comía siempre de la misma comida que ellos.

De tal manera apenaba a Javier la suerte del maquinista Cándido Pérez, que encargó encarecidamente a su abogado que todas las gestiones de indulto se encaminaran a obtener el del maquinista.

Todas las gestiones fueron inútiles. Debo hacer constar que entre los que más se interesaban por el indulto fué el cónsul inglés, siguiendo instrucciones de su Gobierno.

Cuando el "Gobierno—o lo que sea—de Euzkadi" negó el indulto, fui yo, acompañando a los abogados, y en el estado de ánimo que es de suponer, a dar cuenta de ello a Javier y a Cándido. Se presentaron sonrientes, y, como siempre, nos saludaron con vivas a España. Al saber que no quedaba ninguna esperanza, Javier se limitó a decir estas palabras, que merecen ser esculpidas: "*Nuestra vida no importa; es la vida de España.*"

Cándido, por su parte, dijo con un aplomo desconcertante: "Eso, ¿verdad, mi comandante?, no tiene importancia; enseñaremos a esta gentuza cómo se debe morir."

A petición de Javier, avisamos al padre Vilariño, jesuita famoso por su santidad y su sabiduría, quien hasta el

último segundo le prodigó consuelos espirituales. ¡Admirable padre Vilariño! ¡Cómo supo consolarnos a todos! Entraron en capilla a las diez de la noche del día 10 de enero. Al salir de la celda, Javier se despidió de sus compañeros dando tres vivas a España. Cándido dijo: "Señores, no se muere más que una vez. ¡Arriba España!"

No sé ni creo que sea posible describir la entereza, el aplomo, la serenidad estupenda de que durante toda la noche dieron pruebas. No decayó su espíritu ni un solo momento. ¡Qué noche más tremenda y más magnífica! ¡Velada trágica y fénegre y gloriosa a la vez! "Nuestra vida no importa—repetía Javier—; lo que importa es la vida de España."

¡Singular paradoja! Al lado de aquellos hombres nos parecía estar respirando aire de inmortalidad. ¡La inmortalidad de nuestra España! Lo demás... ¡vivir!, ¡morir!... ¿Qué importa nuestra vida física? Sólo hay una realidad inmortal: ¡¡España, España, España!!... ¡Cuántas veces, señora, pronunciarían los labios de su hijo en esa noche de muerte y de gloria el dulce nombre de la Patria! ¡Qué exaltación patriótica la suya! Era tal esa exaltación, que una vez se reprochaba a sí mismo diciendo: "Palpita aun más en mí lo que tengo de español que lo que tengo de cristiano, y, sin embargo, comprendo que en esta hora debo anteponer lo cristiano a lo español." Nada me emocionó tanto como el verle besar con unción religiosa y medio a escondidas un mapa de España.

Debe usted sentirse orgullosa de su hijo, señora, como yo me siento de haber sido su amigo.

No crea usted que descuidara, sin embargo, el lado religioso. La verdad es que su religiosidad corría pareja con su españolismo. "¿De dónde sacas—le preguntaba uno—esa fuerza interior que te permite mirar impasible a la muerte?" Y él respondió, sencillamente: "De mi fe en Dios y en España." Otra vez dijo: "Cuando se siente a Dios y a España como los sentimos nosotros, no es difícil saber morir."

Era de ver cómo era él quien se dedicaba a consolarnos a nosotros. De verdad le digo que "daba envidia" verle. ¡Qué hermosa figura la suya, más trágicamente hermosa! Sonreía siempre y a todo el mundo. Estaba pendiente de todos y para todos tenía una palabra de cariño, ¡incluso para sus carceleros! Si alguna vez se empañaban sus ojos, era al nombrarla a usted o a su novia; pero no llegó a derramar ni una sola lágrima, siendo así que a veces los que estábamos allí no podíamos contener los sollozos.

"*Los que de vosotros sobreviváis—* solía decir con acento conmovido, *conoceréis una España grande.*"

Oyeron dos misas y comulgaron con fervor. Después comentó bromeando, dirigiéndose al padre Vilariño: "Nosotros ya estamos listos, ¿verdad, padre? Dentro de un par de horas nosotros, si Dios quiere, ya estaremos a su lado, y, en cambio, vosotros seguiréis aquí preocupados en afanes terrestres."

"¡Quieres creer—me dijo a mí, a eso de las cinco y media de la mañana—que empiezo a sentir la atracción de la otra vida?"

Hacia las seis se interesó por saber

las últimas noticias de la radio. Alguien contó una jocosa ocurrencia de Queipo de Llano, y Javier y Cándido la rieron con todas las ganas; es increíble, pero es verdad.

Se acercaba la hora y Javier sólo hizo este comentario: "Ya estamos en la última bordada."

Ya estaban preparando los piquetes, y puesto en pie sacó un cepillo y con la mayor sencillez *¡¡se estuvo cepillando él mismo!!* Como nos quedáramos atónitos, él se limitó a decir, con la misma sublime sencillez: "Debe uno presentarse bien en todas partes."

Aun hubo algo más escalofriante. Había que cubrir el acta de defunción, y hubo necesidad de preguntarle algunos datos; por ejemplo, los nombres de sus padres. Pidió a su abogado la pluma estilográfica, que le había regalado como recuerdo, y no permitió que tomara nadie nota de los nombres, sino que él mismo, con pulso seguro, los escribió, diciendo: "No hay nada más honrado que escribir el nombre de los padres."

Sírvale, pues, de satisfacción saber que lo último que escribió su inolvidable hijo fué el nombre de usted.

Ya había clareado el día cuando llegó el piquete. ¡Qué tremenda congoja la nuestra! Javier se limitó a decir al que lo mandaba: "Estoy listo." Se despidió cordialmente de todos, incluso del director de la cárcel y de los centinelas, que eran, si no recuerdo mal, de la F. A. I. Dió un "¡viva a España!" y salieron Cándido y él serenos, magníficos, sublimes, imperturbables...

Un miserable de los que formaban el piquete cometió la villanía de decir en

alta voz: "¡Qué hermoso día; ¡ah!, pues algunos no van a ver la noche!" Javier y Cándido lo oyeron sin inmutarse. Javier miró, entre irónico y compasivo, al que tal dijo: ¡era un marinero!

Fueron conducidos al cementerio, donde habían de ser fusilados, en sendos camiones. Cándido iba custodiado por "gudaris" o milicianos nacionalistas; a Javier le custodiaban marineros, al mando de un condestable.

Cuando Javier llegó al cementerio, Cándido, que había llegado antes, se puso ante él y, en correcta posición de firme, saludando militarmente, le dijo: "Por última vez, mi comandante, a sus órdenes, por Dios, por España y por el General." Javier le dió las gracias con una ligera inclinación de cabeza y luego le estrechó fuertemente entre sus brazos.

Un público numeroso, ululante y vil estaba allí para presenciar la ejecución.

Javier había solicitado y conseguido que los dos fueran fusilados juntos. Se dirigieron con paso firme y semblante sereno y tranquilo hacia el paredón. Con gesto hidalgo, Javier cedió el lado derecho a Cándido. Se abrazaron por última vez, y, a seguido, se pusieron con el pecho erguido y la cabeza sublimemente alta de cara al piquete. Miraron a la muerte con una inefable sonrisa. Una última mirada de despedida, y ocurrió que el abogado de Cándido, no pudiendo dominarse, rompió a llorar; se apercibió de ello Cándido, y con voz clara y acento completamente natural dijo estas palabras, con temple de acero: "Señores, no hay que llorar; que si

nosotros sabemos morir, ustedes deben saber también morir."

Javier se sonreía siempre, con aquella su sonrisa que le era peculiar, reflejo de una sublime elegancia espiritual.

¡Qué horrible cuadro; pero... qué hermoso!

En este momento, el que mandaba el piquete dió la orden de "¡Apunten!". Javier y Cándido, irguiendo aún más la cabeza, dijeron a la vez, con voz estentórea: "¡Viva España! ¡Viva Cristo Rey!" Sonó la descarga y cayó Cándido. Javier se mantuvo en pie, con muestras de estar herido. El público ululaba: "¡Viva Rusia! ¡Viva Euzkadi azkatuta!", y Javier, al tiempo que sonaba una segunda descarga, volvió a decir: "¡Viva España!" Y cayó.

¿Cayó? Cayó su cuerpo, es cierto; pero a mí me pareció, sin embargo, verle erguirse, nimbado de gloria, eleván-

dose en ascensión sublime hacia la inmortalidad.

¿Y qué más puedo decirle, señora? Al día siguiente acudí al acto de darle tierra a sus cadáveres. Asistimos tres personas: D. Leopoldo Bonado, un hijo de éste y yo. Digo mal, también iban tres; tres milicianos armados de fusil: "nos daban guardia" con mirada torva. En el momento de enterrarlos, un sacerdote, requerido por nosotros, rezó un responso. Antes supliqué al enterrador que descubriera el ataúd, y puesto de rodillas pensé en usted, señora; pensé en España, y en nombre de España y de usted, besé su frente coloreada por la sangre. ¡La frente de un héroe! ¡Y santo de redención!

No se apene usted, señora; siéntase usted orgullosa, como él quería, y digamos como él: ¡Viva España! ¡Viva España! ¡Viva siempre España!

Besa sus pies (firmado).

No te limites a guardar tu fe sin dar muestra de ella; es preciso demostrarla en cuantas ocasiones se presenten, con calor; con entusiasmo y sin reservas. Con España y con Franco hasta la muerte.

Ayuntamiento de Ochandiano.

(135)

La sangre de nuestros Caídos no consiente el olvido, la esterilidad ni la traición.
Ayuntamiento de Elgóibar.

Prestando tu colaboración de ayuda a los huérfanos de los que cayeron en defensa de nuestros ideales, cumples como español y cristiano.
Eusebio Fierro.—Bilbao.

(127)

CAIDOS POR DIOS
Y POR ESPAÑA:



De izquierda a derecha y de arriba abajo: D. Fermín Llorente, D. Carlos Varona, D. José Antonio Careaga, D. Alfonso de Careaga, D. José María López, D. Dario Gallo, D. Tomás Echevarria, D. José Núñez Martínez, D. Alfonso del Oso, D. Francisco Montoya Peña, D. Miguel Gutiérrez, D. Ismael Hidalgo Diaz, D. Angel Jara, D. Lino Guantes, D. Anastasio Rodríguez Hermoso, D. Luis Iturmendi, D. Fernando Llaseras, D. Ramón Irazu, D. Francisco Echarri, D. Ramón de Orovio, D. Vicente de Orovio, D. Emilio Piquero, D. Federico Martínez Arias, D. Félix Segovia, D. Augusto Marín Navajas, D. Manuel Ulloa, D. Juan Ochoa de Alda, D. José Luis Mogrovejo, D. Bernabé Gómez de Obregón, D. Juan José Martínez Pico, D. Fernando Jalón, D. Daniel Gómez de Obregón, D. Julián Iñarritu, D. Ramón San Emeterio, D. Augusto Fimínez, D. Sivirio Tarrero, D. Ricardo Rapado, D. Juan José de Puras, D. José María Berástegui, D. Arturo García Suárez, D. Rogelio Puent, D. Daniel Esteban, D. Pedro Ríosco, D. Joaquín Díaz Romero, D. Ricardo Rivaflecha, D. Rafael Olazábal.

PRESENTES!



De izquierda a derecha y de arriba abajo: D. José Leal Ramos, D. José Manuel Elorduy, D. Domingo Monje, D. Félix Torcal, D. Ceferino Llamas Fernández, D. Jaime Delclaux, D. José Gómez Obregón, D. Angel González Miranda, D. Paulino Muñoz, D. Julio Sánchez Gallego, D. Julio Vázquez Martín, D. Carlos de Larrucea, D. Javier de Larrucea, D. José de Larrucea, D. Joaquín Polo, D. Domingo Alonso, D. Angel Urriza (Canónigo), D. José María Espalza, D. José Cubillas, D. Avelino Alvarez, D. Buenaventura Aguiló, D. Mario Elorduy, D. Luis Goicoechea, D. Camilo Blas, D. Domingo Sánchez, D. Juan Beltrán, D. Teófilo Izquierdo, D. Leto Andechaga, D. Teodoro Arin, D. Felipe Diógenes Medrano, D. José Olamendi Ipiña, D. Eduardo Leal (Canónigo), D. Augusto Rodríguez, D. Benito González Miranda, D. José Bermúdez, D. Adrián Castro, D. José M. Eguizamón Lezama, D. Pedro Ichaso Fernández, D. Rafael Caamaño, D. Juan María Inchaurza, D. Angel Cortés, D. Pedro Cortés, D. José Antonio Canda, D. José Luis Zuazola, D. Marcos Echarri, D. Juan Manuel Olavarrieta.

El capitán Ramos

Su testamento, expresado en carta edificante



Juan Luis de Ramos

Nos honramos con la amistad del capitán Ramos, otro de los oficiales de Garellano fusilado por la horda rojo-separatista, jamás vihita de sangre de hombres entregados por entero a la causa de la Patria.

Unas líneas pintarán, mejor que un largo artículo, su carácter y la entereza con que supo ofrecer su vida a Dios y a España.

Estaba enfermo cuando se le comunicó la terrible sentencia.

El Dr. Escudero, que le asistía, estudió la posibilidad de salvarle. Circunstancias especiales, que no son del caso citar, le permitieron dar con la solución y se la comunicó al capitán Ramos. Por motivos de caballerosa delicadeza no quiso aceptar la fuga.

No se resignaba el doctor Escudero a aquel militar integerrimo, prototípico de la bondad y la cortesía, muriese en un "asesinato legal" y le dijo:

—Capitán: le voy a operar a usted de apendicitis.

—De ninguna manera. Me fusilarían en la misma camilla, y yo quiero morir de pie y con la frente alta, como un soldado de España.

Y así murió, en efecto.

Pero antes de ser conducido al patredón trágico, cuando sólo faltaban unas horas para el momento final, escribió a su esposa, desde el Santo Hospital Civil, en que se encontraba, la siguiente hermosísima carta, verdadero testamento espiritual de un creyente, de un español, de un marido y un padre ejemplar, documento lleno de fe y de ternura, que ha merecido el honor de ser traducido al italiano para ser leído en las escuelas a todos los niños del país amigo. Dice así:

"Bilbao, 18 de diciembre, a las doce cuarenta y cinco, en el Santo Hospital Civil de Basurto.

Queridísimos hijos míos:

En estos momentos, que son los más trascendentales de mi vida, os escribo para daros los consejos de un padre al morir. Por eso habéis de seguirlos al pie de la letra y que os sirvan de norma en vuestra vida. He tenido tres grandes amores: Dios, España y esta medrecita que os queda, porque Dios así lo dispone para que la toméis de ejemplo de amor, cariño y sacrificio, de abnegación constante. Por estos amores tan puros he trabajado siempre con ahínco y con fe he rezado mucho; he luchado siempre por España hasta entregar mi vida y mi sangre, y he adorado sobre todas

las mujeres a esta mamasita, que ha sido el amor de mis amores. Hoy os dejo cuando todavía sois niños, cuando no os dais cuenta de que perdéis al padre, al consejero, el educador; pero mamá, que es tan buena, hará mis veces y yo pediré desde el cielo por ella y por vosotros. Estudiad mucho, haceos hombres, siendo el único camino el de la perseverancia y el trabajo. No olvidad nunca como cosa primordial la fe en Dios, que salva a las almas, fin para el que vinimos a la Tierra. Sed buenos católicos, y cuanto más fervorosos, mejor; desechad todos los respetos humanos para lo que se refiera a Dios, confesadle con orgullo en público y en privado, como el galardón más preciado que poseéis. Os dejo poca fortuna; no es muy necesaria para vivir bien con Dios; lo contrario quizás os perjudicara. De la privación y del sacrificio sale siempre la virtud. Tenéis el ejemplo de vuestra madre, que os servirá siempre de ejemplo vivo; como ahoradora y hacendosa, ella supo administrar lo poco que teníamos con tal maestría, que siempre hubo bastante en el hogar que juntos formamos y que ahora Dios dispone que quede roto. Todo el cariño que pongáis en ella será siempre poco. Nunca os hará de parecer bastantes los sacrificios que hagáis en su beneficio, y yo os pido, hijucos míos, que cuando seáis mayores habéis de hacer mis veces los tres y ayudarla, sostenerla, y si Dios es loado de que llegue a edad provecta, los tres juntos seréis su sostén y el báculo de su vejez. No quiero rivalidades ni pendencias entre vosotros. El mayor, tú, José Luis, a quien yo en esta fecha llamaba

Puchito, en recuerdo de aquella hermanita a quien, si Dios quiere, voy a ver pronto, habrás de perder a veces de tu derecho en beneficio de los más pequeños; tú habrás de sustituirme en los menesteres de rector de hogar, y, guiado siempre por el consejo de vuestra madre, ten la seguridad de que viviréis felices. Vosotros, Juan Ignacio y Evaristo, obedeceréis a vuestro hermano, porque tiene mi representación, y todos juntos habréis de defender a vuestra madre en todo y por todo, con razón o sin ella, con motivo y sin fundamento, pensando siempre que la suprema razón es la de ser vuestra madre. Cuando lleguéis a la juventud, conservaros puros de alma y cuerpo. Tened en cuenta que os habéis de encontrar en mil peligros, en los que saldréis con el alma mancillada y el cuerpo podrido si caéis en ellos. No os darán más que un temordimiento de conciencia y un mal sabor de boca, cuando no una enfermedad, que os dejaría recuerdos para toda vuestra vida, y, lo que es peor aún, podéis legarla a vuestros hijos. Si, por desgracia, y Dios no lo quiera, caéis en pecado de lujuria, y la enfermedad hace presa de vosotros, acudid presto al médico, confesando la falta. Más vale ponerse una vez colorado que ciento amarillo.

La honestidad aislada será vuestra norma, el cumplimiento del deber vuestro norte, cualquiera que sea la disciplina que escogáis, y en ella trabajad siempre con ahínco, y con los ojos puestos en lo alto, que Dios devuelve ciento por uno.

Si reveses de fortuna os ponen en situación precaria, los tres, como un solo

hombre, habréis de acudir y socorrer a vuestra madre. El mayor orgullo de un hijo es poder resarcir a su madre de todos los sacrificios que hizo por nosotros en la cuna, en la infancia, en la juventud y durante toda nuestra vida. Habréis de venerarla por todas las virtudes que posee, y que a mí, en los pocos años que Dios ha permitido que sea mos el uno del otro, me ha demostrado; ella ha luchado a mi lado siempre, y cuando a lo mejor yo desfallecía, cubría la brecha con su cuerpo y seguía la contienda. Yo, hijos míos, he muerto por el afianzamiento de la fe católica y por el engrandecimiento de España, y lo único que lamento es que mi sacrificio a lo mejor no haya sido todo lo fructífero que esperaba en mis ilusiones. No he regateado sacrificios por España, y aunque ahora hijos de ella me hagan perder la vida, ahí quedáis vosotros para ofrendarla tres veces, pensando siempre que vuestro padre, que os adora con locura, no vaciló un instante, cuando ella, la Patria, la España querida lo necesitaba, ofrendarle la paz, tranquilidad y todo cuanto poseía, hasta la misma vida, por legaros una España católica y grande como en los tiempos en que en España no se ponía el sol. Muero mártir de estos deberes, y lo hago proclamando como mi mayor timbre de gloria el haber sido católico, apostólico, romano, hasta el último instante de mi existencia, en que, si Dios lo permite, moriré gritando: ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!

A todos mis enemigos les perdono, pero habréis de tener en cuenta que la justicia debe cumplirse sin venganza,

sin enconos y no empañando lo que debe ser el reflejo de la de Dios con el baldón de una pasión insatisfecha. Esto es lo que me lleva a la muerte. No ha habido injusticia mayor que el proceso que se me siguió, que la de declararme traidor a España, cuando yo entregó mi vida, todo lo que tengo, por su engrandecimiento y su liberación de las garras de los sin Dios, de los sin Patria y judíos masones, que, confabulados, pretendían hundirla para siempre. Yo estoy seguro de que España resurgirá de sus cenizas y volverá a lucir el sol para ella; he creído y creo en las virtudes raciales de su Ejército, fiel exponente en estos momentos de lo que quiere y debe ser España, y yo le pido a Dios que vosotros gocéis los beneficios que os quiere dar y que mi sangre, derramada por Dios y por España, abone la tierra, amor de mis amores. No entrad nunca en política; en general, es un emporio de ambiciones desmedidas que ciegan y no permiten alcanzar el único fin para el que fué creada, que es la Patria misma en sí y únicamente ella.

Para ti, y en último término, pues lo eres todo para mí, es también esta carta, mi Candelas adorada. Yo he encontrado mujeres brillantes en mi vida, con muchas dotes, pero entre todas tú has sido la elegida de mi corazón, y Dios me ha premiado con creces mi elección. Nunca la hubo más cristiana, más honrada, más abnegada ni más pura. Yo la he amado con locura hasta en mis últimos momentos, y la única obligación que os impongo es que la recompenséis con vuestro cariño y vuestra adoración constan-

te de todos los sacrificios que ella ha hecho por mí, luchando hasta el último momento por conseguir un indulto que me hubiera dejado más horas a su lado, pero que a lo mejor me hubiera separado de Dios eternamente.

Cuánto más te quisiera escribir, Can-
deluca; cuánto quisiera dejarte mío pa-
ra tu consuelo, pero yo te aseguro que
si Dios lo permite, allá en el cielo, don-
de creo que iré, porque la fe salva siem-
pre, seré tu caballero allá arriba, inter-
cederé por ti, que pediré e interpondré
todo el amor que te he tenido ante el
Trono de Dios, para que te llene de to-
dos los dones que pueda concederte.

A vosotros, abuelos y hermanos, a
todos, gracias mil por todos vuestros
desvelos; habéis sustituido a mis padres
cuando ellos me faltaron y os he tenido
en la misma veneración que a ellos, os

pido perdón si os falté alguna vez y
no quiero encargaros que veleis por mis
hijos el tiempo que Dios os conceda de
vida, porque sé que lo haréis.

Y ahora, ante Dios, a cuya presencia
voy a ir dentro de breves horas, yo pro-
clamo que he sido y soy católico, que
muero contento de entregar mi vida por
Dios y por España, y que tú, mi Can-
delucas adorada, has sido el más grande
amor de mi vida terrenal.

Adiós, mi cielo querido; adiós, hiju-
cos adorados, sed buenos siempre para
con Dios y con mamá, y tú, alma de
mi alma, amor de mis amores, esposa
modelo, mujer fuerte como las de la Bi-
blia, recibe en mi último momento la
seguridad de que me has hecho feliz.

Adiós, nenuca, hasta la Eternidad.
¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!

Tu ...

Sin el sacrificio de los Caídos seríamos esclavos del comunismo. Pensad en esto todos los días.

Ayuntamiento de Basauri

(134)

La lucha contra el comunismo y nuestra ayuda en favor de los huérfanos de Caídos son deberes ineludibles de todo español.

Unión Comercial Vidriera.

(122)

Jamás olvides que Franco fué tu liberador. Debémosle agradecimiento eterno.

Ayuntamiento de Guecho.

(123)

Cándido Pérez

Un hombre leal a su Dios, a su Patria y a su Jefe

EL ABRAZO DE LA MUERTE

Ha tenido el Requeté de Vizcaya el acierto insuperable de editar, a todo lujo litográfico y tipográfico, un folleto que se titula *Cómo mueren los marinos españoles*. El acierto sube de punto si se considera que la emocionante carta a la madre del heroico y villanamente traidor comandante del *María del Carmen*, don Jaime Quiroga, para darle cuenta de la cristiana entereza y la patriótica virilidad con que murió su hijo ante el pelotón de forajidos que le fusiló contra las tapias del cementerio de Bilbao, está admirablemente traducida al inglés, con el buen propósito de que los marinos de la Gran Bretaña vean por qué pelean y cómo mueren los españoles que llevan con orgullo el botón con ancla.

Estamos seguros, porque los conocemos, que únicamente la obediencia llevó a los valientes marinos ingleses al sacrificio que debe significar para todo hombre de honor, ayudar a los correligionarios de los que, cobarde, vilanamente, asesinaron a la oficialidad del *Jaime I*, ametrallaron a los oficiales del apostadero de Cartagena y en-

tregaron a la furia de la peor canalla a la oficialidad que cumplía con su deber en Málaga y en Mahón.

Como tenemos la certeza de que no habrá un solo caballero-oficial, ni un solo guardiamarina, ni un simple contramaestre de la Marina inglesa que no sienta repugnancia al enterarse de que un ministro de Marina de la España roja, el señor Giral, telegrafiaba su más cordial felicitación a los despiadados asesinos de sus propios oficiales.

Claro que el ministro que realizaba esa infamia sin precedente en el mundo civilizado era, además de republicano, farmacéutico, y el inglés menos ilustrado sabe que el día que los boticarios diríjan la Marina inglesa pueden ocurrir en Inglaterra cosas tan extraordinarias como el día en que el Almirantazgo empiece a recetar calomelanos.

Pero la democracia y la república son así, y el resultado es la espantosa matanza que empezó por los bravos marinos de nuestra Armada y siguió por nuestros sacerdotes y religiosos, continuó por todas las personas honorables

que no pudieron evadirse de la zona roja. Se alude en la carta al maquinista Cándido Pérez, digno compañero, en la vida y en la muerte, de su comandante; pero no se relata, aunque se adivina, toda la intensidad del drama que revela la grandeza de alma, el patriotismo exquisito, la devoción a sus jefes, de ese admirable hijo del pueblo que da gozoso su vida por España, y hasta en el minuto mismo que precede a su muerte conserva vigilante, en perenne alerta, el sentido de la jerarquía, y muy despertado, sin un desmayo, el del honor.

Cándido Pérez, maquinista del *Maria Carmen* —qué bello, qué español, qué marinero ese nombre—, cae, como su comandante Jaime Quiroga, en la cobarde celada que unos marineros despreciables, escoria de prostíbulo de suburbio de cualquier puerto, les han tendido. Maniatados y vitoreando a España hasta enronquecer, son entregados al cretinismo y a la impiedad del "Gobierno de Euzkadi" por los traidores, por los "compañeros" encanallados que robaron a la heroica Marina de nuestro Cantábrico el "bou" que terminó su historia con la sucia hazaña.

¡Ya está Cándido Pérez ante el Tribunal popular que ha de juzgarle y condenarle a muerte, porque fué leal a la España inmortal, porque amó delirantemente a su bandera, porque soñó allá abajo, en las profundidades de la angosta sala de máquinas del *Maria Carmen* con una Patria grande, libre de la carroña política que la había entregado, casi inerme, a la bárbara voracidad rusa y a los peores instintos de la horda que armó, desde el Poder, el re-

pulsivo Casares Quiroga, el sádico señorito republicano de La Coruña, buen administrador de monjas y mejor cómplice de los degolladores de comunidades religiosas!

—¿Es verdad—le pregunta el fiscal— que todas las mañanas hacia usted cantar sobre la cubierta del *Maria del Carmen* el himno de la Falange Española a la tripulación formada?

—Sí, señor—contesta sin titubear el buen maquinista.

—¿Por qué?

—Porque en ese himno, señor fiscal, se canta el amanecer de una España con la que soñamos los que la queremos, porque se nos enseña en él a dar alegramente la vida por ella.

En capilla, Cándido Pérez compite con su comandante en consolar a los que les acompañan en el terrible trance, en asegurarles que va a morir contento, porque es a España a quien ofrenda su vida.

Su patriotismo y su entereza son tales, que el reverendo padre Vilariño, que le asiste espiritualmente, asegura que es un hombre de temple excepcional y que no ha conocido un caso parecido de serenidad ante la muerte cercana y segura, porque de todo se puede hablar, menos de que la piedad dicte una orden de indulto.

Hablando a solas con el virtuoso jesuita le dice:

—Que muera yo, ¿qué importa?... Al fin y al cabo, ¿qué dejo?... ¡Una hijita de seis meses!... No ha tenido tiempo de aprender a quererme. En cambio, mi comandante, ¡eso sí que es pena, padre Vilariño!... joven, nacido en una cuna noble, lleno de mimos y co-

modidades en su casa y, además, con una novia, y, sin embargo, ya ve usted: tranquilo, sonriente y... preocupado de cepillarse bien el uniforme, porque quiere ir a la muerte como mejor acto de servicio.

El comandante Quiroga guarda sus mejores atenciones para su maquinista. ¡Mil vidas, de haberlas tenido, hubiese dado por salvar la de aquel hombre humilde que, aun entonces, le hablaba siempre cuadrado, en respetuosa posición militar, y no dejó de llamarle "mi comandante" ni una vez siquiera en toda aquella noche que parecía una eternidad.

Se le pregunta, como a todos los condenados a muerte, cuál es la última gracia que desea, y contesta sencillamente:

—Morir al lado de mi comandante.

—¿Nada más?—insisten sus verdugos, pareciéndoles poco aquello que tanto significa.

—Nada más—replica Cándido.

El pelotón de ejecutores.

La horda, que ha corrido al cementerio a presenciar la ejecución como a una

romería. Los gritos de "¡viva Rusia!" y de "¡gora Euzkadi!" con que la multitud acoge a dos españoles, a dos marinos que van a morir por España.

Cándido Pérez, que ya al salir de la cárcel se ha despedido de los presos que han comulgado en la misa con él, diciéndoles que no se entristezcan, porque triunfa ya una España grande y libre, y antes de montar en el camión que le ha de conducir al cementerio, gritó: "¡Arriba España!... ¡Viva España!" Se cuadra ante su comandante, frente al paredón contra el cual van a ser ejecutados, y con la mano en la visera de su gorra de marino, le dice:

—Mi comandante: ¿me permite usted que le abrace?

Y confundidos en un abrazo fortísimo, comandante y maquinista esperan la terrible orden.

Y Cándido Pérez, al oír la voz de ¡apunten!, alza al cielo el brazo derecho, extiende la mano y grita: "¡Arriba España!".

Y cae destrozado a balazos.

Tú eres buen español; estás orgulloso de las gestas de tus hermanos en la Cruzada; pero... realmente, ¿has hecho algo práctico en beneficio de los hijos de los que dieron su vida en checas y prisiones, antes que renegar de España?

Ayuntamiento de Yurre.

(152)

Jamás la hoz comunista truncará la unidad del movimiento nacida de sangre española.

Ayuntamiento de Mondragón.

(150)

Cómo fué asesinado el teniente Luis Ausin,

**Sólo temía a la muerte porque le impediría
ver la España grande**

**Perdóñalos, Señor, porque no saben lo
que se hacen...**



Teniente Luis Ausin

Orduñés como todos sus hermanos. Militar como su padre, muerto a consecuencia de enfermedad contraída en la campaña de Cuba.

Valiente, pundonoroso, disciplinado, llevaba en su corazón el espíritu admirable que supo imbuir tanto a los cadetes la Academia General Militar de Zaragoza, que el malvado Azaña suprimió de un plumazo, porque le corría prisa triturar el Ejército y matar en flor las ilusiones de una juventud que bien se está viendo amaba entrañablemente a la Patria y no juraba en vano cuando le ofreció su sangre y su vida.

¡Qué día feliz, el del cadete Ausin, aquel en que, como remate de una carrera brillantísima, bajo el azul impecable del cielo de Toledo, en el patio del Alcázar, que destrozó la barbarie feroz del marxismo, pero que probó ante el mundo que la raza de los héroes y

de los mártires no se extingue en España, recibió el título de Teniente de Infantería!

¡Con qué noble orgullo pasearía sus estrellas recién bordadas por Zocodover, por las calles tortuosas, cuajadas de misterio y poesía de la imperial Toledo!... ¡Con qué alegría palpitaría el corazón de la buena madre al ver que el muchachito que en el colegio de María Cristina, para huérfanos de Infantería, había cultivado su vocación militar, era ya el mozo arrogante que dividía sus amores para siempre entre ella y la Patria!

* * *

Tuvo el teniente Ausin la fortuna de servir en el Batallón de Garellano, cuando lo mandaba el teniente coronel Ortiz de Zárate, muerto gloriosamente por Dios y por España al comienzo de esta epopeya salvadora. ¡Buen maestro para mantener vivas y acrecentadas las virtudes militares del teniente!... ¡Magnífica escuela de patriotismo y de entusiasmo, de abnegación, la de Garellano, hasta el día en que encargaron de su mando al desdichado Vidal Amu-

narri, patrocinador malvado de la indisciplina, la desvergüenza, que intentaban apoderarse del Batallón para completar la obra tribunalmente destructora que se alentaba desde la altura con los fines que se están viendo!... ¡Cuánto padeció la buena oficialidad de Garellano!...

Hasta que estalló el glorioso Movimiento de julio, en que la España digna, tradicional, escarnecida y vejada en siete años atroces de República, se puso en pie y dijo: ¡Basta!

Mandaba Ausin las máquinas del batallón y era a la vez profesor de la clase de Oficiales de Complemento. Era el cuartel ahora su segundo hogar. En él le apresaban la noche inolvidable del 17 de julio los esbirros del indigno Echevarría Novoa, con el consentimiento, ¡da rubor escribirlo!, del encogido y acobardado Piñerúa y del encanallado Vidal Amunarriz.

Con el bravo teniente se llevaron a la Comandancia Militar a su hermano el brigada D. Servodeo, al comandante Fernández Ichaso, al capitán Ramos y al teniente Del Oso.

A principios de septiembre les trasladaron a la cárcel de Larinaga en espera de la inmunda máscara del proceso que el Tribunal Popular, verdadera banda presidida por el abyecto abogado granadino Espinosa, hiena jurídica que vengó en tantos hombres de honor una larga vida de fracasos públicos y privados, había urdido para embauchar a millares de imbéciles y al que una prensa (la más sórdida, la más cerril y embustera, la más cínica y miserable de to-

da la zona roja) dió en llamar el caso de Garellano.

El teniente Ausin era condenado a muerte.

Fué aquel un buen día para las fieras rojas-separatistas que, en odiar al Ejército, en menospreciarle, habían coincidido siempre a través del tiempo y del espacio, porque no sólo Ausin era la víctima elegida para el sacrificio, sino que en la horrenda sentencia abarcaba a los comandante Velarde y Fernández Ichaso, al capitán Ramos y al teniente Del Oso, y al ejemplar muchacho prototípico del valor y de la dignidad Martínez Picó, al que conocí al ser detenido, en las mazmorras de la Inspección de Vigilancia, frente al edificio del ex "Liberal". (¡Ya era hora de que nosotros pudiéramos escribir ese ex que fué el encanto de los periodistas de la República!), adonde le habían traído después de torturárselo en el *Cabo Quilates*.

Las hienas del Tribunal y del público no pudieron gozar del placer diabólico de descubrir en Ausin ni el más leve gesto de contrariedad.

Del temple de su alma da pálida idea este hecho: Terminada la última sesión del proceso de Garellano, le dijo a su hermano Servodeo, condenado a cadena perpetua: Has tenido suerte. Desde que nos detuvieron temí que esos bárbaros nos asesinasen; pero en fin, chico, te han condenado a reclusión perpetua, y si no te asesinan de otra manera más "legal", verás muy pronto la España grande y libre. Te aseguro que es por lo único que siento morir. ¡No poder ver desde aquí a la Patria libre de tanta canallada!... y sobre todo no poder

servirla y ofrecerla mi sangre una vez más... Faltaban unas horas para entrar en capilla. Toda la cárcel estaba profundamente emocionada. Al clarear el día morirían, ante una turba infesta, aquellos militares pondonorosos, leales a España, fieles a la vieja tradición castrense, espejo de caballeros cristianos.

Los Ausin (estaban presos los tres hermanos, al menor de los cuales tomé yo, Dios me lo perdone, por un amigo de Indalecio Prieto, al que indiscutiblemente se parece, por lo que le huía, en la Comisaría primero y en la cárcel después, como del diablo) se habían conquistado el cariño y simpatía de todos los presos.

El teniente propuso, con heladora tranquilidad, jugar una partida de mus "antes de entrar en capilla", y allá en la celda número 10, que era la destinada a los militares, se jugó la partida entre bromas y chistes del mejor género, como si la muerte que rondaba al teniente fuese un "mirón" más...

La partida se jugó entre el teniente Ausin y su hermano, contra el capitán Zamora y el sargento Castro.

¡Se acabó la partida!... ¡Había que prepararse para la definitiva!

Y allá fueron los mártires, serenos, tranquilos, ejemplares.

El teniente Ausin preguntó a su santa madre, que con sus otros hijos y el abogado defensor querían endulzar aquellas horas terribles:

—Oiga usted, madre: ¿Qué dijo anoche el general Queipo de Llano?

Otras veces le preguntaba noticias de los periódicos de aquellos días, de fa-

miliares, de amigos de Orduña, de todo menos de su trágica situación. Era él quien así quería consolar a los demás y distraerles.

Advirtió un momento que la congoja ganaba a los suyos y les dijo con voz firme y resuelta: ¡Que no os vuelva a ver llorar!... ¡Aquí no se llora! Lo único que me importa es vuestro sufrimiento... ¡No veis que Dios es quien ha querido que sólo este pequeño sacrificio pueda ofrecerle a El y a mi amada España?... ¡A qué afligirse!... Yo muero contento y lamentando que el sacrificio sea tan nimio. ¡De aquí al cielo, madre! ¡Podría usted querer algo mejor?

Esta idea generosa y sublime, de que el sacrificio de la vida era cosa pequeña y sin importancia, le perseguía con tal tenacidad, que al preguntarle uno de los que estaban en la capilla:

—¿Es que no sientes nada extraordinario, Ausin?

Replicó:

—Créeme que nada. Quisiera que la capilla durara al menos tres días, para ver de conseguir un sufrimiento muy grande y ofrecerle a Dios y a España. Esto es muy corto, amigo mío. No es el suplicio que suponéis y yo deseaba.

Mucho antes de conocerse el fallo del Tribunal de foragidos populares le había dicho Ausin al virtuoso sacerdote de Durango, D. Miguel Unamuno (que por el nombre y apellido, muchas veces voceado por los carceleros, era mi obsesión de preso, hasta que le conocí un día al ir a comer el rancho que nos servían en los patios de la cárcel):

—No se comprometa con nadie, don

Miguel. Estoy seguro de que nos matan y quiero que sea usted quien me prepare para conseguir de Dios el perdón de mis pecados y la gloria que nos tiene prometida.

Así lo cumplió el bonísimo D. Miguel, que tantas veces me alentó en la cárcel con su:

—¡Animo, amigo Becerra! ¡El triunfo es nuestro! ¡Dios está con nosotros!... ¡Dentro de unos días está aquí Ortiz de Zárate, está aquí con su columna para barrer a esta canalla!

Clareaba ya.

Era el momento de las tristes dolorosas despedidas.

Ausín mandó a su hermano Marino, preso en otro lugar, una nota que decía así:

“Adiós, Marino. Hasta el cielo, donde te espera tu hermano Luis.”

Por cierto que al reverso de esta nota escribió el mártir Juan José Martínez Picó estas líneas:

“Hasta luego, Marino. No te puedo decir adiós, porque os espero en el cielo. Juanjo.”

El piquete.

El juez.

El camión que ha de conducir hasta el paredón trágico de Derio a los nuevos mártires de España. Fué entonces cuando su hermano Servodeo, con voz de mando gritó:

—¡Teniente Ausin!... ¡Firmes!...

Se cuadraron los dos hermanos, se abrazaron y el camión partió raudo, llevando al lugar de la ejecución la gloriosa carga.

Ya en el cementerio, todavía tuvo tiempo y serenidad para hacer algunos

piadosos encargos al sacerdote que le asistía. Por su delicadeza recogeré éste:

—Dele usted a mi madre este rosario de cuerda que hice yo mismo en la prisión. Quiero tenerlo en mis manos hasta el último instante de mi vida. En cuanto expire, cójalo y lléveselo a la pobre.

De su valer, que no flaqueó un solo instante, y de su entereza formidable habla con elocuencia el hecho siguiente:

Estaba ya el pelotón de ejecución formado y los mártires alineados ante el paredón regado con tanta sangre generosa e inocente. Ausín exclamó:

—¡Un momento!

Y llamando a su abogado le dijo:

—¿Me hace usted el favor de ponerte de espaldas?

Y tomando la del letrado por pupitre escribía esta nota:

“Queridos familiares: ¡Adiós!... ¡Hasta el cielo!... ¡Viva España! Luis. Dentro de breves minutos seré fusilado. Luis.”

Se abrazó a sus compañeros de martirio mientras les decía sonriente: Hasta luego, que nos encontraremos en el cielo.

Se alinearon los mártires, entre insultos y blasfemias de aquella turba de asesinos que acudía a los fusilamientos de los nuestros como a una romería. Y al sonar la fatal descarga y caer el teniente Ausín, aun tuvo alientos para decir con voz muy perceptible:

—¡Perdónalos, Señor, que no saben lo que se hacen!... ¡Mu... e... ro... por... Es... pa...!

Y la sílaba última la recogieron los ángeles.

POMPEYO PEREZ

“Ante Dios, nunca serás héroe anónimo”



D. POMPEYO PEREZ

siempre midiendo a grandes zancadas la bodega de popa, como potro sin dormar, o revolviéndose como león enjaulado.

Desnudo de cintura arriba, cubierto a lo sumo el torso de gigante con una camiseta de *sport* o con la camisa puesta a guisa de blusa, sin abrocharsela ni sujetarse los puños, iba y venía vibrante, en tensión siempre, y aquí una broma, allí un amistoso golpecito y, donde era menester, una admonición, bastaba siempre, conseguía atraerse la simpatía de todos.

Llegó al barco en calidad ya de jefe de grupo, de aquel grupo que salió de Sestao una noche de un sábado para cumplir un deber, y fué apresado por las hordas en una casa de la prolongación de la Gran Vía. Y jefe siguió siendo, no para mandar, sino para ocupar puesto de responsabilidad y peligro, porque lo reclamaba el temple

Teníamos en el Altuna Mendi un caudillo familiar, compañero de infortunio, llamado Pompeyo Pérez, natural de Sestao. Recio, alto, musculoso, todo fibra; figura de líneas, le pasaba la cabeza al más alto. Se le veía

de su alma y sus condiciones de caudillo.

Un siglo antes, hubiera sido un guerrero indómito, invencible; tal vez un cura Santa Cruz o un Empecinado. Y ¡cómo se fijaron en él los milicianos, y cómo le odiaron, por lo mucho que le envidiaban!

Aún recordamos una tragedia con el sobresalto que todos presentíamos en aquel momento trágico. El hecho fué así:

Jugaba Pompeyo al ajedrez con uno de los nuestros, y, por cierto, que jugaba siempre con la ilusión de ganar y se tiraba de los pelos, cual niño contrariado, si perdía. Hallábase, como siempre, desnudo de pecho y espalda. En esto avanzó hacia nosotros un miliciano enteco, carcomido de rencor y de envidia, quien, sin más preámbulos, soltó a quema ropa, encarándose con el noblete héroe de Sestao, la siguiente andanada:

—Es la segunda vez que te digo que no quiero verte así. Te voy a morder a palos.

El gigante, que, en tensión siempre, había saltado como una ballesta y puéstose en pie, midiendo de arriba abajo, con una mirada rápida y aterradora, la insignificancia del carcelero, le devolvió la amenaza impertérrito, retador, con temerario desprecio:

—Pues otra vez pega, pero no ame-
naces ; que causas asco y debía darte
vergüenza.

Aquella vez, ¿qué vería el milicia-
no en los ojos, en aquellos nobles ojos
de Pompeyo? La verga no llegó a me-
dir la espalda del gigante. Más tarde,
sin embargo, ¡cuántas veces!

Era Pompeyo Pérez director de una
sucursal de la Caja de Ahorros en
Sestao, carlista de siempre, bravo por
temperamento y naturaleza, y ejem-
plar magnífico. Y, como hemos dicho,
se constituyó espontáneamente en cau-
dillo familiar, reuniendo en torno suyo
a Marcos Echarri y a Pedro María La-
sa, de Renovación Española ; a José
Uazola, jefe de requetés de Vizcaya ;
a Felipe Sanz y a Zorrilla, de Falange
Española ; a un tal Gil, de la CEDA
y, para completar el cuadro, al inde-
pendiente e indómito Fernando de la
Cuadra Salcedo, el que marcó el tono,
con escalofriante elegancia, el día de
la matanza de septiembre, cuando se
hallaba ya formado frente al muro de
la muerte : «¿Qué importa—dijo—
morir, si con ello redimimos a Espa-
ña? ¡Salvemos a veinticuatro millones
de españoles, y esta perspectiva bien
vale la pena de nuestra inmolación!».

¡Pobre Fernando!

Pompeyo Pérez, en reuniones autén-
ticamente clandestinas, celebradas en
las tinieblas de la bodega de popa del
Altuna Mendi, recién llegados los
milicianos al barco, fraguó un plan que
debía llevarse a cabo, por el que todos
los de aquel grupo resolvieron luchar
con los carceleros y defenderse de
ellos. A cada uno se le asignó su pa-
pel y su misión. ¡Cuántos siusabores

nos costaron más tarde aquella conje-
tura y aquellas listas que entonces se
hicieron, porque algún traidor denun-
ció a los milicianos lo que se fraguaba!

Habíase decidido que algunos, los
más jóvenes, resueltos y corridos, se
abrazarían demodadamente, en lucha
cuerpo a cuerpo, sobre los guardianes,
aprovechando una ocasión en que se
nos sacase a cubierta. Otros, los que
habíamos servido a la Patria en el
Ejército, debíamos empuñar las armas
de los primeros milicianos y carabi-
neros que fueran cayendo. Otros por
fin, gobernarían el barco... Teníamos
capitán, pilotos, maquinistas, fogone-
ros, paleros... ¡Qué bien concebido to-
do! Pero...

El día 25 de septiembre formába-
mos todos, como ya he relatado, sobre
la cubierta de nuestro barco-prisión.
Y en aquella lista de escogidos para la
muerte que tenía «el león», los prime-
ros eran los organizadores del complot.
Los que debemos a Dios la gracia de
no haber sido entonces elegidos, cuan-
do recibimos la orden de retornar a la
bodega de popa y nos arrojábamos a
ella por las escotillas, pudimos ver có-
mo caían las primeras víctimas : Mar-
cos Echarri, Cortadi, Zubiría, Lezama-
Leguizamón, Fernando de la Cuadra
Salcedo... ¡Y cómo recordamos sus si-
luetas girando sobre sus talones, para
dar en seguida con sus cuerpos de
bronce en el suelo de acero!

Cayeron todos. Todos menos uno,
Pompeyo Pérez, situado en un extre-
mo de la fila y oculto a la vista de los
milicianos, que cobardemente se ha-
bían parapetado tras uno de los ven-
tiladores del *Altuna Mendi*. Los ase-

sinos creyeron que habían acabado. Y les oímos—se lo oímos desde abajo con atroz y creciente angustia—preguntarse unos a otros:

—¡Vamos con los demás! ¡A acabar con todos ellos de una vez!

Entonces, Pompeyo, haciendo honor a su bravura española, giró sobre sus talones y, cruzado todavía de brazos, se encaró con sus verdugos, preguntándoles:

—Y de mí, ¿qué hacéis?

«El Choca», de Portugalete, oye la pregunta, y con su pistola ametralladora dibuja la silueta del héroe. Uno, dos, diez, veinte balazos. Pero el gigante no cae. Al advertirlo, llega hasta él sin dejar distancia intermedia, «El Cano», aquel del puñal a quien hemos citado anteriormente, y, previa una brutal interjección, dispara a bocajarro dos pistoletazos y el cuerpo del atleta se abate. Pero no cae vencido del todo. Queda, simplemente, en dolorosa genuflexión. Mas, como para aquellas fieras no existía la gracia del perdón ante el gesto heroico, ante el héroe auténtico, el mismo cita-

do «Cano» desenfunda el cuchillo cembrero que llevaba siempre al cinto y remata a Pompeyo, clavándole el acero una, dos, tres veces en el corazón.

Así cayó el requeté Pompeyo Pérez, mientras abajo, en la bodega, esperaban, con la boca reseca, el final de la sangrienta orgía sus amigos y subordinados del 16 de agosto. Eran las cinco y media de la tarde, aproximadamente, del 25 de septiembre de 1936.

Trasladado durante la noche al cementerio de Axpé (Desierto-Erandio) y abandonado en el depósito de cadáveres, el sepulturero advirtió a la mañana siguiente que aún estaba vivo y exhalaba débiles gemidos. Al advertirlo, asimismo, los milicianos que seguían llevando cadáveres desde el *Altuna*, lo remataron a tiros de pistola. El sepulturero, testigo presencial de estos hechos, avisó luego a la familia y la informó de lo acontecido.

¡Españoles! Estad seguros de que Dios lo tiene desde entonces en la gloria de su mansión celestial.

Con hablar—prometer y no dar—no se puede educar a los huérfanos de quienes todo lo dieron. Se impone la ayuda práctica.

Ayuntamiento de Eibar.

(131)

Una mínima contribución voluntaria, en beneficio de los hijos de los Caídos, nos hará sentirnos satisfechos por haber cooperado a crear buenos servidores de la Patria.

Mariano del Corral.—Bilbao.

(120)

Su amor a la Patria fué la causa de su asesinato

Don Pedro Eguillor o el español



PEDRO EGUILLO ATERIDGE
—Abogado, Destacado Publicista

Figura señera y representativa de la vida bilbaína, excepcional en sus virtudes, magnífico en sus bondades, recio en su patriotismo, ilimitado en su caridad, prócer en su inteligencia, precursor espléndido de la nueva España y vidarte formidable de todo lo acaecido, relacionado con vínculos de estrecha amistad con casi todos los colaboradores de este folleto, no podía faltar en una obra que es recuerdo, y con él homenaje, a españoles que en Bilbao, por su amor a España precisamente, cayeron víctimas del odio marxista.

¡Pobre don Pedro Eguillor! Era lo que se dice una institución. Una institución de bondad, de cortesía, de generosidad, de cultura... De cultura

en el más alto sentido; cultivo paralelo del entendimiento y del corazón.

En aquel Bilbao—me refiero al Bilbao oficial—bizcaitarro-priestista de la preguerra—de jebos a la inglesa: ingleses en el vestir, jebos en el pensar—; en aquel Bilbao del gamberrismo político triunfante, don Pedro aparecía como una estampa latina de suma elegancia espiritual, con cierto desgaire corporal. En medio de la plebeyez ostentosa de Bilbao petulante y estirado de «sir» Ramón, se destacaba con prestancia señorial la figura austera, hidalga y señera de don Pedro.

Don Pedro simboliza al Bilbao español. Que eso era don Pedro: un español.

—«¡Aquí traemos a este español!» —me contó que dijera de él uno de los esbirros que le llevó detenido—. Fué su único «delito»: ¡ser español!, ¡y qué español! Su rostro se iluminaba y su palabra se encendía cuando hablaba de España. Y de Castilla. Era español con esa reciedumbre, con ese tesón, con ese entusiasmo con que lo es el vasco que «sale» medularmente español.

No había de haber en Bilbao más español que él—y hay muchos y meritísimos—y el solo nombre de don Pe-

dro bastaría para reivindicar a Bilbao y a Vizcaya entera ante la nueva España; que de puro ser nueva, no es sino la vieja España, la España eterna del honor y del deber, de la España y de la Cruz.

Hablando un día con don Pedro sobre Rubén Darío, le recité yo una de sus poesías, apenas conocida, con ser quizá la más española; aquella que empieza:

Yo siempre fuí, por alma y por cabeza, español de conciencia, obra y deseo; y yo nada concibo y nada veo sino español por mi naturaleza.

—Es magnífica—me dijo—. Así también soy yo español.

A los pocos días se lo llevaron los bárbaros.

La víspera del Glorioso Movimiento, al ver el giro que tomaba la decantada «res-pública», que culminó en el vil asesino de Calvo Sotelo, don Pedro se mostraba pesimista. Recuerdo una de sus frases. ¡Estupendas frases de don Pedro!

—«En mi tenebrario—dijo—se están apagando todas las velas».

—¿Todas?—le pregunté yo.

—No—repuso—, aún queda una encendida.

—¿Cuál?

—La de la Virgen—dijo él.

—Y esa, en ese caso, ¿qué representa?

Y contestó solemne:

—¡El Ejército!...

¡Maravilloso don Pedro! ¿No habrá una pluma diestra que componga con sus frases unas «florencias»?

Fuí a visitarle varias veces a su cautiverio de los Angeles Custodios. El ser recibido por él en la cárcel era un honor que no todos alcanzaban. El mismo me lo dijo:

—Por decoro, me niego a recibir ciertas visitas. En esta prisión—que es templo a la vez—tenemos entronizada a España, y yo no estoy dispuesto a tolerar profanaciones.

¡Visitar a los presos! Yo, valiéndome de mi condición de notario, los visitaba con frecuencia; algunas veces para darles ánimos, y otras... para que ellos me los dieran a mí. Entre los presos—pobres víctimas propiciatorias—se respiraba siempre entusiasta optimismo. Además que lo sabían todo, y lo que no sabían lo adivinaban, lo presentían o... ¡lo inventaban!

El caso era mantener fuerte el espíritu. De la cárcel salían las noticias más veraces y las más absurdas. Cada preso, durante los largos insomnios, fraguaba en su imaginación una aplastante victoria, y al día siguiente la relataba como una realidad, aderezada incluso con pormenores tácticos. ¡Cuántas veces fuí yo de visita a las cárceles con el secreto deseo de enterarme de victorias de éas! ¡Ah!, y me las creía..., como se las creían ellos. ¡Milagros de fe!

Ese mismo optimismo entusiasta se respiraba incluso entre los condenados a muerte. Aún me parece estar oyendo a Javier Quiroga cuando decía con aquella su sonrisa inefable: «Nuestra vida no importa, lo que importa es la vida de España». Y las palabras de Cándido Pérez: «Enseñaremos a esa gentuza cómo se debe morir». Y las

de Anglada: «Sólo tengo una vida, pero si cien tuviera, lo mismo se las ofrendaría a España». Y las de Martínez Arias: «Estoy tranquilo, absolutamente tranquilo. Todo por España». Y Murga proclamaba con entereza: «Soy español y católico». Y el gesto de Ichaso, haciendo la señal de la cruz al escuchar la sentencia, como rezando: «Perdónales, Señor, que no saben lo que se hacen».

¡Visitar a los presos! ¡Ver a los reos de muerte! Pero si ante ellos se sentía uno empequeñecido, avergonzado de estar en libertad. ¡Si daban envidia! En los días que precedieron a las horribles matanzas del 4 de enero (aquéllas, ¿qué dirá Inglaterra del cretino de Monzón?), se había hecho concebir a los presos la esperanza de un canje inminente. Y estaban los pobres tan contentos, con las maletas hechas... Don Pedro Eguillor era, sin embargo, de los escépticos.

—Verá usted—me dijo—cómo, al final, todo queda en nada.

Y tan en nada. Es la nada de la muerte, que para los mártires como don Pedro no es la nada absoluta, sino la gloria. ¡Pobre don Pedro! Fué el primero de los sacrificados. Pretendió detener a las furias con su palabra, y fué él su primera víctima. ¿Sabían, acaso, los bárbaros que mataban a un

santo? Quizá sí, y por eso se ensañaron con él.

Al día siguiente conseguí del juez de guardia, que era amigo mío, una autorización para entrar en el cementerio y contemplé, a la luz pálida y tenebrosa de una vela, el cuadro horrendo de 215 cadáveres. ¡Qué caras, qué gestos, qué ojos! ¡Qué horror! Me acompañaban un sepulturero y un alguacil. Al señalarme el cadáver de mi amigo don Pedro, el sepulturero dijo estas palabras, que tienen el valor de un epitafio:

—¡Mire usted que matar a ese hombre!

La expresión de su rostro era, sin embargo, de serenidad. Me arrodillé ante él y recé, y lloré, y besé su frente santa. Al ponerme en pie di sin querer un ¡Viva España!, y me pareció como si al conjuro de estas palabras se animaran los cuerpos de aquellos mártires, y me pareció oír un coro de voces de ultratumba que contestaba: ¡Viva!

El buen sepulturero lloraba también como un niño.

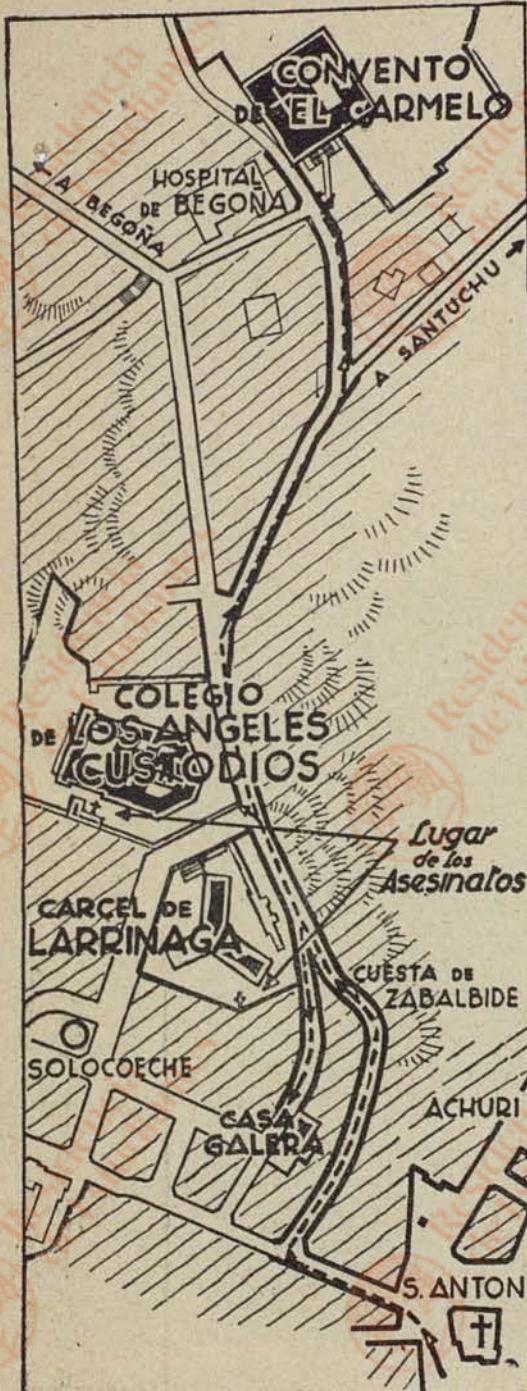
Tertulia del «Lion d'Or», decapitada por la gran bestia: «¿No creéis que debiera ponerse en aquel rincón una lápida que diga: «Aquí hablaba todos los días de España don Pedro Eguillor»?

La malvada saña de nuestros enemigos sembró de tumbas los campos de España y de luto los hogares honrados. Tengamos en cuenta que por caballeros cristianos españoles estamos obligados a secar muchas lágrimas, cooperando a cubrir las necesidades de los huérfanos y viudas de aquella brutal matanza.

C. S. A.—Bilbao.

(137)

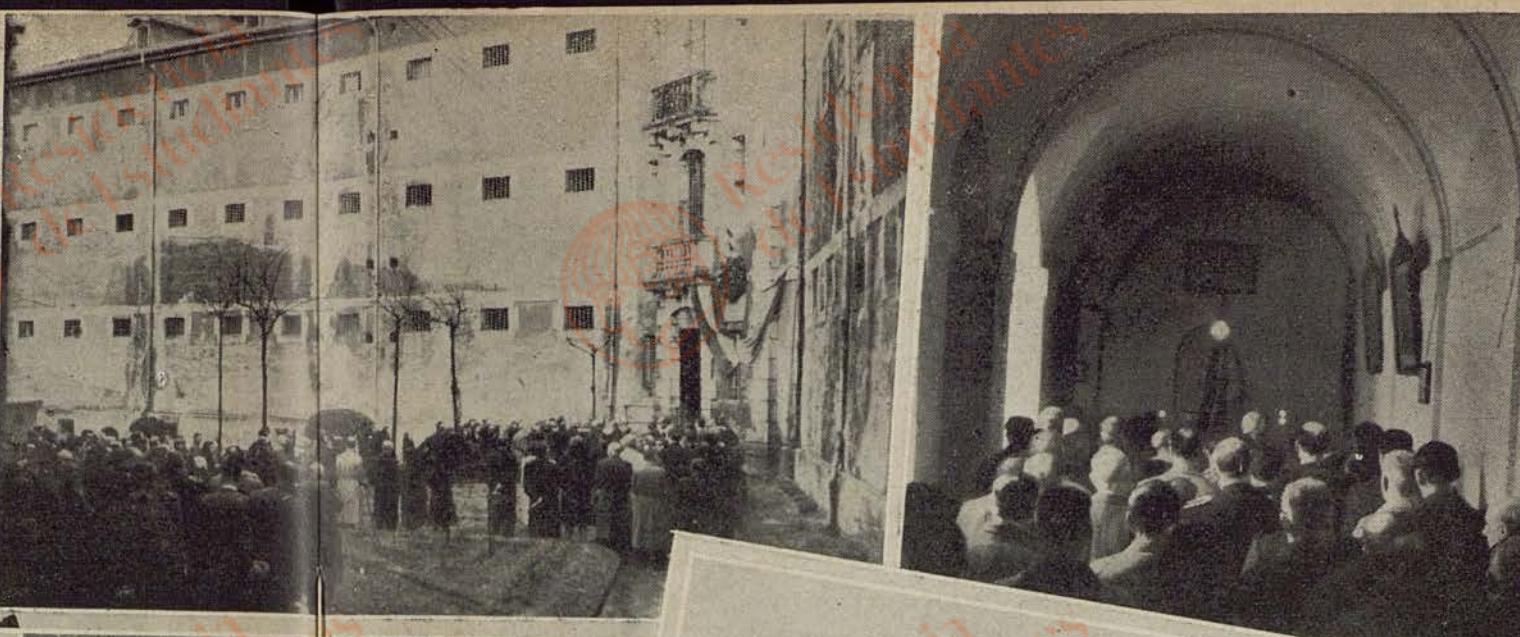
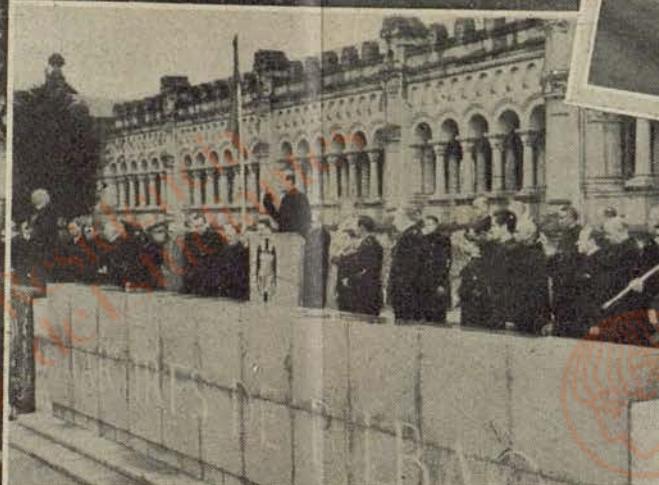
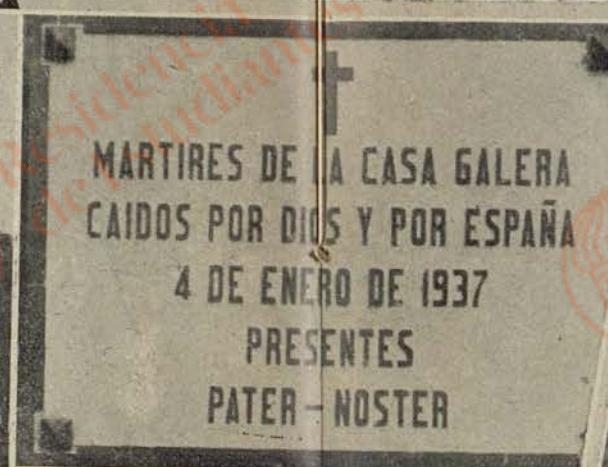
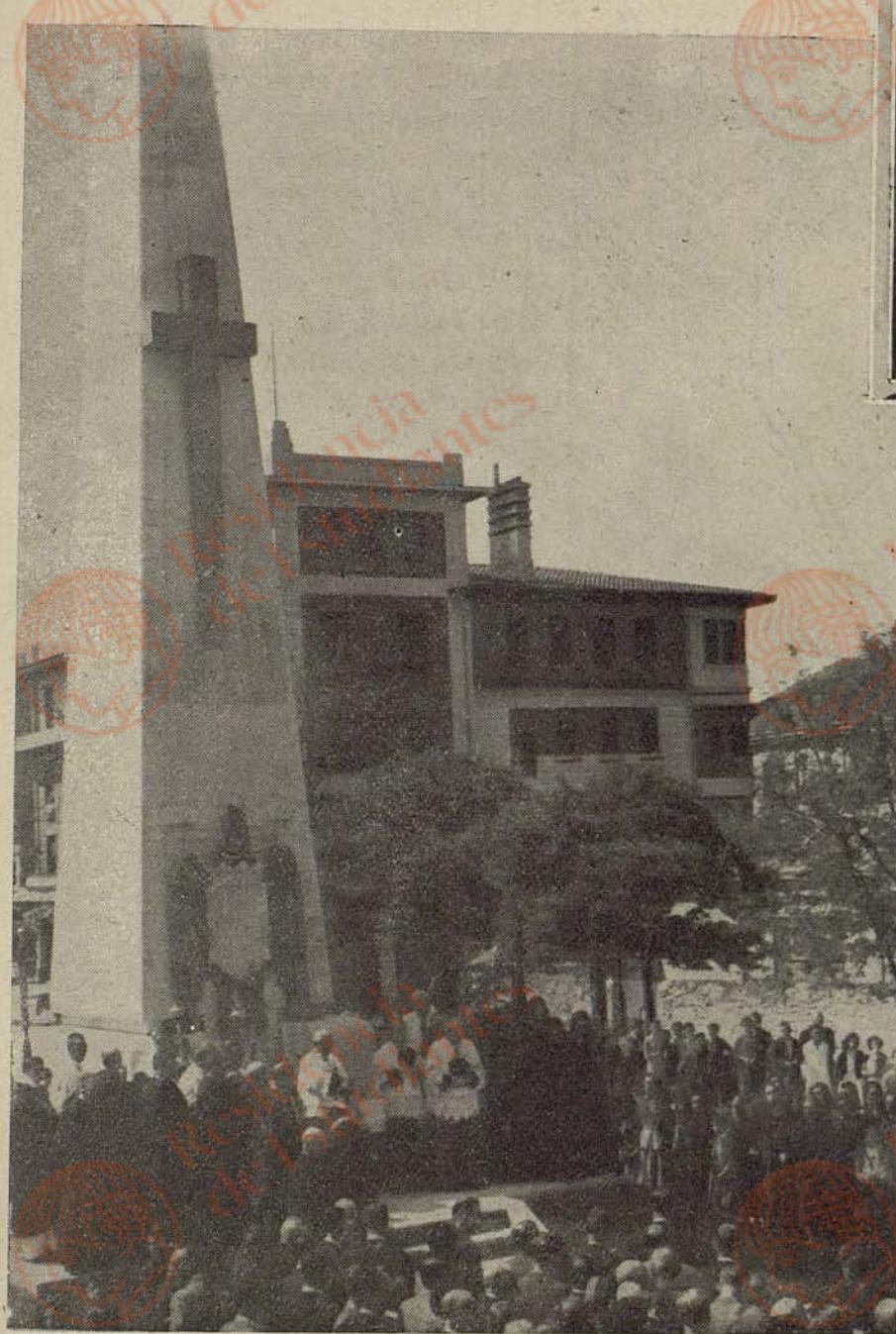
CAIDOS POR DIOS Y POR ESPAÑA ¡PRESENTES!



A continuación publicamos una relación nominal, clasificada por profesiones, de los Caídos por Dios y por España, asesinados por los rojos en Vizcaya. El número de personas asesinadas, la calidad moral e intelectual de las mismas y su generalidad, ya que en esta lista figura desde el menestral al plutócrata, dice mejor que pudiéramos hacerlo nosotros lo que significó el Gobierno de Euzkadi, presidido por el separatista vasco José Antonio Aguirre, que se decía católico fervoroso. Estos nombres que vais a leer son el símbolo de nuestra Vizcaya, reciamente española, que nunca ha de morir y que reafirma con este torrente de sangre, su fe en Dios y su lealtad y amor a España.



VIZCAYA HONRA A SUS MARTIRES



De izquierda a derecha y de arriba abajo. — Guecho ha perpetuado la memoria de los mártires con este hermoso monumento, erigido en Vizcaya por suscripción pública.—Conmemoración de los Caídos en la Cárcel de Larrínaga.—En el claustro del Carmelo de Begoña, en el momento de descubrir la lápida conmemorativa de los Caídos.—Modelo de lápida que conmemora a los Caídos por Dios y por España en las cárceles de Vizcaya.—Vista exterior del mausoleo de Derio, erigido por suscripción pública, en honor de los mártires de Vizcaya.—Celebración de un acto en el mausoleo de Derio, con motivo de uno de los aniversarios del 4 de enero.—Cruz de los Caídos, en Axpe, donde estuvo el Altuna-Mendi, barco prisión.

Tengo una salud admirable...



D. MATÍAS LUMBRERAS

«Tengo una salud admirable : como y duermo casi como en casa. Viva tranquila, amachu mía querida, que su hijo se encuentra muy bien...». Escribe el 9 de septiembre de 1936 en la bodega número 1 del *Cabo Quilates* el sacerdote gallego don Matías Lumbrales. Tiene en su cuerpo maltrecho las mordeduras del látigo de los guardianes ; arriba, en cubierta, pintada de sangre española, le fonda ya la muerte.

Esta carta, que tiene olor de martirio y valor de reliquia, está escrita en un papel cualquiera con lápiz y rasgos que la ansiedad filial le hace febriles. A la vuelta, junto a la firma cordial del hijo mártir, «de tu hijo Matías», hay huellas de lágrimas maternales. No engañan a la madre las protestas del hijo único encarcelado. «Estoy bien, estoy muy bien, amachu querida...» ; pero el corazón de la madre sangra bajo el estallar de los latigazos, allá en la cubierta del *Cabo Quilates*, el cuerpo torturado del sacer-

dote mártir. Por eso, en esta carta con olor de reliquia, las letras se difuminan, comidas por los besos y humedecidas por las lágrimas de una madre.

Don Matías era desde su niñez uno de los caracteres más bondadosos que hemos conocido. De esas personas que, por su bondad natural y delicadeza en trato, no pueden tener nunca enemigos, le detuvieron el 7 de agosto por ser carlista. Llevaba ya la condena de muerte. Amaba a Dios y a España, y la fiera pedía que inmolaran su vida. El día 22 de agosto llegó al *Cabo Quilates*; el 25 de septiembre, cuando los aviones nacionales llenaban con el roncar de sus motores el cielo vizcaíno, don Matías Lumbrales vió acabar su prisión.

¿Y qué fué de su vida ?...

Al poner el pie en la cubierta del *Cabo Quilates* empezó el martirio. Estaba formado, en fila sobre cubierta, con otros presos para ser examinado. Un miliciano topó con su breviario.

—¡Rompe eso! —ruge el miliciano.

—¡No! —responde el sacerdote.

—¡O lo rompes o te pego un tiro!

—Lo que usted quiera, pero no rompo el breviario.

El miliciano encañona con su pistola a don Matías, pero don Matías no rompe el breviario.

Hasta que otro miliciano, un poco menos fiera, se dirige rápidamente a su compañero y, arrancándole de la mano la pistola, le dice :

—No seas bárbaro, hombre, no seas bárbaro.

No habían pasado quizá tres minutos, cuando empezaron a golpearse y, atenazando sus manos, hicieron que el libro de rezos quedase roto y sus hojas volasen al mar. Allí fueron también los escapularios y después... el escarnio. Obligaron al sacerdote a correr sobre cubierta. Tras él, dos milicianos, felices con el nuevo deporte, dejaban caer sus vergas sobre las espaldas desnudas del preso. Este bárbaro «deporte» después se practicó diariamente.

Todas las noches, hacia las dos de la madrugada, don Matías era arrastrado a cubierta. Allí, completamente desnudo, con una crueldad que pone espanto, hincábanle las puntas de chicotes ardiendo en el cuello, en el pecho y en el vientre.

A los ayes, a los gritos de dolor del mártir, ellos respondían con chistes y carcajadas... De vez en cuando suspendían, por unos instantes, la quemadura y le daban duchas a presión de una bomba centrífuga; a continuación, el suplicio de la paliza. Quizás a una de estas duchas alude con humorismo santo, en una carta a su madre: «Anoche tomé una ducha que me sentó muy bien. Me ha arreglado el cuerpo y el espíritu...»

Pero el sacerdote integerrimo sanguinaba por todo su cuerpo y se retorcía de dolor, hecho un ovillo, sobre la colchoneta.

Otras veces le ponían frente a otro preso compañero, ambos desnudos, y los obligaban a flagelarse mutuamente. Saltaba la sangre sobre los torsos desnudos y los milicianos rugían complacidos, y su sadismo repugnante les hacía gritar: «¡Más... pegad más fuerte!»

Los verdugos llevaban con frecuen-

cia al espectáculo a sus compañeras ajamondadas. Estas, con una desvergüenza sin límites, hacían alarde de la más baja grosería y mofábanse de él. Nunca más hondo y certero el calificativo que el genio paradógico y voluble de Unamuno escupió sobre las mujeres rojas que, después de febrero, pedían por las calles de las ciudades de España llamas de retablo y sangre de españoles: «Tiorras desgreñadas, sucias de cuerpo y mal olientes de espíritu». Porque eso eran las arpías que escarnecían el pudor del ungido de Dios y hacían retorcerse su cuerpo de dolor y su alma de vergüenza con actos demoníacos y bestiales, como azotarse con el látigo en los órganos genitales. ¡Qué noches aquellas! Fueron quizás las únicas en las que el santo sacerdote, entre lágrimas y suspiros refrenados, daba a entender todo lo que sufría.

Un compañero de cautiverio del sacerdote gallego, don Manuel de Gortázar, relató un episodio que reflejamos textualmente:

«Le conocí el 30 de agosto del año pasado—dice—, y fué la primera impresión consoladora que recibí al entrar en aquella bodega del *Cabo Quilates*, que tan dolorosos recuerdos ha dejado en los que allí padecimos. Un conocido me ofreció sitio «cerca de un sacerdote», y allí encontré a don Matías, con quien pronto trabé amistad. Me enteré en seguida que éste era, desde su entrada en el barco, el blanco de las iras de los milicianos, entre los que se distinguía, por su odio y procacidad, un jovenzuelo de veinte años, a quien llamaban «El Muela»,

el cual no perdía ocasión de molestar y vejar a don Matías, encargándole los trabajos más duros y humillantes. Días después, a pretexto de unas comidas servidas en el cuartelillo de Seguridad, donde había estado don Matías encargado del Socorro Blanco, le dieron una espantosa paliza, cuyas huellas pude ver, sin que se alterasen su paciencia y conformidad, verdaderamente edificantes. Con motivo de una ligera indisposición que tuvo y al preguntarle «El Muela» por qué no se hacía reconocer por el médico, don Matías le enseñó la marca que en el vientre le había dejado un vergazo; el miliciano comprendió la razón que tenía para no dejarse ver por el médico y, asombrado por ello, sostuvo con don Matías en la cubierta una conversación de la que él mismo me dió referencia. Preguntábale el miliciano qué le haría si se viese libre, y por los malos tratos de que le hacía objeto, agregando: «Todo, todo lo he perdonado, porque Dios lo permite, sin duda por algo malo que habré hecho». Como consecuencia de su entrevista, el miliciano cambió inmediatamente de conducta con él, llegando a facilitarle alcohol para que friccionase sus doloridas espaldas, y desde ese día, antes de encomendarle algún trabajo, le preguntaba si se encontraba bien y en condiciones de hacerlo. Este episodio fué para nosotros motivo de asombro, al observar el cambio de conducta de «El Muela» para con don Matías, quien durante su terrible cautiverio nos dió un alto ejemplo de cómo sabe un sacerdote digno sobrellevar la desgracia

sin atribuirla a los autores directos de sus sufrimientos.

Como rasgo característico, me ha quedado presente el cariño que tenía a su madre, reflejado en cartas larguísimas que le escribió, según él, para que no sospechara lo que sufría. *

...Y el 25 de septiembre cayó asesinado. Herido y chorreando sangre le levantaron del suelo y del grupo de los cinco Ibarras: atáronle con sogas, a manera de fardo, y le arrojaron al mar, suspendido por un chicote. Prolongaron su agonía, subiéndole y volviéndole de nuevo a sumergir en las ondas del mar. La víctima, en un estado de desvanecimiento y de asfixia, imploraba con voz desgarradora:

—¡Aire!... ¡aire!... ¡Ay!... ¡ay!... ¡Me ahogo!...

Aquellos cocodrilos, satisfechos al fin de torturar a su víctima, le hicieron morir ahorcado. Con los ahogos de la asfixia por el boquete de una cuchillada se le fué el último aliento. Al acudir a la cita con la muerte, los ojos sin brillo se llenaron de lágrimas, que decían lo que ya los labios no podían pronunciar. «Estoy bien... muy bien... amachu querida».

Era la obsesión de su martirio, el estallido de su cariño filial, la frase de todas sus cartas. ¡Que la madre ausente no sufriera!...

Sin saberlo, o acaso por saberlo demasiado, en esta carta, de papel ordinario y trazos febriles de lápiz con dolor de hijo y sabor de reliquia, las letras, comidas por los besos se borran con el correr de las lágrimas, de una madre dolorida.

SINFONIA PATETICA

Durante el dominio marxista fueron asesinados trece obispos y seis mil quinientos religiosos y sacerdotes

Procuramos huir de las evocaciones *in-motivadas*. Desde nuestras páginas tendemos más el lazo que une que el recuerdo que separa. Sin embargo, de vez en cuando, conviene refrescar la memoria para que nuestros músculos no se relajen en el bienestar ni nuestros sentimientos se ablanden estúpidamente en ese olvido, que confunde el perdón con la transigencia. Esta no puede darse entre nosotros, porque sería lo mismo que transigir con el crimen o con el mismo mal, que esto es lo que significan aquellos trágicos días de la revolución marxista. Hoy, cuando en el mundo se nos combate, basándose en la propaganda roja, repleta de mentiras, de calumnias e injurias; bueno es refrescar la memoria del mundo y aun la de los españoles; refrescarla con nuestra verdad, por la que corren raudales de sangre heroica, tan voluntariamente ofrecida en el martirio redentor de la Patria como vilmente sacrificada por un Gobierno nunca satisfecho de crímenes; un Gobierno que unía a su manchado título de rojo el fraticida calificativo de separatista.

Crímenes, crímenes y más crímenes es el balance del período rojo-separatista que comenzó con una República con Obispos y terminó con el asesinato de trece altas dignidades eclesiásticas y de millares de sacerdotes y religiosos. Mucho se podía escribir sobre todo esto; mucho y nunca sería bastante. Hoy dejamos que cante la sinfonía de los números. Una sinfonía patética inigualable, escrita por la sangre de unos mártires que no negaron su fe en Cristo ni traicionaron a su Patria; de unos mártires que morían por Dios y por España.

Bueno es que cuando os hablen de los «bucólicos» tiempos democráticos que conocimos en España, cuando os echen de menos la «santa libertad», causante de tanto asesinato, los arrojéis los dardos de estas cifras que vais a leer. El único delito de estos gloriosos caídos fué hacer el bien; seguir la santa palabra de Cristo. Por eso están ya junto a El.

OBIOSPOS ESPAÑOLES ASESINADOS

Excelentísimo señor don Diego Venta-ja Milán, obispo de Almería.

Excelentísimo señor don Manuel Iruri-ta Almandoz, obispo de Barcelona.

Excelentísimo señor don Narciso Este-naga Echevarría, obispo de Ciudad Real.

Excelentísimo señor don Cruz Laplana Laguna, obispo de Cuenca.

Excelentísimo señor don Manuel Medi-na Olmos, obispo de Guadix.

Excelentísimo señor don Manuel Basul-to Jiménez, obispo de Jaén.

Excelentísimo señor don Salvio Huix Miralpeix, obispo de Lérida.

Excelentísimo señor don Miguel Serra Sucarrats, obispo de Segorbe.

Excelentísimo señor don Eustaquio Nie-to Martín, obispo de Sigüenza.

Excelentísimo señor fray Anselmo Po-lanco Fontecha, obispo de Teruel.

Excelentísimo señor don Florentino Asensio Barroso, administrador apostólico de Barbastro.

Excelentísimo señor don Juan de Dios Ponce Pazo, administrador apostólico de Orihuela.

Excelentísimo señor don Manuel Borrás Ferré, auxiliar del arzobispo cardenal de Tarragona.

**NUMERO DE SACERDOTES ASESINADOS EN LAS DIFERENTES
DIOCESIS DE ESPAÑA**

Almería	71	Málaga	113
Astorga	10	Menorca	39
Avila	31	Orihuela	63
Badajoz	28	Oviedo	116
Barbastro	114	Palencia	9
Barcelona	277	Plasencia	24
Burgos	15	Granada	67
Calahorra	2	Santander	50
Cartagena	69	Segorbe	54
Ceuta	?	Sevilla	70
Ciudad Real	92	Sigüenza	30
Córdoba	83	Solsona	56
Cuenca	110	Tarazona	4
Gerona	196	Tarragona	140
Cádiz	2	Teruel	34
Guadix	40	Toledo	321
Huesca	33	Tortosa	298
Ibiza	21	Seo de Urgel	110
Jaca	2	Valencia	353
Jaén	115	Vich	173
León	14	Vitoria	41
Lérida	270	Zaragoza	80
Lugo	2		
Madrid	251	Total	4.102

**NUMERO DE RELIGIOSOS, CON INDICACION DE LA CORRESPONDIENTE
ORDEN O CONGREGACION, ASESINADOS EN ESPAÑA**

Agustinos descalzos	205	Gabrielistas	50
Agustinos recoletos	8	Hermanos de las Escuelas Cris- tianas	158
Benedictinos	46	Hospitalarios de S. Juan de Dios.	97
Capuchinos	95	Jesuitas	119
Capuchinos tercarios	29	Marianistas	15
Carmelitas calzados	54	Maristas	170
Carmelitas descalzos	93	Mercedarios	43
Cartujos	6	Mínimos	3
Camilos	13	Operarios diocesanos	30
Dominicos	157	Oratorio de S. Felipe Neri	14
Misioneros del S. C. de Jesús	11	Pasionistas	35
Misioneros del S. C. P. I. C. P. U. S.	16	Paúles	36
Misioneros del S. C. de Jesús y María de Mallorca	4	Redentoristas	21
Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María	269	Hijos de la Sagrada Familia	21
Misioneros Oblatos de María In- maculada	23	Salesianos	100
Escolapios	209	Trapenses	18
Franciscanos	216	Trinitarios	29
		Hermanos carmelitas	3
		Total	2.416

Relación nominal, clasificada por profesiones, de los Caídos por Dios y por España en Vizcaya

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	VECINDAD	LUGAR DEL ASESINATO
D. Rafael Zubiría Somonte	Abogado	Guecho...	Las Arenas.
D. Gabriel Zubiría Somonte	Idem	Guecho...	Las Arenas.
D. Pedro Zubiría Somonte	Idem	Guecho...	Las Arenas.
D. Emilio Ibarra Zapata de Calatayud	Idem	Guecho...	Barco Cabo Quilates.
D. José María L. Leguizamón Zuazola	Idem	Guecho...	Barco Altuna Mendi.
D. José María Lámbarri Iparraguirre	Idem	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. Juan Barandica Llano	Abogado	Elorrio...	Abadiano.
D. José María Epalza Gorostiaga	Idem	Bilbao	Barco Altuna Mendi.
D. Fernando de la Cuadra Salcedo	Idem	Bilbao	Barco Altuna Mendi.
D. Pelayo Serrano de la Mata	Idem	Bilbao	Barco Altuna Mendi.
D. José L. Zuazola Larrañaga	Idem	Bilbao	Barco Altuna Mendi.
D. José A. Careaga Hormaza	Idem	Bilbao	Barco Altuna Mendi.
D. Joaquín Brena Ortiz	Idem	Carranza...	Prisión Larrinaga.
D. Juan Alzaga Iturriza	Idem	Echano...	Marquina (Bolívar).
D. Félix Balza	Idem	Bilbao	Prisión Galera.
D. José A. Canda Landáburu	Idem	Bilbao	Prisión Larrinaga.
D. Adolfo G. Careaga Urquijo	Idem	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. José María Juaristi Landaida	Idem	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. Juan Landecho Salcedo	Idem	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. Juan J. Prado Ruiz de la Calle	Idem	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.



JOSE MARIA JUARISTI LANDAIDA
Abogado, ex Diputado, figura de gran relieve en el Partido Tradicionalista, asesinado en la prisión Angeles Custodios el día 4 de enero de 1937



JOAQUIN ADAN SATUE
Publicista, Secretario General de S. A. Echevarría, candidato a Diputado en las elecciones de 1936 por el Bloque de derechas, Vocal del Consejo de Naciones, asesinado en la prisión Angeles Custodios el dia 4 enero 1937

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	VECINDAD	LUGAR DEL ASESINATO
D. Gregorio Belparda de las Herrerías	Abogado	Bilbao	Barco Cabo Quilates.
D. Luis Núñez Santisteban	Idem	Guecho	Túnel FF. CC. Lezama.
D. Ricardo Rivaflorada Arana	Idem	Bilbao	Sodupe.
D. Pedro Eguillor Ateridge	Idem	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. Bernardo Elio Elio	Idem	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. José Manuel Gavilán Plá	Idem	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. José María Gavilán Díez	Idem	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Francisco González Camino	Idem	Santander	Prisión Larrínaga.
D. Juan Olazábal Rameri	Idem	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Rafael Vierna Urquijo	Idem	Guecho	Madrid.
D. Alvaro Arana Churruca	Ingeniero	Guecho	Las Arenas.
D. José María Basaldúa Piñedo	Idem	Bilbao	Barco Cabo Quilates.
D. Tomás Zubiría Somonte	Idem	Bilbao	Barco Altuna Mendi.
D. Pedro Elías Suárez	Idem	Baracaldo	Carretera de Ortuella.
D. Luis Checa Toral	Idem	Zaragoza	Prisión Larrínaga.
D. Antonio Gómez Arce	Idem	Bilbao	Prisión Galera.
D. Javier Arellano Dinx	Idem	Pamplona	Pris. Angeles Custodios.
D. José María Arellano Dinx	Idem	Pamplona	Pris. Angeles Custodios.
D. Alvaro Villota Badiola	Idem	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Francisco Martínez Aguilera	Idem	G. A. de C.	Prisión Larrínaga.
D. José Orueta Rivero	Idem	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Pablo Gómez Guadalupe	Catedrático	Guecho	Barco Cabo Quilates.
D. José María Molina Gastaca	Farmacéutico	Guecho	Las Arenas.
D. Antonio Retuerto Pagazaurtundúa	Idem	Portugalete	Barco Cabo Quilates.
D. Daniel Soto Casado	Idem	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. Anastasio Hermoso Rodríguez	Médico	Bilbao	Calle H. de Amézaga.
D. Ramón Comas Pérez	Médico	Zaragoza	Pris. Angeles Custodios.



JUAN RAMON GONZALEZ OLASO
Presidente de Renovación Española
y Jefe del Somatén de Vizcaya, asesinado en la prisión Angeles Custodios el día 4 enero 1937



JUAN LANDECHO SALCEDO
Ilustre Abogado. Personalidad
destacadísima en los Centros
de cultura, asesinado en la prisión Angeles Custodios el día
4 enero 1937

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	VECINDAD	LUGAR DEL ASESINATO
D. Pedro Cortés Temiño	Médico	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. José Anglada España	Comt. Inf.	Bilbao	Cem. Derio (fusilado).
D. Pedro Fernández Ichaso	Idem	Bilbao	Cem. Derio (fusilado).
D. Alejandro Velarde	Idem	Bilbao	Cem. Derio (fusilado).
D. Juan Ramón Mosquera	Cap. Inf.	Bilbao	Cem. Derio (fusilado).
D. Pablo Murga Ugarte	Idem	Bilbao	Cem. Derio (fusilado).
D. Luis Ausín Bolloqui	Tte. Inf.	Bilbao	Cem. Derio (fusilado).
D. Alfonso del Oso	Idem	Bilbao	Cem. Derio (fusilado).
D. Manuel Lucio Vallespín	Tte. Carab.	S. Sebastián	Cem. Derio (fusilado).
D. Javier Quiroga Posada	Tte. Navío.	Vigo.	Cem. Derio (fusilado).
D. Cándido Pérez Expósito	Maq. Naval.	Ferrol	Cem. Derio (fusilado).
D. Guillermo Wakkonig	Cónsul	Bilbao	Cem. Derio (fusilado).
D. Federico Martínez Arias	Idem	Bilbao	Cem. Derio (fusilado).
D. Wolfgang Eynathen	Aviador.	Alemán.	Arrastrado vía pública.
D. Lothar Gudde	Idem	Alemán.	Cem. Derio (fusilado).
D. Manuel Diego Somonte	Viajante.	Bilbao	Cem. Derio (fusilado).
D. Sisibuto Santidrián Santidrián	G. Civil.	Portugalete.	C. Portugalete (fusilado).
D. Domingo Alonso Rueda	Idem	Bilbao	Prisión Larrínaga.
D. Bartolomé Hernando Asensio	Idem	Valmaseda	Sámano (Santander).
D. Angel Alegre Iranzo	Idem	Valmaseda	Sámano (Santander).
D. Isidro Pérez Vegas	Idem	Sestao	Castro Urdiales.
D. José Wolgeschaffen Erenchu	Idem	Gallarta.	Castro Urdiales.
D. Félix Iglesias Gutiérrez	Idem	Gallarta.	Castro Urdiales.
D. José Gajate Pérez	Idem	Gallarta.	Castro Urdiales.
D. Alfonso Santamaría Nebreda	Idem	Las Carrer.	Los Corrales (Santander)
D. Fernando Marín Sánchez	Idem	Las Carrer.	Morga.
D. Antonio Casado Monje	Idem	Carranza	Treto.
D. Rogelio González Arroyo...	Idem	Deusto....	Galdames.



ADOLFO GONZALEZ CAREAGA

Abogado y ex Alcalde de Bilbao; destacado miembro monárquico, asesinado en la prisión Angeles Custodios el día 4 enero 1937



GREGORIO BALPARDAS
DE LAS HERRERIAS

Abogado, Publicista, ex Diputado, ex Alcalde de Bilbao, asesinado en la prisión flotante Cabo Quilates el día 31 agosto 1936

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	VECINDAD	LUGAR DEL ASESINATO
D. Saturnino Díez Puente ...	G. Civil ...	Deusto ...	Galdames.
D. Abel Sancho Zurbano... ...	Idem ...	Deusto ...	Galdames.
D. Julián Ruiz Camarero... ...	Idem ...	La Arboleda	Castro Urdiales.
D. Pedro Canales Barquín ...	Idem ...	La Arboleda	Carranza.
D. Agustín Luque Baena ...	Idem ...	Sestao ...	Munguía.
D. Vicente Fernández Arenas.	Idem ...	Bilbao ...	Baracaldo.
D. José Pérez Rodríguez... ...	Idem ...	Bilbao ...	Baracaldo.
D. Carlos Tenorio Cabanillas.	Tte. G. C. ...	Madrid ...	Baracaldo.
D. Antonio Posada Girón... ...	Idem ...	Durango ...	Barco Cabo Quilates.
D. Juan Tobalina Oraá ...	Idem ...	Durango ...	Barco Cabo Quilates.
D. Juan José Martínez Picó...	Empleado ...	Bilbao ...	Cem. Derio (fusilado).
D. Bernabé Aguirre Aránguiz.	Idem ...	Bilbao ...	Cem. Derio (fusilado).
D. Arturo García Suárez ...	Idem ...	Bilbao ...	Cem. Derio (fusilado).
D. Vicente García Pomés... ...	Idem ...	Bilbao ...	Cem. Derio (fusilado).
D. Juan Ezcurdia Lizaso... ...	Idem ...	Tolosa ...	Pris. Angeles Custodios.
D. Rafael Garayalde Lecuona.	Idem ...	Villabona ...	Pris. Angeles Custodios.
D. Martín Garbayo Michelena.	Idem ...	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. José García Aznar ...	Idem ...	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Antonio Garmendia Amenabar ...	Idem ...	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Lorenzo Gil Vides ...	Idem ...	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Ramón Gómez Pérez ...	Idem ...	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. José María Isasmendi Egana ...	Idem ...	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Mario Zabala Uribe ...	Idem ...	Durango ...	Cem. Durango (fusilado)
D. Ricardo Lorenzo Crespo ...	Idem ...	Sestao ...	Prisión Larrínaga.
D. José Luis Mogrovejo Rebollo ...	Idem ...	Bilbao ...	Prisión Larrínaga.
D. Juan O. de Alda Beriaín.	Idem ...	Bilbao ...	Prisión Galera.
D. Félix Uriarte Landaluce ...	Idem ...	Deusto ...	Carretera Gallarta.
D. Joaquín Polo Bravo ...	Idem ...	Villaro ...	Barco Cabo Quilates.
D. Marcos Echarri Marañón...	Idem ...	Bilbao ...	Barco Altuna Mendi.
D. Gabriel Coterón Gándara...	Idem ...	Bilbao ...	Prisión Galera.
D. Felipe Velasco Sáenz ...	Idem ...	Sondica...	Prisión Larrínaga.



JOSE MARIA BASALDUA
Ingeniero de Altos Hornos de Vizcaya, asesinado en la prisión flotante Cabo Quilates el día 2 de octubre de 1936



TOMAS ZUBIRIA SOMONTE
Hijo de los Sres. Condes de Zubiría, Ingeniero y Abogado, asesinado en la prisión flotante Altuna Mendi el día 25 septiembre 1936

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	VECINDAD	LUGAR DEL ASESINATO
D. Daniel Pereda Ayo	Empleado	Santurce	Santurce.
D. Antonio Fernández del Val.	Idem	Bilbao	Barco Cabo Quilates.
D. Miguel Rodríguez Herrero.	Idem	Bilbao	Carretera Castrejana.
D. Juan Rodet Villa	Idem	Valmaseda	Prisión Larrínaga.
D. Germán Iiarduya Goicoechea	Idem	Valmaseda	Se ignora.
D. Valentín Calvin Pardo	Idem	Sestao	Sestao.
D. Emilio Rojí Zuazo	Idem	Baracaldo	Barco Cabo Quilates.
D. José Luis López Dicastillo.	Idem	Sestao	Sestao.
D. Fernando Miravalles	Idem	Sestao	Sestao.
D. José Zabalza Urbe	Idem	Sestao	Prisión Larrínaga.
D. Mamerto Allende Alvarez	Idem	La Arboleda	Barco Altuna Mendi.
D. Juan Gogenola Arteche	Idem	Amorebieta.	Barco Cabo Quilates.
D. Agustín Esparta Cortadi...	Idem	Deusto	Deusto.
D. Julián Castro Landaide	Idem	Portugalete.	Prisión Galera.
D. Manuel Meléndez López	Idem	Portugalete.	Prisión Galera.
D. Ignacio Aristizábal Echevarría	Idem	Oyarzun.	Pris. Angeles Custodios.
D. Carmelo Camacho Parrilla.	Idem	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. Juan Ciria Navarro	Idem	Bilbao	Prisión Galera.
D. J. Carmelo Cubillas Urrutioechea	Idem	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. Ignacio Emparan Arteaga.	Idem	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. Fernando García Ugalde	Idem	Bolueta	Pris. Angeles Custodios.
D. José Gómez Obregón	Idem	Bilbao	Prisión Larrínaga.
D. Pedro González Llaguno	Idem	S. J. Musqu.	Prisión Galera.
D. José Ipina Olamendi	Idem	Bilbao	Prisión Galera.
D. Sebastián Irazábal Irazo	Idem	Bilbao	Prisión Galera.
D. José María Lizarralde Epalza	Idem	Bilbao	Prisión Galera.
D. Alfredo Muñoz Chao	Idem	Bilbao	Prisión Galera.
D. Antonio Mediáñez	Idem	Bilbao	Prisión Galera.
D. José Mejuto Aulestia	Idem	Bilbao	Prisión Galera.
D. Paulino Muñoz López	Idem	Bilbao	Prisión Larrínaga.
D. Silverio Ochoa de Alda y F. de Quincoces	Idem	Bilbao	Prisión Galera.



PEDRO ELIAS SUAREZ
Ingeniero de Altos Hornos,
asesinado en la Carretera
de Ortueña el día 3 de Sep-
tiembre de 1936



GUILLERMO DE UMARAN
LLANOS
Industrial. Destacado Tra-
dicionalista, asesinado en
la prisión Angeles Custo-
dios el día 4 enero 1937

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	VECINDAD	LUGAR DEL ASESINATO
D. Joaquín Rada Larman ...	Empleado ..	Bilbao ...	Prisión Galera.
D. Félix Segovia Galán ...	Idem	Bilbao ...	Prisión Larrínaga.
D. Silvino Tarrero Gutiérrez.	Idem	Bilbao ...	Prisión Larrínaga.
D. Félix Torcal Arbizu ...	Idem	Zaragoza ...	Pris. Angeles Custodios.
D. Justo Zabalo Guillermo ...	Idem	Legazpia ...	Pris. Angeles Custodios.
D. Benigno Larrañaga Zuazola.	Idem	Guecho...	Larrasquitu.
D. José Asporosa Olabézar ...	Idem	Elorrio...	Abadiano.
D. Juan Olabarrieta Bengoechea ...	Idem	Basauri...	Prisión Larrínaga.
D. Anastasio Martínez de Aragón ...	Idem	Basauri...	Pris. Angeles Custodios.
D. Angel de Luis García...	Idem	Basauri...	Barco Cabo Quilates.
D. Delfín Rosáenz Delgado ...	Idem	Basauri...	Barco Cabo Quilates.
D. José María Olavarrieta Múgica ...	Idem	Basauri...	En una carretera.
D. Ernesto Allende Santamarina ...	Idem	Durango...	Mafaria ...
D. Juan Sasiudo Abascal...	Idem	Durango...	Cem. Durango (fusilado).
D. Dionisio Arana Medina ...	Idem	Baracaldo ..	Barco Altuna Mendi.
D. Leandro González Inchausti.	Idem	Baracaldo ..	Barco Altuna Mendi.
D. Tomás González Puente...	Idem	Baracaldo ..	Barco Altuna Mendi.
D. Angel Gonzalo Gallo ...	Idem	Santander ..	Baracaldo.
D. Benito López Castaños ...	Idem	Baracaldo ..	Barco Altuna Mendi.
D. Juan A. Mieza Uribe ...	Idem	Baracaldo ..	Barco Altuna Mendi.
D. Francisco Peña ...	Idem	Baracaldo ..	Sestao.
D. Ramón Ereño Amorebieta.	Idem	Baracaldo ..	Baracaldo.
D. Juan Arriola Beristain...	Idem	Ondárroa ...	Prisión Larrínaga.
D. José Miguel Pérez de Blas.	Idem	Sodupe...	Prisión Galera.
D. Pompeyo Pérez de Blas ...	Idem	Sestao ...	Barco Altuna Mendi.
D. Francisco Echarri Vidarte.	Idem	Baracaldo ..	Barco Altuna Mendi.
D. Félix de Mingo Pozas...	Idem	Ortuella ...	Barco Altuna Mendi.



LUIS CHECA Y TORAL

Director de la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao, asesinado en la Cárcel de Larrínaga el 4 enero 1937



FERNANDO QUADRA SALCEDO

Marqués de los Castillejos. Abogado. Publicista, asesinado en la prisión flotante Altuna Mendi el die 25 enero 1936

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	VECINDAD	LUGAR DEL ASESINATO
D. Esteban Cortadi Garmendia.	Empleado ..	Sestao	Barco Altuna Mendi
D. Benjamín Ruiz y Ruiz ..	Idem	Ortuella	Barco Altuna Mendi.
D. Julio Agustino del Pueyo.	Idem	Erandio.. ..	Sestao.
D. Angel Jiménez Solera...	Idem	S. Sebastián ..	Prisión Carmelo.
D. Juan Zubala Erleaga	Idem	Durango	Prisión Larrínaga.
D. Lázaro Zubiaurre Elustondo	Idem	Bilbao	Prisión Larrínaga.
D. Evaristo Zuloaga Iturbe ..	Idem	Orozeo	Prisión Larrínaga.
D. Gregorio Diego Esnarriaga.	Idem	Bilbao	Bilbao (vía pública).
D. Santiago Pedro García ..	Idem	Bilbao	Prisión Larrínaga.
D. José María Pérez Aldecoa..	Idem	Bilbao	Prisión Galera.
D. Juan José Rivas	Idem	Bilbao	Prisión Galera.
D. José María Sasieta	Idem	S. Sebastián ..	Prisión Carmelo.
D. Víctor Larrazábal	Idem	Bilbao	Prisión Larrínaga.
D. Miguel Leoz Reta	Idem	S. Sebastián ..	Pris. Angeles Custodios.
D. Melchor Lizárraga	Idem	Bilbao	Prisión Galera.
D. José Joaquín Loinaz	Idem	Rentería.. ..	Prisión Carmelo.
D. Isaac Lorente Eciolaza ..	Idem	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. Amador Mestre	Idem	Bilbao	Prisión Galera.
D. Juan Manuel Marco Inchaurza	Idem	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. Agustín Mazarrasa Fernández	Idem	Bilbao	Prisión Larrínaga.
D. Santiago Pérez García	Idem	Bilbao	Prisión Larrínaga.
D. Juan Quintana Morrell	Idem	Manresa.	Pris. Angeles Custodios.
D. Vicente Rivas Gómez.. ..	Idem	S. S. Valle	Pris. Angeles Custodios.
D. Antonio Rosas Barrueta-beña	Idem	Bilbao	Carretera Castrejana.
D. Rafael Taberna Roteta	Idem	S. Sabastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Miguel Salaverría Arizcorreta	Idem	Lezo.	Pris. Angeles Custodios.
D. Manuel Gregorio Urquijo ..	Idem	Se ignora	Prisión Galera.



PELAYO SERRANO
DE LA MATA

Abogado de la Cámara de Comercio, Delegado Nacional del Bloque de Derechas, asesinado en la prisión flotante Altuna Mendi el día 25 septiembre 1936



ALVARO ARANA CHURRUCA

Ingeniero de la Fábrica Santa Ana de Bolueta. En la huída de los rojos asesinado en Algora el día 16 junio 1937

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	VECINDAD	LUGAR DEL ASESINATO
D. Benito Inchaurrandieta Isa- sa	Empleado ..	Se ignora ..	Pris. Angeles Custodios.
D. José Inchaurrandieta Isasa.	Idem	Se ignora ..	Pris. Angeles Custodios.
D. Andrés Iribarri Ibáñez ..	Idem	S. Sebastián ..	Pris. Angeles Custodios.
D. Ignacio Isaso Isaso ..	Idem	Rentería ..	Pris. Angeles Custodios.
D. Miguel Rubio Lasheras ..	Idem	Motrico ..	Pris. Angeles Custodios.
D. Sabino Ruiz Faces ..	Idem	S. Sebastián ..	Pris. Angeles Custodios.
D. Roque Mendiá Ruiz de Asúa	Idem	Galdácano ..	Pris. Angeles Custodios.
D. Marcelino Palacios Román.	Idem	Bilbao ..	Barco Altuna Mendi.
D. Félix Ruiz Erenchu ..	Labrador ..	Acosta ..	Cem. Derio (fusilado).
D. Andrés Asla ..	Idem	Guernica ..	Zollo.
D. Domingo Juaristi ..	Idem	Ajánguiz ..	Ajánguiz.
D. Francisco Ondiz Lamíquiz.	Idem	Múgica ..	Múgica.
D. Eulogio Arancua Bilbao ..	Idem	Múgica ..	Múgica.
D. Félix Jayo Pinaga ..	Idem	Múgica ..	Múgica.
D. Francisco Gacetabéitia ..	Idem	Elorrio ..	Elorrio.
D. Victoriano de la Latorre Goiti	Idem	Orduña ..	Orduña.
D. Domingo Arizaga Celayeta.	Idem	Durango ..	Se ignora.
D. Hipólito Salterain Gastel- urrutia	Idem	Abadiano ..	Abadiano.
D. José María Ugalde Arrieta.	Idem	Bérrix ..	Mallavia.
D. Braulio Aurrecochea Mota.	Idem	Lejona ..	Carretera Castrejana
D. Francisco Bascarán Arri- llaga	Idem	Marquina ..	Pris. Ángeles Custodios.
D. Juan Landaluce Larraco- echea	Idem	Miravalles ..	Barco Cabo Quilates.



ALVARO DE VILLOTA

Ingeniero de Caminos, declarado por sus hechos como muerto en campaña, asesinado en la prisión Angeles Custodios el día 4 de enero de 1937



JUAN BAUTISTA TEJADA

Ex Senador, fusilado por los rojos en los Angeles Custodios el día 4 enero 1937

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	VECINDAD	LUGAR DEL ASESINATO
D. Fermín Antón Llorente ...	Empleado ..	Bilbao	Barco Cabo Quilates.
D. Vicente Amézola Picaza ...	Labrador ...	Orozco... ...	Orozco.
D. Alejandro Avendaño Gui- sasola	Idem	Mallavia. ...	Mallavia.
D. José María Sarriugarte So- lozábal	Idem	Bérriz	Mallavia.
D. Ignacio Ercoreca Marcaida.	Idem	Munguía ...	Munguía.
D. Luciano Echevarría Argui- ñano	dem	C. Elejabeit.	Galdames.
D. León Zuloaga Beldarrain .	Idem	Ceánuri... ...	Ceánuri.
D. Ramón Echevarría Beitia .	Idem	Ceánuri... ...	Ceánuri.
D. Juan Bautista Echevarría .	Idem	Bedia	Bedia.
D. Faustino Isasi Orbea	Idem	Quejana.. ...	Barco Cabo Quilates.
D. Víctor Azpiazu Agurza ...	Idem	Astobiza. ...	Prisión Galera.
D. Luis Villanueva Arbide ...	Idem	Lezama.. ...	Prisión Galera.
D. Víctor Iturbe Aldama... ...	Idem	Barambio ...	Prisión Galera.
D. Benito Landa San Pelayo.	Idem	Respaldiza .	Pris. Angeles Custodios.
D. Simón Mondragón Irazue- gui	Idem	Uriábarri. ...	Pris. Angeles Custodios.
D. Andrés Razquín	Idem	Lizárraga ...	Prisión Carmelo.
D. Anastasio Pérez Rueda ...	Comerciant.	Guecho... ...	Barco Cabo Quilates.
D. Cándido Rosáez Hueso ...	Idem	Guecho... ...	Barco Cabo Quilates.
D. José Goicoechea Aguirre- chu	Idem	Bilbao	Prisión Larrínaga.
D. Alfonso Careaga Urigüen.	Abogado ...	Bilbao	Barco Altuna Mendi.
D. Angel Chaves Aguirregoi- tia	Comerciant.	Somorrostro	Prisión Galera.
D. Ruperto Elcoro Arbulu ...	Idem	Elgueta... ...	Mallavia.



Sr. MARQUES DE LAS HORMAZAS

Abogado, importante figura del
Tradicionalismo, asesinado en la
prisión Angeles Custodios el dia
4 de enero de 1937



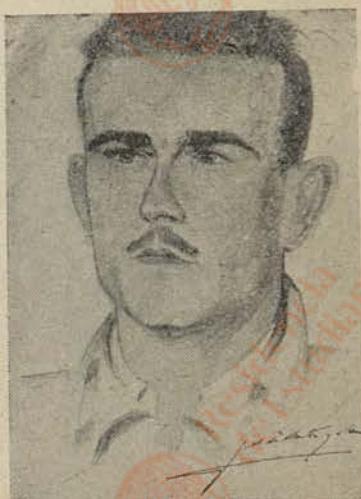
Sr. VIZCONDE DE ESCORIAZA

Ingeniero, Tradicionalista de abo-
lengo, asesinado por los rojos, en
la prisión Angeles Custodios el
4 enero 1937

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	VECINDAD	LUGAR DEL ASESINATO
D. Ignacio Olañeta Villa	Comerciante	Ermua	Eibar.
D. Francisco Azcuna Bilbao	Idem	Amorebieta	Amorebieta.
D. Valeriano Calzada Peña	Idem	Burgos	Prisión Galera.
D. Angel Cortés Temiño	Idem	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. Ismael Díaz Hidalgo	Idem	Bilbao	Prisión Galera.
D. Guillermo Umaran Llano	Industrial	Bilbao	Pris. Angeles Custodios
D. Aureliano Ceniceros	Comerciant	Bilbao	Gallarta.
D. Néstor Fernández Manzanos	Idem	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. Juan Villabeitia Igual	Estudiante	Guecho	Prisión Galera.
D. José María Polanco Fernández	Idem	Guecho	Barco Cabo Quilates.
D. José Luis Bravo Castaños.	Idem	Guecho	Ortuella.
D. Jorge Barrie Sánchez Cueto	Idem	Guecho	barco Cabo Quilates.
D. Antonio Ibarra Villabaso	Idem	Guecho	Barco Cabo Quílates.
D. Ramón Ibarra Villabaso	Idem	Guecho	Barco Cabo Quilates.
D. Jesús María Ansoreaga Torres	Idem	Guecho	Portugalete.
D. Francisco Javier Zuricalday Otaola	Idem	Oquendo	Barco Altuna Mendi.
D. José González Zubillaga	Idem	Durango	Cem. Derio (fusilado).
D. Hilario María Astola Sertucha	Idem	Durango	Deusto.
D. Ramón Odiaga Iñurrieta	Idem	Durango	Mañaria.
D. Fernando Unamunzaga	Idem	Durango	Durango.
D. Benito González Miranda	Idem	Bilbao	Barco Cabo Quilates.
D. José Ramón Martro Centenera	Idem	Bilbao	Prisión Larrinaga.
D. Pedro Pérez Zorrilla	Idem	Portugalete	Barco Altuna Mendi.



TENIENTE ALFONSO DEL OSO
Fusilado en Derio el día 18 de diciembre de 1936



JOSE M. SALAS TOCA
Ingeniero, fusilado en la huida de los rojos, en el pueblo de Trucios, junio 1937

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	VECINDAD	LUGAR DEL ASESINATO
D. Argimiro Aparicio Contreras	Delineante	Portugalete.	Prisión Galera
D. Carmelo Gorriño Madariaga	Estudiante	Cortézubi ..	Ajánguiz.
D. Marcos Echeita Monasterio	Idem	Bilbao	Prisión Larrínaga.
D. Rafael Olazábal Yhon	Idem	Bilbao	Prisión Larrínaga.
D. Luis A. Soto Gómez Calderón	Idem	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. Eduardo Gordo Arrazola	Idem	Guipúzcoa ..	Prisión Larrínaga.
D. José Ramón Isasi Aldama	Idem	Barambio ..	Prisión Galera.
D. Fernando Llaseras A. de Yarza	Idem	Bilbao	Prisión Larrínaga.
D. José María Verastegui Sargamínaga	Idem	Bilbao	Travesía Capuchinos.
D. Fernando Ibarra de la Revilla	Industrial	Guecho	Barco Cabo Quilates.
D. Fernando Ibarra Oriol	Idem	Guecho	Las Arenas.
D. José Loredo Viguera	Idem	Guecho	Las Arenas.
D. Manuel Loredo Viguera	Idem	Guecho	Las Arenas.
D. Daniel Zubía Ereno	Idem	Elorrio	Abadiano.
D. Ramón Díaz de Acebedo	Idem	Orduña	Barco Cabo Quilates.
D. Pedro Bengoa Urquízar	Idem	Durango	Cem. Durango (fusilado)
D. Juan María Besoitagüena Jainaga	Idem	Durango	Cem. Durango (fusilado)
D. Ildefonso Landa Acha	Idem	Ermua	Barco Cabo Quilates.
D. Leoncio Goyenaga Butrón	Idem	Galdácano ..	Prisión Larrínaga.
D. Cesáreo Gárate Urizar	Propietario	Elorrio	Pris. Angeles Custodios.
D. José Rodríguez Espina	Idem	Lequeitio ..	Pris. Angeles Custodios.
D. Luis Portillo González	Idem	Carranza ..	Barco Cabo Quilates.



FERNANDO M.^a DE IBARRA
Sr. Marqués de Arriupe de Ibarra,
asesinado en la prisión flotante
Cabo Quilates el día 25 de septiem-
bre de 1936



COMANDANTE FERNANDEZ DE ICHASO
Fusilado en Derio el día 18 diciembre 1936

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	PROVINCIA	LUGAR DEL ASESINATO
D. Juan Ramón González Olaso	Propietario.	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. Antonio Gálvez Eguillor.	Idem	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. Santiago Martínez de la Riva	Idem	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. Manuel Olavarrieta L. de Calle	Idem	Llodio	Pris. Angeles Custodios.
D. Carlos Varona Estébanez	Dir. B.H.A.	Bilbao	Barco Cabo Quilates.
D. Juan Manuel Velasco Amírola	Propietario	Amorebieta	Amorebieta.
D. Fabián Basozábal Arruzabala	Empleado	Mutriku	Pris. Angeles Custodios.
D. Eugenio Torresagasti	Idem	Bilbao	Prisión Larrínaga.
D. José Uceda Valderrama	Idem	Bilbao	Prisión Galera.
D. Ramón Urbistondo Zalvide.	Idem	Bilbao	Prisión Larrínaga.
D. Luis Uría Sasieta	Armero	Eibar	Prisión Carmelo.
D. Juan Manuel Landaluce Ipiña	Delineante	Miravalles	Barco Cabo Quilates.
D. Luis Alba Lorente	Idem	Baracaldo	Barco Cabo Quilates.
D. Luis Astrain Mongelos	Joyer	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Juan Arroyo Medina	A. O. Púb.	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Vicente Cabanes Badenes	Intérprete	Orduña	Hospital Civil.
D. Jesús Casado Iturrate	Mecánico	Baracaldo	Prisión Galera.
D. Alfredo Aróstegui Cerro	Jornalero	Somorrostro	Alén.
D. Ramón S. Emeterio Herrero	Chófer	Deusto	Barco Altuna Mendi.
D. Rafael Castillo Ruiz	Idem	Elorrio	Abadiano.
D. Pedro San Martín Salazar.	Idem	Echévarri	Prisión Larrínaga.
D. Augusto Marín Navajas	Idem	Deusto	Pagasarri.
D. Diógenes Felipe Medrano	Idem	Bilbao	Se ignora.
D. Cándido Echevarría	Jornalero	Basauri	Barco Cabo Quilates.



Muy I. Sr. D. EDUARDO LEAL Y LECEA
Deán de la S. I. C. de Plasencia y Camarero Secreto de S. S., asesinado el día 26 septiembre 1936 en Enécuri



JOSE LARRUCEA LAMBARRI
Abogado, asesinado en la prisión flotante Cabo Quilates el día 31 agosto 1936

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	VECINDAD	LUGAR DEL ASESINATO
D. Bonifacio Orive Izar ...	Jornalero ...	Bilbao ...	Erandio.
D. Silvestre Nicolás García ...	Idem ...	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Manuel Laisegui Isusquiza.	Idem ...	Sodupe...	Sodupe.
D. Benito Coterón Gándara ...	Idem ...	Sodupe...	Prisión Galera.
D. Luis Michelena García... ...	Idem ...	Sodupe...	Prisión Galera.
D. Francisco Idróquilis Ugarte.	Idem ...	Orduña...	Orduña.
D. Jesús Casado ...	Idem ...	Baracaldo ..	Prisión Galera.
D. José Elizondo Fullaondo ...	Idem ...	Baracaldo ..	Baracaldo.
D. Manuel García Temiño ...	Idem ...	Baracaldo ..	Baracaldo.
D. Máximo Gutiérrez Gutiére- rez ...	Idem ...	Baracaldo ..	Pris. Angeles Custodios.
D. Agustín Murúa Pérez... ...	Idem ...	Baracaldo ..	Baracaldo.
D. Jaime Villamor Vicario ...	Idem ...	Baracaldo ..	Baracaldo.
D. Francisco Estenoz García..	Idem ...	Sestao...	Pris. Angeles Custodios.
D. Saturio Eyarza Casio ...	Idem ...	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Lucas Santamaría Gámiz ..	Idem ...	Bilbao ...	Prisión Galera.
D. Ulpiano Rodríguez García.	Idem ...	Briviesca ...	Prisión Galera.
D. Teodoro Arín Valencia ...	Idem ...	Bilbao ...	Prisión Galera.
D. Francisco Visa Calzada ...	Idem ...	Durango ...	Cem. Durango (fusilado)
D. Elías González Meléndez...	Idem ...	Las Arenas.	Barco Cabo Quilates.
D. Julián Sánchez Montoya ..	Idem ...	Sestao...	Sestao.
D. Benito Vesga Pérez ...	Idem ...	Sestao...	Sestao.
D. Primitivo Espeja Osante ...	Idem ...	Bilbao ...	Prisión Larrinaga.
D. Manuel Alonso Sixto ...	Idem ...	Santurce...	Santurce.
D. Alfonso Lázaro Górliz ...	Idem ...	Sestao...	Sestao.
D. Arcadio López Dicastillo...	Idem ...	Sestao...	Sestao.
D. Pedro Elorza Peña ...	Idem ...	Ortuella...	Barco Altuna Mendi.
D. Angel Meléndez Gómez ...	Ferroviario .	Durango ...	Cem. Durango (fusilado)
D. Braulio Angoitia Isasi... ...	Idem ...	Durango ...	Cem. Durango (fusilado)
D. Esteban Odriozola Azcárate.	Idem ...	Durango ...	Cem. Durango (fusilado)
D. Antonio Berasátegui Ar- guinzóniz ...	Idem ...	Durango ...	Cem. Durango (fusilado)



ANGEL URRIZA BERRAONDO
Canónigo. Preceptor de los Infantes, asesinado en la prisión flotante Cabo Quilates el dia 2 octubre 1936



FERNANDO LLASERAS ADAN
DE YARZA
De Bilbao, estudiante asesinado
en la cárcel de Larrinaga el día
4 enero 1937

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	VECINDAD	LUGAR DEL ASESINATO
D. Narciso de la Hera	Ferroviario.	Las Arenas.	Las Arenas.
D. Norberto Aguirre Gardeazábal	Idem	Portugalete.	Barco Altuna Mendi.
D. Mariano Gómez Martínez.	Idem	Bilbao	Pris. Angeles Custodios.
D. Angel Jara Carrillo	Tranviario.	Ribota	Prisión Galera.
D. Bernardo Cortázar Gomendio	Albañil	Ochandiano.	Ochandiano.
D. Eugenio Callejo Cabrero	Pintor	Las Arenas.	Carretera Castrejana.
D. Marcelino Aguirre Menoyo.	Cantero	Arrigorriaga	Barco Cabo Quilates.
D. Rafael Boó Sobrino	Idem	Bilbao	Barco Cabo Quilates.
D. Emilio Olaso Alday	Idem	Sestao	Barco Cabo Quilates.
D. Martín Landaluce Olabuenaga	Zapatero	Ochandiano.	Barco Cabo Quilates.
D. Anselmo Trápaga Sarabia.	Idem	Sestao	Barco Altuna Mendi.
D. Julio Gallego Sánchez.	Sastre	Orduña	Pris. Angeles Custodios.
D. Félix Aguirre Duñabeitia.	Idem	Durango	Cem. Durango (fusilado)
D. Emilio Diego Merino	Barbero	Bilbao	Prisión Larrínaga.
D. José Celayeta Albistegui.	Idem	Bilbao	Cem. Durango (fusilado)
D. Daniel Gastañazatorre.	Confitero	Abadiano	Cem. Durango (fusilado)
D. Emilio Arana Saitua	Camarero	Las Arenas.	Las Arenas.
D. Emiliano Pérez Huertas	Idem	S. Sebastián	Prisión Galera.
D. Ignacio Nava Aguirre.	Cocinero	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Pío Gárate Aguirregomezcorta	Funcionario.	Elgóibar	Pris. Angeles Custodios
D. Angel Andrés Pérez	Ebanista	Sestao	Prisión Galera.
D. Dionisio Isasmendi Echevarría	Carpintero	Elorrio	Abadiano.
D. Miguel Gutiérrez Barrio	Idem	Bilbao	Prisión Galera.
D. Tomás Lasarte Lasarte	Idem	Ermua	Barco Cabo Quilates.
D. Eliseo Alberdi Mendizábal.	Idem	Somorrostro	Somorrostro.
D. Julián Iñarritu Urigüen	Idem	Bilbao	Barco Cabo Quilates.
D. Lorenzo Olivares Ayarza.	Pastor	Deusto	Barco Cabo Quilates.
D. Julián Echevarría Mugarza.	Idem	Bedia	Galdácano.
D. José Núñez Martínez	Barrendero	Bilbao	Carretera Castrejana.
D. Constantino Reigadas Vilalte	Idem	Bilbao	Prisión Larrínaga.
D. José Ricoy Rodríguez	Idem	La Arboleda	Sestao.
D.ª Bridie Roland	Institutriz	Las Arenas.	Las Arenas.
D.ª Tomasa Echevarría Epalza.	Sus labores.	Bedia	Bedia.
D.ª Ana María Garnica Zubiría	Idem	Las Arenas.	Las Arenas.
D.ª Pilar Olano Abaritua	Idem	Echano	Amorebieta.
D.ª Tomasa Epalza Ortúe	Idem	Bedia	Bedia.
D. Pedro Molinero Izaguirre.	Relojero	Llodio	Prisión Larrínaga.
D. Benito Olavarrieta Astelarría	Tratante	Durango	Cem. Durango.
Cadáver de un hombre sin identificar			Ortuella.
Idem idem idem			Santurce.
Idem de una mujer			Santurce.
D. Blas Badiola Goyenaga	Pescador	Ondárroa	Ondárroa.
D. Francisco Badiola Aspiazu.	Idem	Ondárroa	Berriatúa.
D. Alejandro Urquiza Zubizreta	Idem	Ondárroa	Berriatúa.
D. Martín Echaburu Badiola.	Idem	Ondárroa	Villaverde de Trucios.
D. Miguel Santizo Eguiguren.	Idem	Ondárroa	Asturias.
D. Gabino Burgos Lecue	Idem	Ondárroa	Asturias.
D. Camilo Blas Márquez	Represent.	Bilbao	Prisión Galera.

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	VECINDAD	LUGAR DEL ASESINATO
D. Pedro Astarbe Zubía ...	Administrativa	Durango ...	Cem. Durango (fusilado)
D. Buenaventura Aguiló Mestre ...	Peluquero	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Abraham Lorenzo Barrio...	Empleado	Portugalete.	Portugalete.
D. Esteban Abásolo Ibarguchía ...	Idem	Se ignora ...	Pris. Angeles Custodios.
D. Domingo Aldecoa Apoita ...	Idem	Bilbao ...	Pris. Angeles Custodios.
D. Rafael Alvarez Espejo...	Idem	Madrid ...	Pris. Angeles Custodios.
D. José A. Arámburu Aristimúnio ...	Idem	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Gabriel Aristegui Múgica...	Idem	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Antonio Azpíri Iriondo ...	Sacerdote	Eibar ...	Pris. Angeles Custodios.
D. Domingo Digón Fernández.	Jornalero	Se ignora ...	Hospital Civil.
D. Fernando Gómez Arteche...	A. comerci.	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Eugenio González Piqueras.	A. Policía...	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Constantino González Llanos ...	Empleado	Bilbao ...	Prisión Larrínaga.
D. Antonio Ibáñez Ongáiz ...	G. Segurid.	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Melitón Izaguirre Arrizabalaga ...	Armero...	Eibar ...	Pris. Angeles Custodios.
D. Graciano Sáenz Zubía...	Militar...	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
D. Modesto Santos Achurra...	Armero ...	Eibar ...	Pris. Angeles Custodios.
D. Juan Bautista Tejada Sáenz.	Exsenador	S. Domingo.	Pris. Angeles Custodios.
D. Pablo Urquiza Bea ...	C. Forales	Llodio ...	Prisión Galera.
D. Simón Landa Prestamero ...	Sec. Ayunt.	Aramayona.	Pris. Angeles Custodios.
D. Julio Martín Vázquez ...	Cartero...	Bilbao ...	Carretera Castrejana.
D. José María Pérez Díez. ...	Electricista.	S. S. Valle.	Prisión Galera.
D. Juan Plágaro Guinea ...	Jornalero	Barambio ...	Prisión Galera.
D. Julián Valmaseda García...	Maestro N.	Durango. ...	Cem. Durango (fusilado)
D. Cayetano Linaza ...	Idem	Bilbao ...	Hospital Civil.
D. Juan Beltrán Utrilla ...	Of. Prision.	Bilbao ...	Carretera de Zamudio.
D. José María Iturriño Amoroto ...	Sec. Ayunt.	Orduña ...	Orduña.
D. Pedro Sáinz Zamora ...	Idem	Carranza ...	Barco Cabo Quilates.
D. Emilio Elosua Gómez...	A. Munici.	Portugalete.	Barco Cabo Quilates.
D. Leto Andéchaga Bilbao ...	Celador...	Bilbao ...	Pris. Angeles Custodios.
D. Joaquín Adán Satue ...	Publicista ..	Bilbao ...	Pris. Angeles Custodios.
D. Rafael Caamaño Touchard.	Jef. Tur. V. ^a	Bilbao ...	Prisión Larrínaga.
D. Fernando Jalón Garcés...	Of. Correos.	Portugalete.	Pris. Angeles Custodios.
D. Jesús Mugarra Elorza ...	Químico ...	Bilbao ...	Barrio Bolueta.
D. Juan Landa Pérez ...	Marino...	Plencia ...	Prisión Galera.
D. José Bermúdez Bermúdez.	Sarg. Asalt.	Bilbao ...	Prisión Carmelo.
D. Augusto Guadilla García...	C. G. Mun.	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Bernardino Alonso Pérez...	G. Munici.	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Ricardo Bilbao ...	A. Munici.	Baracaldo ...	Barco Cabo Quilates.
D. Lino Guantes Miguel ...	A. Policía .	Bilbao ...	Prisión Larrínaga.
D. Juan José Aguirre Causo.	G. Jurado ..	Sestao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Manuel Piniela ...	A. Vigilazi.	Baracaldo ...	Baracaldo.
D. Julián Basaídúa Basabe ...	G. Jurade .	Bilbao ...	Bilbao.
D. Julián Azcarraga Parrueta ...	M. Armeño.	Elorrio ...	Pris. Angeles Custodios.
D. Salvador Ródenas Iraola ...	Procurador .	Valmaseda .	Barco Cabo Quilates.
D. Joaquín Díaz Romero ...	Idem	Bilbao ...	Prisión Carmelo.
D. Carlos Ochotorena Laborda.	Cnel. G. C.	Málaga ...	Pris. Angeles Custodios.
D. Basilio Gómez Remolino ...	Brig. G. C.	Sestao ...	Castro Urdiales.
D. Salvador Albo Elorza ...	Idem	Valmaseda .	Castro Urdiales.
D. José Martín Sagrado ...	Cabo G. C.	Bilbao ...	Prisión Larrínaga.

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	VECINDAD	LUGAR DEL ASESINATO
D. Juan José María Abuín Abuín	Empleado ..	Baracaldo ..	Barco Cabo Quilates.
D. Juan Bautista Pozo	Aduanas ..	Baracaldo ..	Baracaldo.
D. Rogelio Puente San Juan ..	Comisionist ..	Bilbao ..	Prisión Larrinaga.
D. Ramón Sebastián Iranzo ..	Viajante ..	Valencia ..	Prisión Larrinaga.
D. Pedro San Antón Bustinza ..	Industrial ..	Aranzazu ..	Ubidea.
D. Santos Arrieta Salazar ..	Idem ..	Amorebieta ..	Amorebieta.
D. Avelino Alvarez Pérez ..	Comerciant ..	Amorebieta ..	Amorebieta.
D. Carmelo Castillo Unda	Jornalero ..	Bilbao ..	Pris. Angeles Custodios.
D. Andrés Uribarri Ibáñez ..	Industrial ..	Eibar ..	Pris. Angeles Custodios.
D. Fermín Vildósola Acha ..	Idem ..	Durango ..	Cem. Durango (fusilado)
D. Juan Salvador Huertas ..	Electricista ..	Bilbao ..	Prisión Galera.
D. Juan Román Gil	Ajustador ..	Barambio ..	Prisión Galera.
D. Feliciano Inuñiaga Bevide	Tornero ..	Durango ..	Cem. Durango (fusilado)
D. Angel Legarra Echevarrieta ..	Idem ..	Durango ..	Cem. Durango (fusilado)
D. Angel O. de Alda y F. de Q. ..	Idem ..	Bilbao ..	Prisión Galera.
D. Eugenio Ochoa de A. Beirain	Idem ..	Bilbao ..	Prisión Galera.
D. Juan Zubizarreta Unamuno ..	Pulidor ..	Ermua ..	Prisión Galera.
D. Félix Solozábal Echevarría ..	Idem ..	Ermua ..	Barco Cabo Quilates.
D. José García Cobo	Calderero ..	Basauri ..	Prisión Larrinaga.
D. Agustín Murcia Pérez ..	Idem ..	Baracaldo ..	Ciérvana.
D. Manuel Ulloa González ..	Celador A ..	Bilbao ..	Prisión Galera.
D. Francisco Posada Martínez ..	Decorador ..	Redondela ..	Prisión Galera.
D. Narciso Santamaría Roldán ..	Impresor ..	Bilbao ..	Barco Altuna Mendi.
D. Francisco Morán	Idem ..	Baracaldo ..	Pris. Angeles Custodios.
D. Juan Zaragozano Guisasola ..	Esmaltador ..	Madrid ..	Pris. Angeles Custodios.
D. Sotero Fernández Andrés ..	Albañil ..	Basauri ..	Barco Cabo Quilates.
D. Gregorio Alzaga	Idem ..	Erriando ..	Arrigorriaga.
D. Manuel Arias Vázquez ..	Maestro ..	Sestao ..	Sestao.
D. Manuel Arnáiz Fisure ..	Cocinero ..	A. Ciérvana ..	A. Ciérvana.
D. Cipriano Alday Vivanco ..	Jornalero ..	Sodupe ..	Se ignora.
D. Escolástico Areta Quintana ..	Empleado ..	Asúa ..	Se ignora.
D. Jesús Lorenzo Artaza ..	Cap. M. M. ..	Plencia ..	Se ignora.
D. José Berasaluce Cipriá ..	Procurador ..	Bilbao ..	Lemoná.
D. Francisco Camino Aguirre ..	Abogado ..	Bilbao ..	Prisión Larrinaga.
D. Adrián Castro Alonso ..	Cap. Aviac ..	Bilbao ..	Se ignora.
D. Félix Celada Echeandía ..	Listero ..	Portugalete ..	Las Arenas.
D. Blas Ciarreta	G. Municip ..		Se ignora.
D. Marcelino Clos del Sagratario	E. Correos ..	Bilbao ..	Barco Cabo Quilates.
D. José María Careaga Salazar ..	Industrial ..	Bilbao ..	Se ignora.
D. Martín Cueto Alonso ..	Jef. Estaci ..	Bilbao ..	Se ignora.
D. Juan Diego Cantón Castilla ..	Odontólogo ..	Bilbao ..	Se ignora.
D. Enrique Dapausa Muguruza ..	Comandante ..	Bilbao ..	Carretera de Munguia.
D. Jaime Delclaux Ortiz Bustamante ..	Abogado ..	Bilbao ..	Se ignora.
D. Cirilo Dorronsoro Beraza ..	Empleado ..	Sestao ..	Sestao.
D. Enrique Durán Ruiz ..	Empleado ..	Bilbao ..	Se ignora.
D. Ignacio Echevarría Elorza ..	Juez Munic ..	Guipúzcoa ..	Prisión Larrinaga.
D. José Manuel Elorduy Fay ..	Comerciante ..	Bilbao ..	Basurto.
D. Mario Elorduy Fay	Comerciante ..	Guecho ..	Las Arenas.
D. Julián Fernández Martínez ..	E. Arbitrios ..	Sestao ..	Sestao.

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	VECINDAD	LUGAR DEL ASESINATO
D. Evaristo Gadea Cabrerizo.	Jornalero ...	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Fausto Galarraga Gómez...	Empleado ..	Durango ...	Se ignora.
D. Carmelo Galdeano Alday...	Idem	Sestao ...	Sestao.
D. Dario Gallo Ruiz	Obrero... ..	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Luis Goicoechea Latasa ...	Estudiante ..	Bilbao ...	Prisión Galera.
D. Juan Antonio Goirienea Ba- tis	Labrador ..	Munguía ...	Munguía.
D. Andrés Gómez Ferrer...	Of. Aduanas	Bilbao ...	Erandio.
D. Bernabé Gómez Obregón...	Ebanista. ...	Bilbao ...	Se ignora.
D. Daniel Gómez Obregón ...	Empleado ..	Bilbao ...	Se ignora.
D. José González Uzqueta ...	Tte. Infant.	Bilbao ...	Basurto.
D. Juan Guevara Alcoz	Pintor	Bilbao ...	Se ignora.
D. Rodrigo Gamboa	Zapatero. ...	Bilbao ...	Orduña.
D. Gabriel Gómez Corral...	Labrador. ...	Bilbao ...	Se ignora.
D. Manuel González del Río.	C. p. Marina	Bilbao ...	Se ignora.
D. Armando González Muro ...	Empleado ..	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Angel González Miranda...	Téc. Indust.	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Quirino González Barajas	Empleado ..	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Emeterio Garcés Iñurrieta.	Labrador ...	Ochandiano.	Ochandiano.
D. Bernardino Hormaechea Aguirre	Comerciante	Bilbao ...	Se ignora.
D. Luis Huertas Lara	M. Marista ..	Arceniega ..	Barco Cabo Quilates.
D. Félix Iturbe	Obrero... ..	Barambio ..	Ochandiano.
D. Eleuterio Luiz Iturmendi Mayor	Mecánico ...	Bilbao ...	Barco Altuna Mendi.
D. Teófilo Izquierdo Esteban.	Cajista... ..	Bilbao ...	Carranza.
D. José Izaguirre Aldayturria- ga	Labrador ...	Respaldiza ..	Barco Cabo Quilates.
D. Anastasio Inchausti Murúa	Empleado ..	Baracaldo ..	Se ignora.
D. Augusto Jiménez Hernán- dez	Sastre	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Eladio Ugalde Alonso...	Albañil... ..	Bilbao ...	Calle Espartero.
D. Tomás Echevarría Prado .	Cabo Asalto	Olaveaga ...	Amurrio.
D. Honorato García Echave ...	Empleado ..	Arija	Se ignora.
D. José Martín Sagrado...	C. G. Civil.	Portugalete.	Prisión Larrinaga.
D. Francisco Padura	Se ignora ...	S. Sebastián	Amurrio.
Sr. Marqués de las Horma- zas	Abogado ...	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
Sr. Conde de Escoriaza	Ingeniero ...	S. Sebastián	Pris. Angeles Custodios.
Sr. Conde de Macuriges	Abogado ...	S. Sebastián	Se ignora.
D. Raimundo Larrar Arribas.	Empleado ..	Durango. ...	Cem. Durango (fusilado)
D. Mariano Larrea Endeiza ...	Idem	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Carlos Larrucea Samaniego.	Abogado. ...	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Javier Larrucea Samaniego.	Tte. Artille.	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. José Larrucea Lá�barri ...	Abogado. ...	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. José Ramón Leal Hernán- dez	Seminarista.	Bilbao ...	Enécuri.
D. José Leal y Lecea	Catedrático .	Bilbao ...	Enécuri.
D. Mariano Lobón Palomino.	Empleado ..	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. José María López Pérez ...	G. Civil ...	Bilbao ...	Amurrio.
D. José López de Torre	Obrero... ..	Sestao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Avelino López Espinosa..	Cap. Militar	Se ignora.
D. Gerardo Martínez Díaz ..	Carpintero .	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. José Méndez Incógnito ..	G. Municip.	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Emiliano Mingo Marín ...	Empleado ..	Bilbao ...	Sestao.
D. Dámaso Moja Luperena ...	Jornalero ...	Bilbao ...	Sopuerta.
D. Eduardo Molano Aso...	A. Bolsa ...	Bilbao ...	Pris. Angeles Custodios.

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	VECINDAD	LUGAR DEL ASESINATO
D. Domingo Monje Vázquez...	Cabo G. C.	Bilbao ...	Amurrio.
D. Federico Mendicuti Serra.	Cap. Ingeni.	Se ignora.
D. José Miguel Oregui Bedia-			
ga ...	Empleado ..	Sodupe ...	Prisión Galera.
D. Ramón Orovió Larrosa ...	Abogado ...	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Vicente Orovió Larrosa ...	Cap. Comp.	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Primitivo Oteo Rueda...	Comerciante	Bilbao ...	Carrt. S. S. del Valle.
D. José Oza García ...	Ferroviario .	Basauri..	Trucios.
D. Mariano Palenzuela Arias.	Jef. Estació.	Pasajes..	Pris. Angeles Custodios.
D. Florencio Pardo R. del Por-			
tal...	Guarnicionr.	Bilbao ...	Carretera de Ciérvana.
D. Gonzalo Pérez Hernáiz ...	Comerciante	Bilbao ...	Carretera de Lezama.
D. José Pérez Amézaga ...	Tapicero ...	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Andrés Pérez Pedroviejo ...	A. Montes..	Bilbao ...	Se ignora.
D. Emilio Piquero Simón ...	Empleado ..	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Tomás Prieto Martínez ...	Jornalero ...	S. J. Musq.	Valmaseda.
D. Juan José Puras de la Re-			
sililla ...	Empleado ..	Bilbao ...	Prisión Galera.
D. Mariano Puyuelo Morlán...	Profesor. ...	Bilbao ...	Se ignora.
D. Gonzalo Pérez Pérez ...	Jornalero ...	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Francisco Quijano Gonzá-			
lez-Camino ...	Estudiante .	Santander ..	Prisión Galera.
D. Aurelio Quintanal Suárez.	Representte.	Bilbao ...	Prisión Galera.
D. Juan Luis Ramos Mosquera.	Capitán..	Bilbao ...	Cem. Derio (fusilado).
D. Ricardo Rapado Moreiza ...	Zapatero ...	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Pedro Rioseco Ateca ...	Jardinero ...	Bilbao ...	Erandio.
D. Sotero Rodríguez Rodrí-			
guez ...	Barrendero .	La Arboleda	Prisión Larrínaga.
D. Augusto Rodríguez R. de			
Galarreta ...	G. Segurid.	Bilbao ...	Amurrio.
D. Angel Ropero García ...	Contable ...	Sestao ...	Se ignora.
D. Emilio Sáinz Barco ...	Tornero..	Baracaldo ..	Pris. Angeles Custodios.
D. Miguel Salcedo Rico ...	Cont. Obras	Bilbao ...	Pris. Angeles Custodios.
D. Domingo Sánchez Parcerio.	Jornalero ...	Bilbao ...	Carretera Castrejana.
D. José María Salas Toca ...	Ingeniero ...	Bilbao ...	Trucios.
D. Angel Sancho Velases...	Estudiante .	Bilbao ...	Ubidea.
D. Antonio Sariacho Goitia ...	Empleado ..	Bilbao.	Se ignora.
D. Eulogio Solaegui Dufnabei-			
tia ...	Caminero ...	Ibarruri..	Ibarruri.
D. Simeón Safón Peña ...	Tte. Coronel	Las Arenas.	Las Arenas.
D. José Solana Villa ...	Confitero ...	Bilbao ...	Se ignora.
D. Mariano Torre Uribarri ...	Médico... ..	Bilbao ...	Se ignora.
D. José Ugarriza Arana ...	Maestro. ...	A. Gamboa.	Mundaca.
D. Pedro José Urrea Fernán-			
dez ...	Marino....	Desierto. ...	Se ignora.
D. Germán Ilarduya Goicoechea ...	Empleado ..	Valmaseda .	Se ignora.
D. Nicolás Escoriaza Fabro ...	Ingeniero ...	Zaragoza ...	Pris. Angeles Custodios.
D. Emilio Arana Saitúa...	Las Arenas.	Las Arenas.
D. Eusebio Arruabarrena Az-			
cue	Guipúzcoa ..	Pris. Angeles Custodios.
D. Eulogio Calleja González.	P. Camilo ..	Bilbao ...	Prisión Larrínaga.
D. Antonio Castrillo Urrutico-		Pris. Angeles Custodios.
echea	Basurto.
D. Gerardo Elías Ruiz ...	Empleado ..	Bilbao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Antonio Fernández del Val.	Idem	Zorroza ..	

NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	VECINDAD	LUGAR DEL ASESINATO
D. Ricardo Ibarra Zubiaur			Las Arenas.
D. Víctor Imaz Usategui...			Prisión Larrínaga.
D. Benito Meza Arrugaeta			Barco Cabo Quilates.
D. Manuel Olaso Alday ...	Empleado ..	Sestao ...	Barco Cabo Quilates.
D. Julián Ortiz de la Riva Araña			Barco Cabo Quilates.
D. Vicente Rebolledo Amiano.	Ingeniero ...	Bilbao ...	Pris. Angeles Custodios.

Los que figuran con la palabra SE IGNORA, es por desconocer el lugar de su asesinato.

En este libro puedes leer cómodamente los horrores que se cometieron con nuestros hermanos; sus narraciones y listas corresponden exactamente a la verdad. Piensa que la tranquilidad de España se la debes a un hombre providencial: Franco.

Ayuntamiento de Santurce.

(144)

«En hombres sanos de cuerpo encontraremos con facilidad espíritus sanos».

A. Córdoba.—Bilbao.

(509)

La caridad es patrimonio de los mejores.

Manuel Portera.

(145)

Ayuda a los hijos de los Caídos por Dios y por España.

Galdeano Hijos.—Bilbao.

(124)

No podemos hacer honor a la preciosa sangre que por España derramaron los Caídos, si olvidamos a sus hijos.

J. Ramón San Sebastián.—Bilbao.

(125)

Tu honrosa condición de ex Cautivo te obliga, sobre todas las cosas, a una conducta ejemplar, un mayor espíritu de sacrificio y una entrega absoluta, sin reservas, a las consignas de nuestro salvador: Franco.

Julio Hernández Mendirichaga.

(136)

La España de Franco sólo la integran los hombres de espíritu generoso, patriotas disciplinados. Si quieres formar parte de ella, obedece y cumple las consignas del Caudillo.

Cementos de Lemona, S. A.

(139)

Hagamos de cada huérfano de Caído por Dios y por España un monumento cuidadosamente moldeado, para el mejor servicio de España. Lo que quiere el Caudillo y nos lo reclaman imperativamente nuestros muertos. Ayuntamiento de Salvatierra.

(564)

Quienes padecieron prisión por amar a España y quienes, desde el punto de vista rojo, la merecieron, aunque no la sufrieran, estamos obligados por vínculos de educación y sentimiento a la obediencia ciega al hombre que nos devolvió la Patria: Franco; y a prestar nuestra ayuda máxima a los hijos de los que fueron nuestros amados compañeros de ideal y sufrimientos: los huérfanos de los Caídos por Dios, España y Franco.

Eduardo Lastagaray.—Bilbao.

(533)

Para la comprensión y el perdón, como cristianos, siempre estamos dispuestos; para el olvido, ¡jamás!

Hilario Bilbao.

(141)

Ayuda a los huérfanos de Caídos por Dios y por España.

I. Urruticoechea.

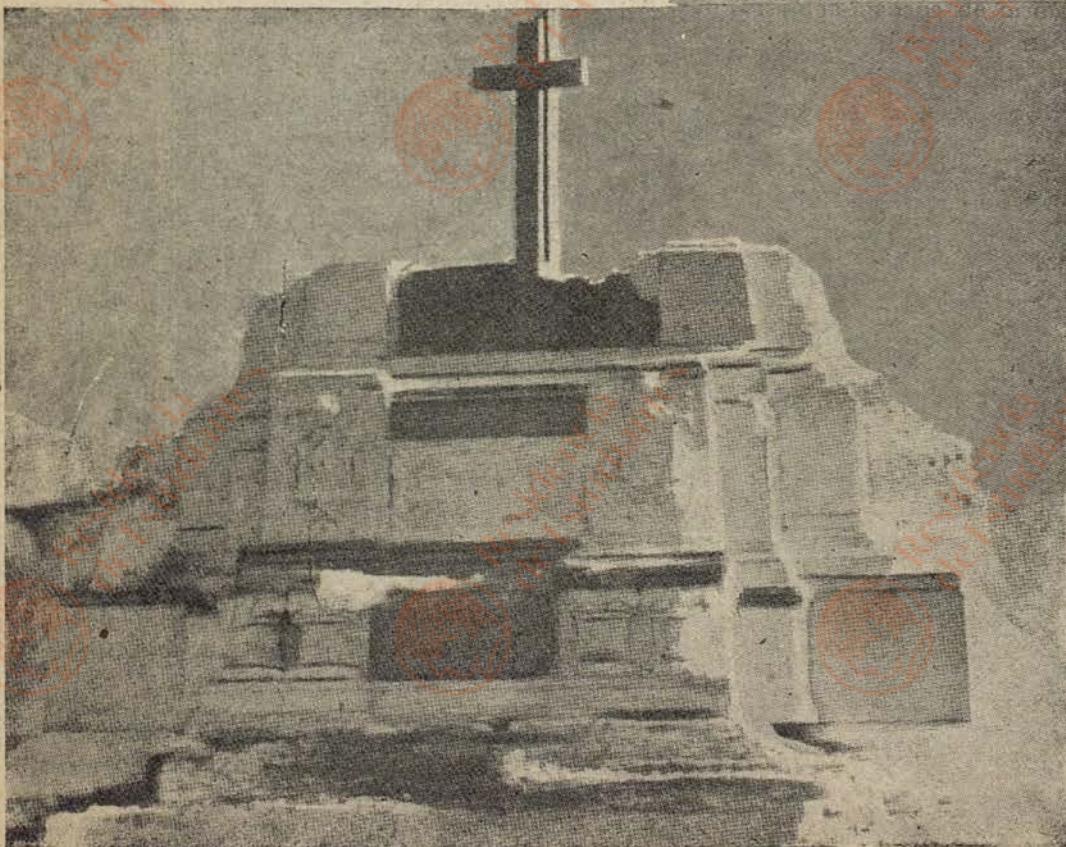
(143)

CAPITULO IV

PERSECUCION RELIGIOSA

S U M A R I O

- El odio a la iglesia.
- Relación de los sacerdotes y religiosos asesinados en Vizcaya.
- Contraste: La Cofradía de Ntra. Sra. de la Merced.



Para la comprensión y el perdón,
como cristianos, siempre estamos
dispuestos; para el olvido,

i J A M Á S !

EL ODIO A LA IGLESIA

Confesiones y comuniones secretas.-Robos sacrilegos.-La blasfemia reina en el Palacio Presidencial.-Relación de las atrocidades cometidas.

No cabe explicación posible para propios y extraños del contubernio habido durante el período de la guerra entre los píos, piísimos nacionalistas-



El Dr. HUIX, Prelado de Lérida, que después de un cautiverio edificante, se cubrió con la corona del martirio. El odio a la Iglesia desatado en la España roja, que asesinó a once Prelados (Excmos. Sres. Obispos de Lérida, Jaén, Segorbe, Teruel, de Urea en Epiro, auxiliar de Tarragona, Barcelona, Cuenca, Sigüenza, Almería, Guadix y Ciudad Real) y a miles de sacerdotes y religiosos, se extendió a la católica Vizcaya, donde cayeron 52 sacerdotes y religiosos y en donde se profanaron las iglesias, conventos y los objetos de culto religioso.

separatistas y los rojos anticeronianos y sin Dios.

Ciertamente que la Prensa separatista venía haciendo, desde tiempos atrás, sus pinitos izquierdistas; pero para todo el mundo, naturales del país y gentes extrañas, estas soflamas se interpretaban como un desahogo, en período de exacerbación, que nunca llegaría a ser puesto en práctica; amagar y no dar, ya que su formación y sus intereses, muy respetables en muchos casos, les habían de inducir a no mezclarse en aventuras, y menos del brazo de sus más decididos y destacados enemigos, amigos tan sólo de aquella hora, y con los que habían de tener que luchar al día siguiente irremisiblemente.

De ahí el estupor y asombro de ver emparejados a los que se consideraban como más católicos que nadie, a los que en todas sus necesidades de tipo normal nada se les puede objetar, pues, en general, son excelentes padres de familia que educan a sus hijos en colegios y establecimientos dirigidos por religiosos, que son serios y formales en sus tratos y negocios que coinciden en tanto por ciento, sino en todos sus actos, con las gentes que se hallaban y se hallan en la acera de enfrente; de ahí, decimos, la sorpresa, no tan sólo de los vizcaínos, sino de España

entera, de ver a estos dirigentes formando parte del brazo de los provocadores del desorden, de los blasfemos, de los corruptores, del comunismo, en una palabra.

Por si no lo saben ni quieren saberlo, o se les ha olvidado, creemos es interesante recordar a todos los vizcaínos y a los que nos lean que no sean de esta región, de España entera, los sufrimientos que la Santa Iglesia sufrió en esta tierra en la que todos sus moradores consideran un deber ser primamente cristianos y obedientes a lo que aquélla ordena por boca de sus ministros.

De todos es sabido que la consigna dada a las hordas de incendiarios era que se respetasen las iglesias de la capital, ya que ello se conservaba para fines de propaganda dentro de la nación y para el extranjero. Que el culto, aunque muy restringido y el sacerdote vestido de seglar, no se interrumpiese en absoluto, a fin de poder seguir engañando al aldeano, que es el que se batía, y que la Prensa pudiera hablar de funciones religiosas, funerales, etc.

Claro está que los dos o tres entierros aparatosos de que se hablaba, se realizaban sin acompañamiento de cruz y clero, pero para sus fines no hacía falta que así fuera, pues estas cosas se omitían y a distancia las gentes no se enteraban.

Pero así como en la capital hubo pequeños asaltos y robos de iglesias y no incendios, salvo el caso de las pobres monjitas del convento de la Concepción, aunque han faltado muchos ornamentos y servicios de las mismas, en cambio, en los pueblos de la pro-

vincia se desató la furia de estos elementos anarquistas acompañados de sus secuaces los separatistas, y en la relación que seguirá a estas líneas podrán ver los que nos lean cómo se comportaron los sin Dios y sus acompañantes los beatos y cristianos jelquides (hijos de Jel).

No pueden darse por no enterados de todas estas atrocidades, ni de la muerte de los sacerdotes, cuya relación también verán, porque los que se consideraban a la cabeza del tinglado católico-separatista-ruso conocían la existencia de esos sacerdotes como presos en las cárceles y barcos, pues formando parte de los batallones, se incluían soldados vascos, y en los servicios de guardias de todas las prisiones, juntos las hacían unos y otros.

No podrán olvidar fácilmente los que pasaron por barcos y cárceles el trato inhumano que de todos sin excepción recibieron, de los palos, bofetadas, blasfemias y tiros que con tanto garbo disparaban todos, rojos y separatistas.

Es sabido también que el Gobierno de Euzkadi nada hizo para proteger a la Iglesia, ni a sus servidores, pues, como se ha visto, la cifra de estos asesinados es impresionante para un pueblo que se estima como profundamente cristiano.

En Bilbao no se toleraba el toque de campanas, el viático se hacía en secreto, lo mismo que la confesión y comunión de sanos y enfermos, dejándose de hacer entierros católicos.

Con motivo de la conducción del jefe de capellanes del Ejército de Euzkadi, único caso, se efectuó un entierro

con clero y cruz alzada, y durante el trayecto, no se hizo otra cosa que sacar fotos para propaganda extranjera y para cine, a fin de engañar al mundo entero, dando una sensación de normalidad religiosa que nunca existió.

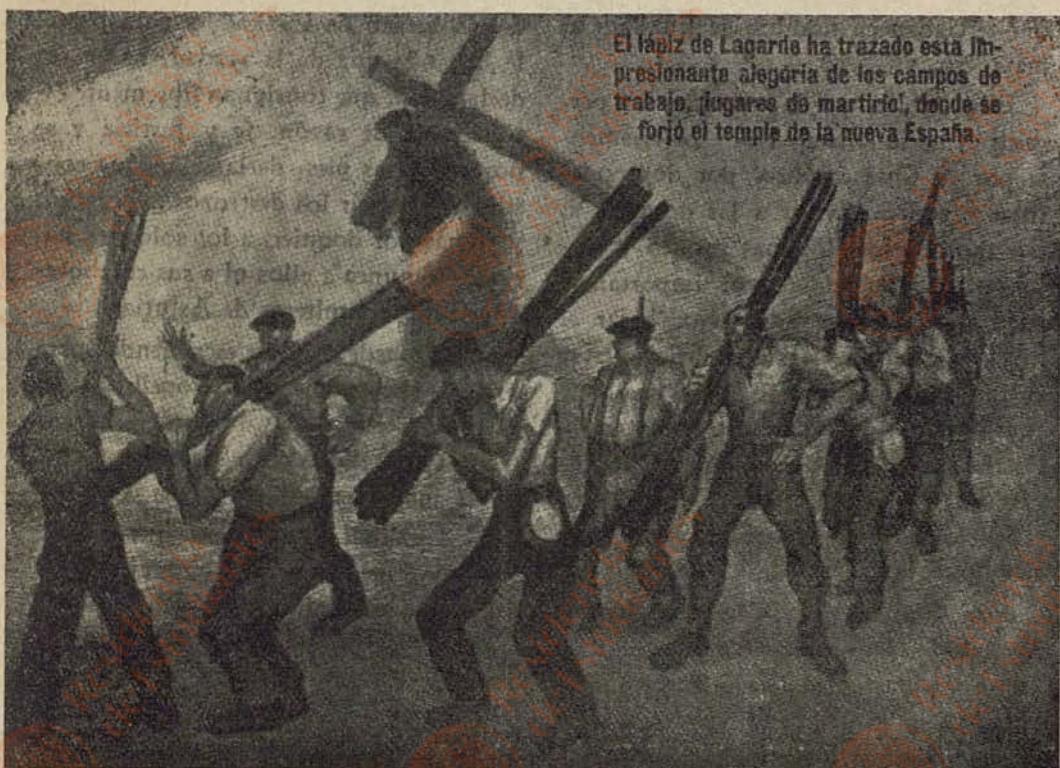
Tampoco podrán olvidarse las blasfemias horribles proferidas contra la Iglesia y sus jerarquías eclesiásticas desde la emisora del Gobierno vasco, que estaba establecida en lo que se llamaba Palacio presidencial.

El alardear de pueblo católico y haber permitido la tenaz persecución religiosa para hallar ayuda entre los que puedan llamarse sus enemigos más

implacables, es una cosa monstruosa, un oprobio que nunca podrá olvidarse al Partido Nacionalista Vasco y una prueba, además, de una inocencia raya en la idiotez, al pensar que toda esa horda de anarquistas, conjuncionistas (republicanos, socialistas), comunistas, etc., habían de permitir una Iglesia vasca, si las ideas tan extremistas se hubieran implantado en España.

Que recuerden ellos mismos que cuando huyeron a Barcelona, después de varios meses, pudieron obtener se abriese una capillita, que podría tener unas docenas de asistentes fieles.

El facín de Lagarde ha trazado esta impresionante alegoría de los campos de trabajo, lugares de martirio, donde se forjó el templo de la nueva España.



Impresionante alegoría de los martirios sufridos por los millares de españoles por el terrible crimen de creer en Dios y tener fe en los destinos patrios; martirios que forjaron el templo de la nueva España

(Esta obra maestra que reproducimos se debe al mágico lápiz de Lagarde.)

Es lamentable y no tiene explicación esa asociación de personas y formación tan dispares, que no vieron que el triunfo de los amigos, a quienes acompañaron con su dinero, sacrificios y fuerzas hubiera sido su propio martillo, ya que no les habrían dejado confesar su fe, hubiera desaparecido su lengua, su pueblo y sus costumbres, absorbido todo por el torbellino de la demagogia.

Los dirigentes vascos no desconocían la interpretación que los rojos daban a su intervención en la lucha contra España, pero se la ocultaron al pueblo, que enviaban en nombre de Euzkadi al matadero.

Ellos sabían que la consigna era permitir al nacionalismo vasco, precisamente por su tinte católico, por dos poderosas razones: dividir a las derechas y, por tanto, vencerlos más pronto y mejor, y la otra, de mayor importancia para el punto de vista suyo, bajar el nivel religioso de estas provincias, al ver entrar dentro de la lucha a los frailes y curas, que se hallaban enrolados en su Patria. Este es un sistema que el comunismo especialmente había seguido en todos los países que habían caído bajo su influencia.

Este contubernio con los rojos triunfó rápidamente en Vizcaya, pues la irreligión, la blasfemia y la inmoralidad se propagaban rápidamente, y de ello tuvieron muestras los presos de cárceles y barcos, en los que los militiamos separatistas en nada se diferenciaban de sus compañeros los rojos. Y que esta época de ateísmo se extendió por todos los pueblos y aldeas lo sabían ellos mismos, pero nunca lo

dijeron, pasando la católica Vizcaya por las mayores vergüenzas, y decimos esto, porque después de ser cierto, el Presidente Aguirre, para no disgustar a sus aliados, tuvo que confesarlo, aunque a costa de sofismas y paliativos y hasta disculpas que son como para sonrojar a la persona de mayor audacia y frescura.

El colmo del atrevimiento, por no decirlo de otro modo, está en el hecho de que el clero separatista incluso llegó a producir un escrito o folleto dirigido a Su Santidad, por el que manifiestan que respetuosos con el deseo del Presidente del Gobierno de Euzkadi y para hacerle llegar la voz de la verdad, hacen esa declaración, que consignan libremente, estimándola de razón, fe y justicia y se postran a sus pies; declaración que consiste en atribuir los destrozos e incendios y ruinas por doquier a los soldados nacionales, nunca a ellos ni a sus colaboradores, los dinamiteros de Asturias.

Y así puede seguirse escribiendo, para recordar el sinnúmero de atropellos, atrocidades y asesinatos durante todo el tiempo que duró esta pesadilla (once meses justos) de la guerra en Vizcaya.

De Euzkadi, donde dicen que la Iglesia fué respetada y el clero ejerció su ministerio, protegido y amparado por el Gobierno del Presidente de todos los vascos, católico y súbdito fiel, se tiene noticia de las siguientes atrocidades y atropellos.

Para no pararnos a referir la enorme serie de atrocidades que los rojo-separatistas cometieron—no solamente con las personas, sino con las imágenes y orna-

mentos sagrados de la Iglesia, a la que muchos de estos individuos alardeaban de respetar y acatar "por encima de todo" y lo cual no tenían inconveniente en proclamar públicamente, hipócrita-

tos "por encima", seguros de que ellos son la argumentación más contundente, como réplica irrefutable a aquella perversa hipocresía. No intentaremos hurgar en la herida, resucitando viejos agra-



A pesar de promesas, y a pesar del "catolicismo" euzkadiano, muchas personas tuvieron que recurrir a la radio para oír la misa de Navidad. "Eseme" nos evoca aquellos días en los que a la Juz tenebrosa de una bujía, en la "catacumba", se rezaba.

mente, bien seguros de la impunidad de sus afirmaciones falsas, ya que cualquier intento de controversia hubiese sido inmediatamente acallado a ráfaga de ametralladora —, queremos ofrecer unos da-

vios. Sencillamente, es nuestro propósito, más que de hacer recuerdo, fijar, con cifras, para la atención de muchas personas que ignoran hasta qué punto llegó la magnitud del daño destructivo, y

también, para que nadie olvide determinadas conductas, que si bien es de cristianos *perdonar*, también es cierto que incurriremos en el pecado si cayésemos en el error de *olvidar*.

BILBAO

Parroquia de Nuestra Señora de Begoña.—El templo convertido en cuartel rojo; profanados todos los altares; los ornamentos y vasos sagrados, empleados para sus orgías; profanadas las reliquias del Beato Berrio-Ochoa; los sagrarios, abiertos y desparramadas las formas; la sacristía, convertida en estercolero; robadas las alhajas de la Santísima Virgen y del Niño; metieron en sacos los cálices, atándolos con cíngulos y estolas; no se los llevaron, por la rapidez del avance, que permitió recuperarlos.

Parroquia de Santiago. — Entraban cubiertos y blasfemando sobre todo lo más sagrado.

Nuestra Señora del Carmen.—Una imagen del Sagrado Corazón la tuvieron tocada con un gorro rojo durante muchos días, haciendo mofa y escarnio.

Parroquia de San Francisco.—La llenaron de camastros, donde dormían en escandalosa promiscuidad.

Parroquia de San Nicolás.—Ocuparon la iglesia y sus dependencias, echando a la familia del Párroco, y saquearon iglesia y casa. Se instalaron como refugio en el comulgatorio y presbiterio, donde blasfemaban. Fueron ocupados ocho conventos: Adoratrices, Angeles Custodios, Santa Clara, Santa Mónica, etc. Convento de Carmelitas de Begoña y otros dos de Marquina, para

cuarteles de Milicias e Intendencia rojo-separatistas. El de Amorebieta, para hospital; el de Larrea para Milicias rojo-separatistas. El convento viejo, para Milicias de separatistas de Acción Vasca.

Este edificio y todo cuanto contenía fué incendiado al abandonarlo.

El convento del Carmelo fué convertido en prisión de detenidos de derechas, así como el de monjas de los Angeles Custodios, y la Galera, donde fueron asesinados cientos de personas que en ellos había encerradas, presos sin formación de causa alguna, y sin saber cuáles eran sus delitos para tamaña arbitrariedad.

Al recuperarse estos establecimientos religiosos, se hallaron llenos de inmundicias, harapos y botellas, imágenes rotas, trozos de altares y hasta bombas de mano.

Padres Camilos.—Todos los religiosos presos. Asesinado un hermano llamado José Eligio Calleja. Ocupadas sus dos casas. En las capillas, destruidas las imágenes, sagrarios y ornamentos.

Padres Pasionistas.—El convento, convertido en hospital. No sufrieron vejaciones.

Estaba considerado como centro nacionalista, pues los padres, todos o la mayoría, eran propagandistas del nacionalismo.

Colegio de Santiago Apóstol.—Se causaron grandes destrozos en la capilla. Se destruyeron, mutilaron y decapitaron todas las imágenes y el Vía Crucis. La capilla, dormitorio de milicianos, con un retrato de Lenín en lo que quedaba de altar. Se organizaron procesiones sacrílegas por patios e iglesias.

en que hombres y mujeres se revistieron con ornamentos entre burlas y blasfemias. Se destruyeron 80 crucifijos de aulas, comedores y dormitorios.

Hermanos Maristas.—La capilla, convertida en dormitorios, almacenes y comedores de los milicianos. Se incauta-

nes, robados cálices, copones y ornamentos, picaron los escudos de la Orden y grabaron la hoz y el martillo. Los milicianos rojos y separatistas simularon en la huerta el entierro de un gran Cristo, para lo que se revistieron de ornamentos.



«España ha dejado de ser católica», palabras pronunciadas por Azaña y que tuvieron actos consumados en los milicianos rojos. Ved aquí una de las burlas sacrilegas llevadas a efecto por un grupo de éstos.

ron en la provincia de sus ocho casas.

Universidad comercial.—Convertida en matadero. Mutilación de crucifijos, etcétera, etc.

Capuchinos de Basurto.—Expulsados 50 religiosos por Heliodoro de la Torre, Consejero de Hacienda, "por españolistas". El convento fué cuartel de "gudaris" y luego cuartel general de los comunistas. La capilla, comedor y dormitorio; destruídos los altares e imágenes.

Corazón de María.—Ocupada la capilla, destrozos en los altares, robo de vasos y ornamentos.

Padres Franciscanos.—Utilizada la capilla para fiestas profanas, rota la puerta del sagrario. Robados vasos y ornamentos.

Colegio Nuestra Señora de Begoña.—Iglesia, cuartel y almacén de guerra. Desaparecidos todos los altares e imágenes.

Padres Escolapios.—Expulsados los

religiosos. El convento, dedicado a cuartel.

Patronato de Obreros de San Vicente. — Capilla, destinada a dormitorio; altares, destruidos; las puertas de sagrarios, forzadas, y dentro, gorras y alpargatas. Ornamentos, robados.

Iglesia Sagrado Corazón. — Arrancados los ojos a dos imágenes grandes de los Corazones de Jesús y María. Rompieron los corazones y brazos. Mutilaron las imágenes de San José y San Antonio. Destruyeron ornamentos.

San Vicente de Zorroza. — Intentaron meter en ella un camión cargado de dinamita con intención de volarla. Destruyeron el sagrario.

San Vicente Recaldeberti. — Ocupada para cuartel. Destrucción de imágenes. Las varas del palio para astas de banderas, y el palio, para banderines.

Mercedarias calzadas, convento San José. — Expulsadas en forma brutal y violenta. Clausura rota. Iglesia, almacén de comestibles, armas y municiones. Las imágenes, destruidas; el altar, mesa de comedor, y encima se encontraron jarrones, vasos, etc. Los cíngulos y estolas, cuerdas para amarrar sacos. Robados todos los ornamentos.

Religiosas esclavas. — Ocupada la casa. Iglesia y una capilla privada, destinadas a usos profanos.

Servicio doméstico. — El convento, refugio de evacuados, ladrones y blasfemos, que insultaban a las monjas y amenazaron con denunciarlas. Robado un copón de oro.

Religiosas Angélicas. — Destrozos de bancos, cuadros e imágenes. Forzado el sagrario para registrarla.

Capuchinas. — Convento ocupado por batallón Azaña. Saqueado. La iglesia, comedor. Arrancada puerta sagrario, y dentro, latas, botellas, restos comidas. Altar mayor, deteriorado. Letreros injuriosos para las monjas.

Siervas Jesús. — Monjas expulsadas, llevadas por la calle, detenidas algunas y todas novicias. Intentando quemar la casa. Llamada Policía, ésta no acudió. Iglesia, comedor; altares e imágenes, destruidos; sagrario, profanado.

Adoratrices de Begoña. — Cuartel de Acción Vasca y de refugiados de San Sebastián. Separadas las monjas en unos rincones, tuvieron que irse por no poder sufrir tanta blasfemia y obscenidades. Salvaron ornamentos por haberlos retirado de antemano.

Internado teresiano. — El Gobierno se comprometió a respetar la capilla, biblioteca y otras dependencias, al ocupar la casa para convalecientes; pero los alojados, antes de irse, rompieron los precintos y robaron todo lo que pudieron. La capilla, comedor y salón de baile. Las imágenes fueron transportadas al depósito franco. Faltaron muchos objetos del culto.

Hijas de la Cruz. — Expulsadas. Casa saqueada. Cuartel de gudaris. Profanado sagrario. Robados ornamentos.

Agustinas Esperanza. — Rota clausura para registrar las celdas.

Ángeles Custodios (Cava). — Destruídas por milicianos rojo-separatistas imágenes Sagrado Corazón.

Trinitarias. — Forzado sagrario.

Nuestra Señora del Pilar (Colegio Francés). — Saqueado. Capilla, converti-

da dormitorio. Robado rico cáliz y otros ornamentos.

Damas catequistas. — Amenazaron violarlas y darlas luego cuatro tiros.

Colegio San Vicente de Paul. — Saqueada la casa totalmente. Tiraron a la ría una imagen de Cristo. Mutilaron otras imágenes.

Angeles Custodios (Zabalbide). — El día 4 de enero de 1937, 108 asesinatos, de ellos 13 sacerdotes, y 32 heridos. Luego, cuartel de gudaris, que lo saquearon. Destruídas imágenes. Forzado sagrario, tiradas por el suelo las formas. Robados cálices y objetos de culto.

Colegio Sagrado Corazón. — Capilla, comedor y dormitorio. Forzado sagrario, y dentro, comidas. Desaparecidas imágenes Sagrado Corazón. A una le ponen un gorro frigio, pistola y bandera roja.

PARTIDO JUDICIAL DE BILBAO

Arrigorriaga. — El día 15 de junio de 1937 (días antes de la liberación), llevan a la iglesia varias toneladas de dinamita, para volarla, lo que no hicieron por falta de tiempo.

Abanto y Ciérvana. — Las iglesias, convertidas en cuarteles. Suspendido el culto.

Baracaldo. — Deterioraron iglesias San Bartolomé en Alonsotegui y Retuerto. Ermita Castrejana. La C. N. T. destruye altar mayor y confesionarios. En los Padres salesianos, tres altares, comulgatorios, órganos y bancos.

Berango. — Ermita de Santa Ana, cuartel de Zapadores; queman enrejado delantero. Desaparecen Vía Crucis, imá-

genes Sagrado Corazón de Jesús y María.

Erandio. — Ocupado un convento, la parroquia y una ermita. En la capilla se albergan refugiados.

Guecho. (Pueblo de José Antonio Aguirre.) — Ermita de Santa Ana de Las Arenas, almacén de víveres y municiones. Incendiada totalmente parroquia de la Merced y destruido todo, altares y ornamentos.

Lauquíniz. — Consta el robo de tres cálices, tres copones, una custodia y otros objetos de culto.

Orduña. — Parroquia de Lendoño de Arriba: Forzado sagrario. Arrojadas al suelo las formas. Robados vasos sagrados. Profanada iglesia Mercedaria. Santuario de la Virgen: Destrozan órgano. Decapitan Imagen de la Virgen sobre la puerta. Iglesia de San Juan: Destruyen altares, imágenes, bancos, decapitan San Ignacio. Profanados imágenes y sagrario, rompen órgano y armónium. Profanadas ermitas San Ramón, Nuestra Señora de Pozas y del Buen Suceso. Con robos. Iglesia de San Juan: Destruyen imagen San Juan Evangelista y San Carlos Borromeo, acuchillan cuadros y se llevan vasos del culto.

Santurce-Ortuella. — Desaparecen de la parroquia cuarenta hostias consagradas, dos cálices, una custodia y otros ornamentos.

Santurce antiguo. — Una capilla la dedican los gudaris a dormitorio, y otra, a almacén de víveres.

Sopelana. — Capilla San Antonio convertida en dormitorio, y la de San Andrés, en almacén de municiones.

Sestao. — Registradas iglesias, con irreverencias en todas ellas.

Portugalete. — Colegio y convento del Carmen: expulsadas las religiosas. *Saqueado.* Convento de Santa Clara: cuartel del batallón disciplinario, que lo incendian al marcharse.

En la iglesia parroquial y conventos, profanaciones continuas. Capilla de Santa Clara, dormitorio y salón de baile. Faltaron muchos objetos de culto.

San Julián de Musques. — Ocupadas las tres iglesias y la ermita del Municipio, quemada la iglesia de San Juan, con todo lo que contenía. Profanaron vasos sagrados e imágenes: los ornamentos, camastros de milicianos.

PARTIDO DE DURÁNGO

Abadiano. — Ocupadas parroquia y santuario de Urquiola para cuarteles. Descerrajan sagrarios. Destrozan órganos. Tiran al río una imagen. Se revisten con ornamentos. Destrozan doce cruces de piedra del calvario exterior de la iglesia.

Amorebieta. — Grandes bailes y orgías en la parroquia, destruyen el órgano. Toda clase de profanaciones. De San Miguel desaparecen todos los ornamentos. En San Vicente, queman en hoguera al Patrón.

Apatamonasterio. — Descerrajan sagrario y lo profanan. Roban muchos objetos del culto.

Castillo-Elezabeitia. — Ocupadas cuatro iglesias para cuarteles, destruidos altares, mutiladas imágenes, destrozados y robados objetos del culto. Saña contra la imagen de Santiago, Patrón de España.

Ceanuri. — Parroquia, dormitorio, cocinas, matadero. San Isidro, cuadra. San Pedro, dormitorio. Ermita San Blas, alojamiento milicianos. Ermita San Justo, dormitorio. Ermita San Miguel, dormitorio y cuadra. Ermitas Santa Lucía, San Adrián y San Pedro Axpe, igualmente para los mismos usos. En todas, al marcharse, destruyeron altares, cuadros, imágenes, además de ser saqueadas. Destruídas veinticinco imágenes. Segrarios profanados. Cálices, copones, candelabros, ornamentos, robados. En la ermita San Miguel, desfile sacrílego entre blasfemias.

Ceberio. — Ocupadas para cuarteles la parroquia y ocho ermitas. Destruídos altares e imágenes. Robados cálices y ornamentos. Blasfemias. Promiscuidad de ellos y ellas.

Dima. — Cuatro parroquias y 15 ermitas, destruidas imágenes. En la de Lourdes, simularon fusilamientos. Faltaron altares y ornamentos. Dos procesiones sacrílegas por el pueblo y afueras, revestidos entre horribles blasfemias. Bailes en la iglesia con el órgano. Algunos completa desnudez.

Durango. — Parroquias de Santa María y Santa Ana, ocupadas, cuarteles y cuadras. Iglesias San Pedro y el Rosario y capilla de las Hermanas Carmelitas, cuarteles. Profanación, destrucción imágenes, robo de ornamentos. En la de los Jesuitas, abierta al culto, los milicianos acuartelados en el colegio tiraban botas y zapatos a los fieles en misa.

Elorrio. — Cuarteles, parroquia y seis ermitas, todas saqueadas. Abierta una, Beato Berrio-Ochoa, profanado sagrario. Derribadas dos cruces de piedra.

Galdácano.—Ocupada para cuartel la sacristía de la parroquia. Iglesia San Antón, destrozos de imágenes y altares. Metieron caballerías. El Gobierno de Euzkadi se llevó una antiquísima imagen de Santa María, un copón de oro, un cáliz de oro, la cruz parroquial y otros objetos religiosos de mucho valor.

Lemona.—Ocupada parroquia. Destruídas imágenes del Sagrado Corazón y Corazón de María a machetazos; otras del Rosario, San José, San Juan y de Cristo Rey. Dos crucifijos con diecisiete balazos. Robados dos copones, un cáliz y otros objetos destrozados.

Mañaria.—Parroquia, cuartel. Destruyen imagen Jesús Nazareno; desaparecen otras dos.

Miravalles.—El vecindario y las milicianas vejan y mofan al párroco, a quien llevan más tarde preso y pasa por el *Cabo Quilates*, Carmelo, etc., donde recibe malos tratos. Cuartel, parroquia y ermita de Nuestra Señora de Udiariaga. Roban cáliz y ornamentos, quiebran tres arcas y se llevan la mayor parte de objetos sagrados.

Ochandiano.—Parroquia, cuartel y depósito de municiones. Al irse, destruyen ermitas San Roque, Nuestra Señora de los Remedios (convertida ésta en barbería), San Antón, San Antonio de Padua y el oratorio del Asilo Hospital, sufriendo todos ellos graves daños.

La parroquia fué salón de baile y de prostitución; destruidas las imágenes de los Santos Apóstoles, quemados los pasos de la Semana Santa. Mutiladas las de Santa Mariana, San Francisco, Corazón de María, San José, San Luis, Corazón de Jesús e Inmaculada. Des-

truídos los altares de la Patrona del Carmen, púlpito y armónium. Robados los objetos de todas las capillas y cuadros, algunos del siglo XVI. No quedó un altar. El Cristo mutilado que presidía las salvajadas rojas, procedía de la parroquia. El convento del Amor Misericordioso le convirtieron en lupanar. En la iglesia parroquial se encontraron aparatos anticoncepcionistas y específicos antivenéreos.

Ubidea.—Parroquia, cuartel y cocina; capilla Magdalena. Intendencia general de la zona. En la parroquia, quemaron los "gudaris" 19 imágenes, el monumento, Vía Crucis, altar San Sebastián, todos los ornamentos. Se celebran sesiones y "varietés" con bailarinas semidesnudas, cantos y danzas obscenas. En la Magdalena, queman tres altares, imágenes y púlpito. Simulan matrimonio imágenes San Blas y Santa Lucía, y los fusilan. Viernes Santo 1937, en la Escuela Municipal celebran matrimonio republicano, con la banda de música de Sestoa, seguido gran baile.

Bedia.—Parroquia, cuartel y depósito municiones; igual la ermita San Pedro, San Lorenzo y San Antonio; destruyen Santo Tomás y varios crucifijos, deterioran imágenes. Roban objetos de plata y metal y casi todos los ornamentos.

Villaró.—La parroquia fué cuartel y cuadra. La capilla fundación Bolívar y convento San Isabel. Clarisas, dormitorios. En ambas, parodias de culto por ellos y ellas, con blasfemias y obscenidades. Tiros a las imágenes, poniéndolas gorros y monos de milicianos. Destruyen a hachazos y culatazos altares,

sagrarios e imágenes. Robada toda la plata, dos custodias, varios copones y seis cálices, dejando tan sólo los estuches.

Zarátamo. — Parroquia, alojamiento de Milicias de Solidaridad de obreros vascos.

Zollo. — Templo convertido en almacén y cuartel.

PARTIDO GUERNICA

Arrieta. — Rompen con dinamita puerta parroquia; al irse, empujados por las tropas, roban cáliz, portaviático, cassetas, etc.

Derio. — Parroquia, ocupada por "gudaris" y convertida en cuartel y cuadra. Bailes en la sacristía. Roban custodia, palio y otros ornamentos.

Ea. — Delegado Gobierno de Euzkadi se lleva de la iglesia de Santa María una custodia, dos copones, dos cálices y una lámpara.

Echano. — Cuarteles, almacenes, parroquia y todas las ermitas; en la iglesia, grandes diversiones.

Elanchove. — Robada custodia.

Forua. — Ocupada capilla hospital y robada al irse los ocupantes.

Gamiz-Fica. — Ocupada parroquia; dos días antes de irse, vuelan la torre. Parroquia Fica y ermita San Pedro, cuarteles, grandes destrozos. Destruyen altares y muchas imágenes; roban vasos sagrados y ornamentos. En Fica, van milicianos vestidos y con estandartes hasta Lezama (unos 5 kilómetros) entre burlas.

Gálica. — Parroquia y capilla Butrón, cuarteles. Vuelan iglesia, mutilan imágenes, visten miliciano a la Virgen del

Rosario, y ellos, revestidos, se pasean por el pueblo.

Goróica. — Primero C. N. T. y después un batallón separatista, entran violentamente en la iglesia y roban todo lo de valor.

Guernica y Luno. — Todas las iglesias, ocupadas; la de San Juan, incendiada tres días antes de la liberación; las Clarisas, expulsadas para cuartel de "gudaris". En la parroquia, forzaron el sagrario. Un sacerdote trasladó Santísimo a lugar seguro, y poco después encontró el copón vacío y las formas por el suelo. Robos sacrílegos en las Hermanas Josefinas.

Ibárruri. — Dispararon contra la imagen de San José y robaron algunos ornamentos.

Maruri. — Iglesia, cuartel; vísperas de llegar tropas, la volaron. No quedó ni una imagen ni un ornamento.

Morga. — Vuelan con dinamita ermita Santa Cruz de Vizcargui. Profanan las de San Esteban y San Vicente; destrozan imagen San Esteban y mutilan San Vicente.

Mundaca. — Expulsan a las monjas los del batallón Euxko Indarra. Saquean la sacristía de la parroquia. Roban varias custodias, cálices, copones, fuerzan el sagrario. Roban copón con formas. Una sola custodia que se llevaron valía 200.000 pesetas.

Munguía. — Cuarteles y almacenes en las iglesias parroquiales Santa María y la del barrio de Larrauri. La parroquia de San Pedro, volada el 13 de junio de 1937. Bebían y blasfemaban en las iglesias. Simulaban oficios religiosos. Muchas imágenes y Cristos destruidos.

Lucía, y los fusilan. Viernos Santo quemados y mutilados a hachazos; en los cuadros ponían letreros sacrílegos. En Santa María, bailes y letreros sacrílegos; en el altar, un orinal lleno de pedazos de discos de gramófonos.

PARTIDO DE MARQUINA

Amoroto.—Ermita San Miguel, almacén de municiones.

Echevarría.—Saqueada parroquia. Robados cálices y ornamentos. Destruídas varias cruces, altares, reliquias.

Ermua.—Parroquia y ermita San Pelayo, depósito víveres. Bailes y juergas en la parroquia. Simulacros de fiestas religiosas.

Lequeitio.—Ocupadas parroquia, iglesia Compañía, Padres Mercedarios y de Dominicas, éstas expulsadas y robado todo. Profanaron sagrario, iglesia y capilla Merced. Robado tríptico de gran valor.

Marquina.—Convento de Carmelitas, cuartel "gudaris", y dos más de monjas, para igual servicio. Saqueados todos. Milicianos salían por las calles vestidos de curas.

Mendeja.—Las imágenes fueron llevadas por el Gobierno. En un pozo, hallados varios cálices y una custodia.

Ondárroa.—Arrollada, profanada y robada ermita San Lorenzo. Simularon fusilamiento Santo.

Berriz.—La parroquia fué cuadra y cuarte. Ermita San Lorenzo Abad, depósito de muebles. En la parroquia simularon misa. sermones soeces. Se sentaban en los confessionarios por mofa religión; pilas agua bendita, urinarios; imágenes Dolorosa y Sagrado Corazón,

con vasos de vino en las manos, y en las cabezas, gorros milicianos; quemaron vestido Dolorosa; quemadas y destruidas otras imágenes y ornamentos.

Zaldívar.—Parroquia, convertida en cuartel Intendencia.

PARTIDO DE VALMASEDA

Arcentales.—Ocupadas parroquias del valle y capillas Santa Cruz y Nuestra Señora de las Nieves. Robadas campanas todas ellas. Parroquia San Miguel, desaparecidas imágenes y casi todos los vasos sagrados y ornamentos; lo mismo en la parroquia de Santa María de Traslaviña; capilla Santa Elena, del barrio de Santa Cruz, copones y cálices. Ermita Nuestra Señora de las Nieves, destruyen imagen Patrona y robos; se ensañan brutalmente imágenes Sagrado Corazón y de la Inmaculada.

Carranza.—Ocupadas las 22 iglesias y capillas del valle; de todas se llevaron ornamentos y vasos. Muchas imágenes destruidas. Simulación de fusilamientos. Convertidas en centros de diversión y bailes.

Galdames.—Ocupadas siete iglesias y ermitas, convertidas almacenes y cuadras; en todas ellas, destrozos. San Roque, destruido un retablo con dos imágenes, púlpito y comulgatorio, ropas; fué prisión de gentes de derechas y asesinaron e hirieron a varios presos. En San Jorge, un miliciano revestido parodió desde el púlpito un sermón soez.

Gordejuela.—Parroquia, entraban fumando; convertida, y tres ermitas más, en almacenes.

Gueñes.—Cuatro parroquias y ermitas, depósitos y almacenes municiones.

Parroquia Santa María, bandera roja; destruyeron altares y mobiliario; robados objetos del culto; fiestas profanas en su interior.

Sopuerta.—Todos los templos fueron requisados para cuarteles y almacenes. No quedó culto alguno.

Trucios.—Ocupan iglesia y tres er-

mitas; destruyen imágenes; roban cáliz, copones, candelabros y casullas; destruyen dos retablos, campanario y púlpito.

Valmaseda.—Ocupados iglesia y convento de monjas.

Zalla.—Ocupadas tres iglesias y ermitas.

En memoria de aquel 4 de enero de 1937, de triste recuerdo; en que gracias a la intercesión de la Virgen del Carmen salimos con vida del furor y del odio rojo-separista.

A. y C. A.

(154)

Nuestras oraciones por los que todo lo dieron, y nuestras aportaciones económicas para que nada falte a sus viudas y huérfanos. La memoria de tanto mártir así lo exige.

Los carlistas de Azcoitia.

(155)

Si hoy disfrutamos de la alegría del vivir y de las delicias de un remanso de paz, en medio del cataclismo sufrido por el mundo, se lo debemos en primer término a los mártires de nuestra Cruzada. Ayudemos a sus huérfanos.

B. de la Villa.

(156)

Ellos no escatimaron su vida para que nosotros conservásemos la nuestra. No regateemos nosotros la ayuda a sus viudas y huérfanos.

Fidel Morales.

(157)

Contribuyendo a la educación de los hijos de Caídos por Dios y por España cooperamos a convertirlos en hombres tan dignos y caballeros como lo fueron sus padres

Industrial Fomes, Ltda.

(158)



Relación de los sacerdotes

y religiosos

asesinados en Vizcaya

durante el dominio rojo

separatista

¡CAIDOS POR DIOS

y POR ESPAÑA!

¡PRESENTES!

D. Fabián Legórburu Axpe, coadjutor de Llordio en Areta, muerto el 24 de julio de 1936.

D. Nicasio Nafarrate Díaz de Mendivil, economista de Menoyo, muerto en la carretera el 17 de septiembre de 1936.

D. Federico Martínez Uriarte, capellán del barrio Repelaga en Portugalete, muerto en el Altuna Mendi el 25 de septiembre de 1936.

D. Matías Lumbrera Zubero, coadjutor de Galdácano, en Usánsolo, muerto en el Cabo Quilates el 25 de septiembre de 1936.

D. Gregorio Ramírez Murguía, economista de Luyando, muerto en la carretera en septiembre o octubre de 1936.

D. Andrés Aguirre Respaldiza, capellán adscrito en Lezama, Ayala, muerto

en el Cabo Quilates el 2 de octubre de 1936.

D. Miguel María Ayestarán Uranga, fusilado en el fuerte-prisión de Guadalupe, en Fuenterrabía, el día 4 de septiembre de 1936.

D. Víctor José Alegría Uriarte, economista Maroño, Ayala, muerto en el Cabo Quilates el 2 de octubre de 1936.

D. Martín Altuarana Landajo, coadjutor Baracaldo Desierto, muerto en el Cabo Quilates el 2 de octubre de 1936.

D. Rufino Gánuza González de San Pedro, capellán de San Salvador del Valle en La Arboleda, muerto en el Cabo Quilates el 2 de octubre de 1936.

D. Faustino Armentia Aguado, coadjutor de Valmaseda, muerto en el Cabo Quilates el día 2 de octubre de 1936.

D. Serapio Gómez de Segura de Zúñiga, economista de Lacuadra, muerto en el *Cabo Quilates* el 2 de octubre de 1936.

D. Gabino Gutiérrez-Barquín y Sainz de la Maza, coadjutor de San Vicente de Bilbao, en Olaveaga, muerto en el *Cabo Quilates* el día 2 de octubre de 1936.

D. Glicerio Maisón Ibáñez de Garrayo, economista Biáñez-Carranza, muerto en el *Cabo Quilates* el día 2 de octubre de 1936.

D. Manuel de Miguel Alava, economista de San Esteban de Carranza, muerto en el *Cabo Quilates* el día 2 de octubre de 1936.

D. Andrés Ranero Múgica, economista de Aedo, Carranza, muerto en el *Cabo Quilates* el día 2 de octubre de 1936.

D. Francisco Ugarte Arberas, economista de Respaldiza, muerto en el *Cabo Quilates* el día 2 de octubre de 1936.

D. Carlos Acha Aldecoa, economista de Albizu-Eléxaga (San Martín de Orozco), muerto en los Angeles Custodios el día 4 de enero de 1937.

D. Zoilo Aguirre Elorduy, adscrito en Sestao, muerto en los Angeles Custodios el día 4 de enero de 1937.

D. Ángel Allende Castaños, coadjutor de Güeñes, muerto en los Angeles Custodios el día 4 de enero de 1937.

D. Juan Antonio Azpíri Iriondo, coadjutor de Eibar, muerto en los Angeles Custodios el día 4 de enero de 1937.

D. Fidel Arrién Gueréquiz, economista de Olarte-Orozco, muerto en los Angeles Custodios el día 4 de enero de 1937.

D. Félix Basozabal Arruzazabala, coadjutor de Ortuella en Nocedal, muerto

en los Angeles Custodios el día 4 de enero de 1937.

D. Juan Miota Garitaonandía, economista de Ibárruri, muerto en los Angeles Custodios el día 4 de enero de 1937.

D. Pedro Asúa Mendía, Valmaseda, muerto en Liendo, Santander.

D. Martín Echebarría Olavarria, teniente arcipreste, economista de Orozco, muerto en los Angeles Custodios el día 4 de enero de 1937.

D. Luis Orbea Gorostiaga, economista de Llodio, muerto en los Angeles Custodios el día 4 de enero de 1937.

D. Francisco Carrere Azcarreta, adscrito en el Buen Pastor de San Sebastián, muerto en la cárcel de Larrinaga el día 4 de enero de 1937.

D. Miguel Unamuno Ereñaga, capellán Adoración Nocturna, Santa María de Durango, muerto en la cárcel de Larrinaga el día 4 de enero de 1937.

D. Benito Atucha Aguirreleceaga, párroco de Ceánuri, muerto el 7 de abril de 1937, en Ceánuri.

D. Severino Zallo-Echebarría Zarandona, adscrito en Múgica, muerto el 30 de abril de 1937, en las afueras de Múgica.

D. Clemente Iza Basterrechea, economista de Gorocica, muerto allí mismo el 1 de mayo de 1937.

D. Fermín Gorostiza Iturrate, coadjutor de Yurre (V.), muerto en el refugio de Usánsolo el 23 de mayo de 1937.

D. Víctor P. Moreno Grijalba, sacerdote de Santiago, Bilbao, detenido el 18 de junio de 1937 y desaparecido.

D. Daniel Esteban Esteban, La Horra (Burgos), párroco de Fuentemolinos

(Burgos), muerto en la carretera del Regato Baracaldo el 13 de septiembre de 1936.

D. Doroteo Donlo, canónigo de Casante, muerto en los Angeles Custodios el día 4 de enero de 1937.

M. I. Sr. D. Eduardo Leal Lecea, deán de la S. I. C. de Plasencia, adscrito en San Vivente de Bilbao, muerto en Deusto-Lujua, el 25 de septiembre de 1936.

M. I. Sr. D. Angel Urriza Berraondo, canónigo de la S. I. C. de Ciudad Real, adscrito en San Vicente de Bilbao, muerto en el Cabo Quilates el día 2 de octubre de 1936.

D. Pedro Díez Delgado, natural de Belorado (Burgos) y capellán de Santander, desaparecido el 18 de febrero, muerto en la carretera de Ciérvana.

Otro sacerdote o religioso, sin identificar, encontrado con el anterior.

R. P. Ricardo Vázquez Rodríguez (mercedario), asesinado en la cárcel de Ondarreta el 30 de julio de 1936.

R. P. Domingo Castaños, dominico, capellán de las monjas de Quejana, muerto en el Cabo Quilates el día 2 de octubre de 1936.

R. P. José María González Solís, dominico, capellán de Quejana, muerto en el Cabo Quilates el día 2 de octubre de 1937.

R. P. Vicente Ocerín Jáuregui, franciscano, muerto en Ceánuri el 7 de abril de 1937.

R. P. Melquiedades de San Juan de la Cruz, carmelita, muerto en Mañaria el día 18 de abril de 1937.

R. P. Simeón de Jesús María, carmelita, muerto en Mañaria el 18 de abril de 1937.

La adhesión a una causa no se prueba con palabras, sino con actos de abnegación; disciplina y sacrificio.

Fundición Bolueta, S. A.

(132)

Si una obra de caridad satisface a Dios y a quien la realiza, muy grande será el mérito de quienes ayudan a vivir a las viudas e hijos de nuestros compañeros de cautiverio, muertos en las prisiones de Vizcaya.

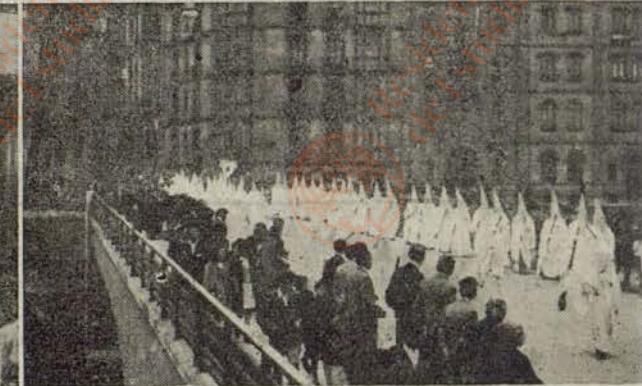
J. M. L.

(133)

CONTRASTE

RADIA DE NTRA. SRA. DE LA MERCED
dada por la Delegación Provincial
de Ex-Cautivos de Vizcaya

ENFERMO AL odio religioso de los rojos,
e y la devoción de la nueva España



1.º Los cofrades se retratan después del acto de toma de hábitos.

2.º y 3.º Desfile procesional de la Cofradía de la Merced, por las calles de Bilbao, en los días de Jueves y Viernes Santos.

4.º Estandarte de la Cofradía en el entierro de D. Francisco Llarra, Presidente de la Cofradía y Ex-Delegado Provincial de Ex Cautivos de Vizcaya y Presidente del Consejo Asesor.

5.º y 6.º Los hermanos cofrades en los funerales, celebrados en la Iglesia Madre de la Merced, por el alma de D. Francisco Llarra.

Capítulo V

TAREA



— Origen y labor
de nuestra De-
legación.

— Lo que no se
ha podido rea-
lizar.

— Gráficas.

Explicación grabados

De arriba a abajo

— En los talleres de los Salesianos de Deusto, el Rector, presenta al Dtor. Nacional los becarios que han obtenido plaza de profesores.

— Los huérfanitos son obsequiados por la Delegación.

— El camarada Vivar Téllez, visita la Delegación Provincial.

**Recuerdo emocionado
de nuestro inolvidable Delegado
D. Francisco Ibarra**



**El Presidente de la Diputación
opina sobre la tarea efectuada por
nuestra Delegación**



Traemos a nuestras páginas el rostro inteligente y bondadoso de nuestro inolvidable Delegado, q. e. p. d., don Francisco Ibarra, que hace dos años nos abandonó para siempre. Su entusiasmo, su amor por la Obra, su generosidad y su patriotismo fueron los medios que utilizó su clara inteligencia para vencer cuantos obstáculos se oponían a una labor fructífera en nuestra misión. Hoy, al recordarle con cariño y devoción, elevamos una oración al Todopoderoso, rezando por la salvación de su alma.

El Excmo. Sr. don José Luis de Goyoaga, Presidente de la Diputación Provincial de Vizcaya, ex cautivo y autor del libro *Las cárceles euzquianas*, y del cual publicamos el capítulo titulado "Los Angeles Custodios".

Don José Luis de Goyoaga, ex cautivo, entusiasta de nuestra Organización, colaborador eficacísimo de la Obra, ha condensado su opinión sobre la labor realizada en las siguientes palabras: "La Delegación de ex Cautivos de Vizcaya contribuye eficazmente a liberar de la miseria e ignorancia a los hijos de nuestros gloriosos mártires, encauzándoles en una vida honrada y útil a la Patria."

ORIGEN Y LABOR DE NUESTRA DELEGACION

Nuestra hermandad se formó en las cárceles. Los españoles sinceros, los que sentían hondamente los principios de la verdad española, por católicos y por españoles, no podían permanecer al margen del Glorioso Alzamiento Nacional por un capricho de la fortuna o por una circunstancia geográfica. Su puesto estaba en la lucha comenzada para hacer realidad el engrandecimiento patrio. Aquellos años de lucha fueron la reafirmación de una raza de hidalgos que, luchando unos en los campos de batalla y sucumbiendo otros en el vivir temeroso de la revolución roja, alumbrados por el resplandor de la fe y por la esperanza de un horizonte glorioso, daban al mundo una lección de dignidad y de altivez española ante la muerte.

En aquellos momentos se pensó en la constitución de una entidad que tu-

viera por objeto amparar a los ex cautivos necesitados, a las viudas y a los huérfanos de nuestros mejores, que al perder a sus maridos o a sus padres, quedaron sin apoyo material y sin su protección espiritual. Acaso la idea de su creación fué el único consuelo que, en aquellas horas subsiguientes a las terribles matanzas del 4 de enero y del 25 de septiembre, tuvo un cautivo, no importa quién, en cuyo cerebro se reproducían el siniestro tableteo de pistolas asesinas y los golpes sordos de los cuerpos al caer sin vida sobre la arena humedecida por la sangre de tanto mártir.

Y aquella idea germinó cuando el sol de la libertad nos devolvió a la vida, en una mañana triunfal, mientras las banderas victoriosas de Franco flameaban con el aire imperial de la verdad y de la justicia sobre tierras vizcaínas.

Los primeros pasos de esta Hermandad tuvieron por objeto el ayudar a los que se encontraban en situación de penuria, proporcionándoles un medio digno de vida. En empresas de toda índole, fábricas, talleres, oficinas, comercios, compañías de transportes, etc., fueron encontrando acomodo a medida que la vida se



Exposición de los trabajos realizados por nuestros becarios.



normalizaba, no sólo los ex cautivos, sino buen número de viudas y huérfanos de ambos sexos, empezando, de esta forma a cumplir uno de nuestros principales cometidos. El éxito nos acompañó siempre en nuestras gestiones y mucho nos complace el resaltar desde estas páginas el favor que recibimos desde el primer momento de cuantas personas, empresas y entidades oficiales a las que acudimos en demanda de ayuda. Poco a poco se formó nuestro fichero de afiliados y se fueron creando los medios de atender tanta necesidad que acudía a nosotros con la esperanza de hallar remedio. Se crearon diferentes departamentos de asistencia. Primero los comedores, y, casi al mismo tiempo, el ropero, la oficina de colocaciones, la sección de enseñanza y la de donativos, y tantas otras que funcionaron y que todavía funcionan con tanta eficacia como espíritu de herman-

Trabajos ejecutados por alumnos salesianos, hijos de nuestros caídos.

dad. Naturalmente, en nuestra labor siempre teníamos presente el recuerdo de los caídos, para aleturnos con su ejemplo de sacrificio y para rendirles el culto de nuestro homenaje en la ofrenda diaria de nuestras oraciones.

Al unísono que nuestra Hermandad, se fueron creando otras en el resto de España con semejantes fines; pero, lógicamente, a todas estas entidades de carácter particular, que respondían a la iniciativa de un grupo de españoles bien intencionados, era necesario darles la expresión cálida y fuerte de una organización oficial, y era, además, necesario que los ex cautivos, como fuerza

vital del nuevo régimen, estuvieran encuadrados en el Estado español, con sus derechos y deberes, a semejanza de los ex combatientes. A satisfacer esta necesidad vienen el Decreto de 1.º de octubre de 1938, dictado por nuestro invicto Caudillo, y la Orden del Vicesecretario general del Movimiento, integrando las Hermandades de ex Cautivos en F. E. T. y de las J. O. N. S., constituyéndose su Delegación Nacional en mayo del mismo año.

LABOR DE NUEVE AÑOS

Y como consecuencia del primer Decreto del Caudillo, la labor benéfico-asistencial y la espiritual se reafirma desde entonces, alcanzando límites insospechados, como lo demuestra el que en nueve años de actuación hayamos conseguido resolver en Vizcaya el problema de trabajo entre nuestros afiliados, hayamos invertido unos dos millones de pesetas en obras benéficas y una canti-

dad superior en la educación de nuestros tutelados, que se preparan, en colegios religiosos y en régimen de internado, para diferentes profesiones y oficios, con una aplicación muy merecedora de elogios y que se ha destacado en diferentes exposiciones de trabajos realizados por nuestros "pequeños".

Las niñas también son educadas en internados religiosos, en los que reciben instrucción primaria, de bachillerato y comercio, que las capacita para el futuro.

Creemos innecesario decir que en estos colegios, además de una educación religiosa adecuada, se da una formación patriótica de verdadero amor a nuestro invicto Caudillo, a España y a los postulados del Movimiento.

El número de niños de ambos sexos en régimen de internado alcanza la cifra de 1.478, descompuesta, por años, de la siguiente forma:



El Caudillo es recibido por el ilustre ex cautivo D. Esteban Bilbao, a su llegada a la capital vizcaína.

AÑOS	NIÑOS
1938	210
1939	194
1940	220
1941	278
1942	151
1943	141
1944	141
1945	137

Y un gran número de niños que se encuentran en régimen de externado.

En otros órdenes de cosas, la labor también ha sido muy interesante. Se ha resuelto el problema de paro entre los ex cautivos, hasta el extremo de haber dejado de preocuparnos esta cuestión, pues se puede decir, sin incurrir en exageración, que no existe ningún ex cautivo de esta provincia, que esté en edad de trabajar, que carezca de ocupación, y además, la Hermandad continúa ocupándose en prestar protección a los ex cautivos que por su avanzada edad y estado de salud están imposibilitados para el trabajo.

A continuación publicamos las estadísticas de colocaciones efectuadas desde 1937 a 1945, entre ex cautivos, hijos de caídos y familiares de caídos:

AÑOS	
1937	265
1938	200
1939	150
1940	60
1941	93



Los flechas navales, hijos de caídos, desfilando por las calles de Bilbao.

1942	85
1943	55
1944	7
1945	13
Total	928

SIEMPRE PRESENTES NUESTROS MARTIRES!

Como es lógico, nuestra organización, durante sus nueve años de funcionamiento, no ha dejado de dedicar un constante recuerdo a los camaradas caídos, y de acuerdo con el Excmo. Ayuntamiento y costeado por esta Corporación municipal, se construyó en el cementerio de Derio un mausoleo de sobrias líneas, en que reposan los restos de 535 caídos y cuya custodia ha sido encargada al Ayuntamiento y esta Delegación Provincial.

Por suscripción entre los ex cautivos y el pueblo de Bilbao se han erigido dos grandes cruces en los lugares donde estuvieron anclados los barcos prisión

Cabo Quilates y Altuna Mendi, y en las prisiones de Larríanga, El Carmelo y los Angeles Custodios se han colocado lápidas de mármol conmemorando la matanza del 4 de enero de 1937, en la que cayeron tantos defensa de sus sagrados ideales, e igualmente, en diversos pueblos de la provincia, existe constancia del perpetuo recuerdo que

tiene hacia los caídos la muy noble y muy española Vizcaya.

SUFRAGIOS CONSTANTES

En el mausoleo de Derio se celebra por suscripción entre los ex cautivos y familiares de los caídos una misa diaria, y los días 4 de enero y 25 de septiembre se conmemoran solemnemente estas tristes y gloriosas fechas, a los que asiste el Excelentísimo Ayuntamiento, el cuerpo de Comunidad y las Autoridades todas de Vizcaya.

RESUMEN

Esta ha sido nuestra labor. Hemos procurado, durante nueve años de duro trabajo, subvenir a las necesidades de

nuestros afiliados carentes de recursos; hemos puesto en nuestra obra calor y aliento de hermandad, huyendo de la frialdad oficial; hemos tenido en todos



El Delegado Nacional se retrata con nuestros becarios.

nuestros actos muy presente el ejemplo de los caídos, ofrendándoles nuestros rezos y nuestras acciones, y, sobre todo, no hemos olvidado las últimas palabras que éstos pronunciaron, encomendán-

nos la custodia de sus mujeres y de sus hijos. Postre deseo que es, ha sido y será, para nosotros, un compromiso de honor, una obligación ineludible, un mandato inexcusable. No olvidéis que la formación de la juventud es larga y penosa tarea y que algunos de esos niños huérfanos no conocieron a sus padres y que otros



Fotografía de un grupo de alumnos becarios, de nuestra Provincial, tomada en el patio del Colegio de los PP. Salesianos.

los mayorcitos, no han dejado de ser unos muchachos. Nuestra labor, por tanto, no se ha acabado. Sólo cuando podamos decir con orgullo, dirigiéndonos a los caídos, "Tu mandato ha sido cumplido", nos sentiremos satisfechos.

NUESTRO AGRADECIMIENTO

Antes de terminar, debemos mostrarnos nuestro agradecimiento, pues sin vuestra cooperación nada hubiéramos podido realizar. Todo se ha hecho con la ayuda generosa del pueblo vizcaíno, con la protección del Gobierno Civil y de la Jefatura Provincial del Movimiento, con el desprendimiento del Ayuntamiento de Bilbao y los de la provincia,

con el desinterés de la Diputación Provincial y de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad y, en general, con la aportación de cuantos han coadyuvado a la realización de nuestras obligaciones, bien sea con donativos, consejos o colocaciones.

Al reiteraros a todos nuestro agradecimiento, os reiteramos también, confiados en la lealtad de vuestros sentimientos, nuestra súplica de que no nos abandonéis a la mitad del camino emprendido. Pensad que esta demanda está escrita por nosotros, y por ello torpemente, pero que su espíritu está dictado desde esos luceros que iluminan nuestra vida con la esperanza de lograr una España mejor.

La impresionante lista de nuestros Caídos, asesinados por quienes se proclamaron ultra-humanitarios, reclama el mundo reflexión y desenmascaramiento de lobos auténticos vestidos de cándidas palmas.
Ayuntamiento de Amorebieta.

(146)

La tolerancia de teorías incompatibles con nuestra forma de ser causaron a España más de un millón de muertos. Aventuras perecidas, ¡jamás!
Ayuntamiento de Eorrio.

(147)

Para los que cayeron por nuestra Santa Cruzada, dediquemos nuestras oraciones; para sus huérfanos, nuestra incondicional ayuda.
Ayuntamiento de Ermua.

(149)

Si el comunismo hubiese hecho presa de nuestra Patria, no disfrutaríais de paz, hacienda, familia y vida. Piensa todos los días—aunque sólo sea un momento—, lo que debes a nuestro glorioso Caudillo Franco; sólo el genio de este hombre y la juventud de España lograrán para todos bienes, dignidad y honra.
Ayuntamiento de Durango.

(595)

RESUMEN ESTADISTICO DE ESTA DELEGACION PROVINCIAL DE EX CAUTIVOS DE VIZCAYA

(17 de junio 1937 - 31 de diciembre 1946)

P O R G A S T O S G E N E R A L E S

AÑOS	COLEGIOS EN GENERAL		Gastos Colegios, herramientas, libros, etc.	Socorros y anticipos	Material oficina, impresos, memorias, mobiliario, etc.	Gastos diversos, ac- tos, aniversarios, etc.	Gastos administración
	Internado	Externado y Academias					
1937	—	—	—	14.683,45	2.542,00	9.334,85	5.520,00
1938	70.874,75	10.432,10	11.357,80	15.727,95	6.677,25	13.196,80	6.362,50
1939	136.918,85	13.961,95	16.685,05	8.205,35	8.258,10	11.489,35	7.530,20
1940	156.730,30	11.936,75	18.526,30	10.522,00	10.379,55	11.526,40	10.547,50
1941	182.976,00	12.015,05	19.258,00	12.774,05	9.261,80	11.586,45	11.246,20
1942	158.613,60	11.631,80	28.339,35	10.311,35	10.310,35	11.366,45	9.125,55
1943	176.623,65	14.243,60	23.766,50	8.335,59	9.458,05	11.360,55	9.540,30
1944	182.202,35	13.201,25	22.817,10	14.834,45	9.942,20	13.552,75	10.546,65
1945	175.152,80	15.314,70	28.198,95	12.811,20	10.000,05	11.263,50	12.567,10
1946	145.037,15	15.693,65	21.399,55	23.743,40	10.441,10	12.983,00	10.136,30
10	1.385.129,45	118.430,85	190.348,60	131.948,70	87.271,35	117.660,10	93.122,30

RESUMEN DE LAS CIFRAS QUE MAS ARRIBA SE MENCIONAN

2.123.911,35 pesetas

De esta cantidad 1.825.857,60 corresponden tan sólo a Colegios en general, gastos de los mismos, libros, etc., y a socorros y anticipos.

Independiente de la cifra que antecede, el Estado Español, en virtud de su Decreto de ayuda a los huérfanos de la Revolución y de la Guerra, ha contribuido por lo que afecta a este servicio, con la suma de 330.495 pesetas, que hace ascender la partida socorros y anticipos a pesetas 462.443,70 y el total de las sumas satisfechas por esta Delegación a pesetas 2.454.406,35.

Bilbao, diciembre 1946.



Niñas huérfanas, hijas de nuestros compañeros de martirio, que se educan en el Colegio de San José de Ibarrecolanda

LO QUE NO HA PODIDO REALIZARSE

La Delegación Provincial de Vizcaya, en su afán de superación, ha pensado muchas veces que a la obra que lleva realizando desde su fundación —22 de junio de 1937—, en favor de los huérfanos de los Caídos, le falta continuidad. Es decir, que después de que nuestros tutelados terminan sus estudios de Comercio y Bachillerato, o los años de formación profesional, se les presenta un interrogante que nosotros debemos ayudarles a despejar. Nuestra protección no puede estar limitada. Debe extenderse no sólo a facilitar los medios, como se viene haciendo hasta ahora, para que estos muchachos encuentren trabajo, sino que se les debe ayudar económicamente para que puedan establecerse e incluso a los que por sus condiciones intelectuales o de trabajo se lo merezcan, se les debe proporcionar una ampliación de estudios.

En pocas palabras, es deseo de nuestra provincial que los muchachos mejor capacitados puedan terminar una carrera acorde con sus condiciones y aquellos otros que, por su aplicación en las escuelas profesionales, puedan mejorar su formación en escuelas mejor dotadas, sufragándoles becas en España y en el Extranjero.

Bellos proyectos que precisan para

su realización cuantiosos elementos económicos. Las cuotas de nuestros afiliados, las suscripciones, las pequeñas subvenciones que venimos percibiendo son de todo punto insuficientes para conseguirlo, pues tienen que dedicarse a la atención de las necesidades más perentorias, desgraciadamente diarias y nunca terminadas. Se necesitan ingresos extraordinarios. Tal vez un capital de 250.000 pesetas permitiera con su renta convertir en realidad tan bello deseo. Mientras tanto, nuestros futuros ingenieros, abogados, médicos, etcétera, se malograrán, y lo mismo sucederá con nuestros grandes jefes industriales, metalúrgicos, electricistas. Han de conformarse con la medianía de un Bachillerato o con la jefatura de un taller.

Estas cosas y otras muchas, habríamos podido alcanzar si el numerario nos los hubiera permitido. ¿No habrá entre vosotros los ex cautivos vizcaínos un buen corazón que consiga que fructifique esplendorosamente tan rica semilla? Nosotros os lo agradeceríamos; ellos nunca lo olvidarían, y desde el Cielo, los que lograron la eternidad por su fe en Dios y por amar a España, rezarían por vuestra eterna salvación. Y Dios, de seguro, les escucharía.



Residencia
de l'studiantes



Residencia
de Estudiantes

Residencia
de Estudiantes